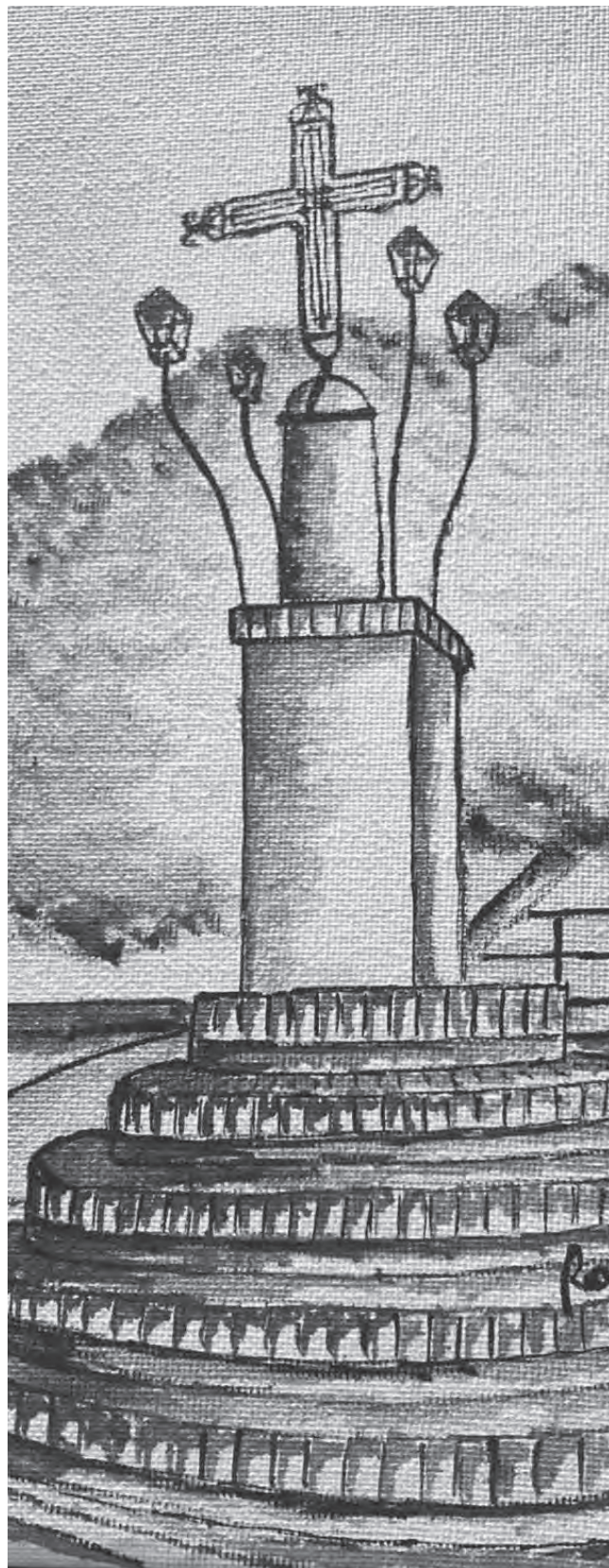
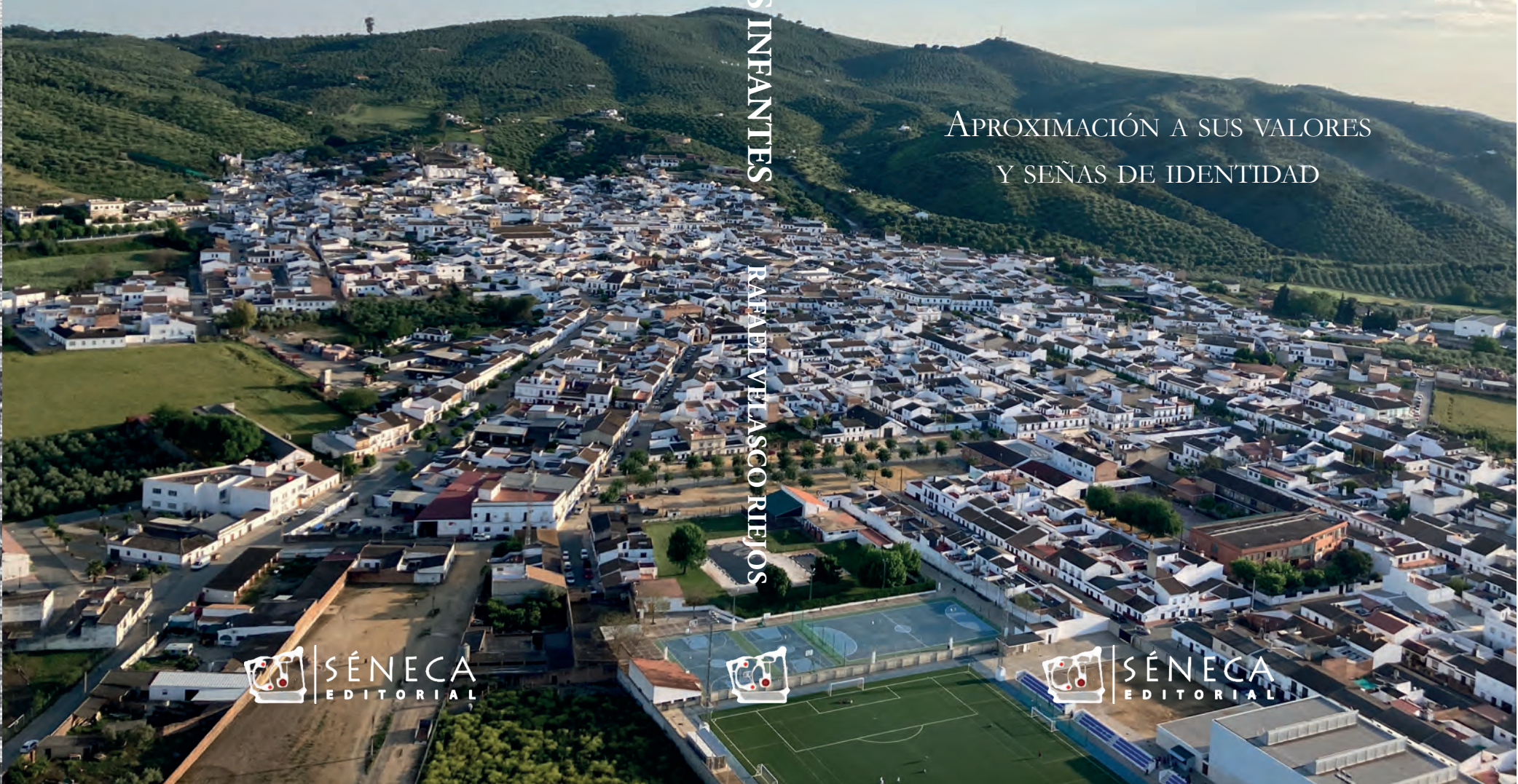




El libro tiene como protagonista principal LA PUEBLA DE LOS INFANTES y sus moradores de todos los tiempos y circunstancias, su devenir y, como resultado, sus señas de identidad, que pretende aproximarse a ellas a lo largo de treinta capítulos. De LA PUEBLA DE LOS INFANTES debemos tener en cuenta su medio físico y natural, a caballo entre la Vega del Guadalquivir y Sierra Morena, aunque desde tiempos inmemoriales, con una inclinación afectivo-emocional más hacia esta última, que hacia la primera; su clima, su campo y la propiedad de la tierra (abunda el minifundio y la propiedad está más repartida), que nos hace algo conservadores, aunque en otro sentido favorece la fluida comunicación, la cordialidad y amistad entre los vecinos, sean de los estratos sociales que sean.



RAFAEL VELASCO RIEJOS

LA PUEBLA DE LOS INFANTES

APROXIMACIÓN A SUS VALORES
Y SEÑAS DE IDENTIDAD



Rafael Velasco Riejos, maestro, licenciado en Ciencias de la Educación y profesor de Lengua y Literatura. Su vida profesional la ha ejercido casi toda en La Puebla de los Infantes (Sevilla), donde vive desde 1975. Actualmente jubilado, como su mujer, Dolores Bello Aguilera, maestra de adultos, ambos en mutua colaboración.

Rafael ha tenido en cuenta en su vida profesional de 40 años -y la ha puesto en práctica-la transversalidad de la Educación en Valores, trabajando en el curso o en la materia que se le asignara. Según él, hay valores tan básicos que, a veces, pasan desapercibidos, siendo tan fundamentales y determinantes: el valor del trabajo y la cooperación, la salud, el conocimiento del medio en que a la persona le ha tocado vivir y su interacción positiva con su Naturaleza y su Sociedad... Y estos son los que están más presentes en su libro, que ofrece a padres, educadores, personas con responsabilidades en un pueblo como La Puebla de los Infantes, y al público en general, para que las jóvenes generaciones conozcan el pueblo a fondo, lo amen y se afanen por él.



LA PUEBLA DE LOS INFANTES

APROXIMACIÓN A SUS VALORES Y SEÑAS DE IDENTIDAD

«CUALQUIER FORMA DE REPRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN, COMUNICACIÓN PÚBLICA O TRANSFORMACIÓN DE ESTA OBRA SOLO PUEDE SER REALIZADA CON LA AUTORIZACIÓN DE SUS TITULARES, SALVO EXCEPCIÓN PREVISTA POR LA LEY. DIRÍJASE A CEDRO (CENTRO ESPAÑOL DE DERECHOS REPROGRÁFICOS) —WWW.CEDRO.ORG— SI NECESITA FOTOCOPIAR O ESCANEAR ALGÚN FRAGMENTO DE ESTA OBRA».

PRIMERA EDICIÓN: DICIEMBRE DE 2022

© 2022 RAFAEL VELASCO RIEJOS

© DE LAS ILUSTRACIONES: ROCÍO Y M^a CARMEN SERRANO MONTERO

© FOTO PORTADA: IGNACIO NIETO CANTO

© EDITORIAL SÉNECA
LUGAR O COUSO
27620. SAMOS
EDITORIAL@DHARANA.ORG

ISBN: 978-84-xxxxxxx
DEPÓSITO LEGAL: LU-xxxx-2020
Producción: Noumicon

Impreso en papel reciclado 100% 
Impreso en España. Printed in Spain

WWW.EDITORIALSENECA.ES



RAFAEL VELASCO RIEJOS

LA PUEBLA DE LOS INFANTES

APROXIMACIÓN A SUS VALORES
Y SEÑAS DE IDENTIDAD



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	11
PRÓLOGO.....	13
INTRODUCCIÓN.....	17
I. SEÑAS DE IDENTIDAD.....	21
II. LA CONTROVERSI DEL NOMBRE.....	27
III. ENTRE SIERRAS Y VALLES, DEHESAS Y OLIVARES.....	31
IV. UN ROSARIO DE FUENTES Y PAISAJES DE AGUA.....	35
V. EMBALSE JOSÉ TORÁN.....	47
VI. PROTOHISTORIA. NUESTRO TESORO. CULTURA HISPANORROMANA.....	53
VII -NUESTRO NÚCLEO URBANO:.....	61
VIII. CAÑEBOLO Y SU HUELLA.....	69
IX. EL PATRIMONIO MONUMENTAL Y ARTÍSTICO.....	81
X. LAS PILAS, MONUMENTO ETNOGRÁFICO.....	89
XI. ARTESANÍA.....	93
XII. COLECCIONES MUSEÍSTICAS.....	97
XIII. RUTAS DE SENDERISMO DE LA PUEBLA DE LOS INFANTES.....	101
XIV. UN POCO DE ECONOMÍA SOCIAL.....	115
XV. NUESTRO ORO LÍQUIDO.....	121
XVI. GANADEROS Y ARRIEROS.....	127
XVII. ALFAREROS.....	133
XVIII. CALEROS.....	137
XIX. CARBONEROS.....	143
XX. CORCHEROS.....	147
XXI. MOLINEROS. EL MOLINO DE SOFÍO.....	151
XXII. TRADICIONES Y FIESTAS. CANDELAS Y SANDINGAS.....	157
XXIII. HITOS MUSICALES.....	167
XXIV. LEYENDAS.....	173
XXV. VÍNCULOS.....	181
XXVI. MUJERES.....	187
XXVII - MICOLOGÍA Y FLORA.....	191
XXVIII. GASTRONOMÍA.....	199
XXIX. EL HABLA Y LOS NOMBRES.....	205
XXX. ESTAMPAS DE INTRAHISTORIA PUEBLEÑA.....	213
EPÍLOGO.....	217
ANEXO A LAS SEÑAS DE IDENTIDAD.....	217
BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	229
GLOSARIO.....	233
ABREVIATURAS.....	237

A Dolores, Laura y Carlos.

*A las personas que sin saberlo han ido construyendo
la Historia real de La Puebla de los Infantes.*

AGRADECIMIENTOS

Mi más sincero agradecimiento y consideración a Óscar Morales y Editorial Séneca por su ofrecimiento y facilidades para la edición del libro.

A Antonio Rangel Gómez por su prólogo y su disponibilidad.

A las hermanas Rocío y M^a del Carmen Serrano Montero, que me han ofrecido con toda generosidad dibujos de lugares emblemáticos de La Puebla de los Infantes de altísima calidad, no publicados hasta ahora.

A Ignacio Nieto Canto por sus fotografías aéreas.

A los poetas locales que me han ofrecido sus composiciones.

Y así podría continuar con una larga relación de personas que he ido recordando conforme redactaba los capítulos del libro por haber colaborado conmigo, años atrás, aportándome informaciones de temas en relación con el pueblo. A muchas de las cuales menciono y agradezco su colaboración en las entradas del *blog La Puebla de los Infantes un pueblo encantador*, por lo que no las relaciono aquí para no dejarme alguna atrás.

PRÓLOGO

A Rafael lo conozco desde que llegó al pueblo, hace ya 47 años. Sé que vino para estar poco tiempo, quizá un par de cursos, pensando pedir después destino cerca de Sevilla. No fue así y se quedó con nosotros hasta hoy, como un puebleño más, junto con Dolores su mujer.

Trabajó primero como maestro del Colegio y más tarde como profesor de Lengua y Literatura en el Instituto. En los dos centros fue director durante varios años. Lo recuerdo como una persona muy laboriosa, entregado a lo que se comprometía. En el Colegio gestionó con su equipo directivo la construcción del edificio donde está el Instituto ahora, que sería también uno de los que lo pusieron en marcha. Durante este tiempo, siempre ha estado presente y comprometido en la realidad cultural y asociativa de nuestro pueblo: miembro fundador junto con otras personas de la Asociación de Vecinos “Almazara”, participó en la creación de la Peña Flamenca “Jarales”, en el diseño del actual Carnaval junto con las primeras murgas, la mejora de la Cabalgata de Reyes Magos, etc.

En 1987 se presentó a las elecciones municipales como independiente, en una candidatura unitaria en lo que se conoce como el “primer gobierno de Torres”, compaginándolo con su actividad docente, haciéndose cargo de la concejalía de cultura, fiestas, juventud y deportes. Gobierno que consiguió muy buenos resultados para el pueblo: el

tema sanitario en Lora-Sevilla y punto de urgencia 24 horas (en lugar de Palma-Córdoba), las viviendas de la carretera Las Navas, las tierras del Torán y la nueva carretera a Lora, la Guardería, el comienzo de la urbanización del Polígono Industrial, etc.

A su jubilación vendrían los Huertos Sociales, el senderismo del pueblo con el Santo por Monterra, y el grupo Conoce tu pueblo de la Asociación de Mujeres, dado su interés por la naturaleza, la ecología y las relaciones sociales.

Rafael también ha sido muy aficionado a lo que él llama la intrahistoria del pueblo, la historia profunda de la gente normal y sencilla, para él los verdaderos protagonistas de la Historia.

Le gustan los lugares singulares que tenemos en el pueblo, los oficios artesanales y las costumbres de quienes vivieron aquí antes que nosotros. Este interés suyo por conocer y compartir sus investigaciones le llevó a crear en el año 2015 su *blog La Puebla de los Infantes, un pueblo encantador*, consultado por miles de personas. Y al poco tiempo se hizo voluntario de la Universidad de Granada para trabajos sobre fuentes y puntos de interés en relación con el agua. Sé también acerca de su amistad y colaboración mutua con nuestro paisano Faustino Muñoz Soria en temas de aguas del pueblo.

En su libro encontraremos lugares y personas, estas interaccionando con la Naturaleza y nuestro campo antes y ahora: olivareros, ganaderos, arrieros, caleros, carboneros, alfareros, molineros. Nuestro casco urbano y su historia: el origen de sus plazas, sus monumentos y, donde no podían faltar, sus aficiones: rutas senderistas y todo lo relacionado con los caminos y el agua en La Puebla, entre valles y montañas, sembrados y dehesas. Fiestas y penurias, reconocimientos a esfuerzos de siempre

y de hoy, para que el pueblo crezca en emprendimientos y vaya a más.

Os invito a que deis a este libro la importancia que tiene. Hoy es necesario que leamos y hablemos sobre lo que somos, y de dónde venimos, lo que fueron o pudieron ser los que nos precedieron. Será más importante que vivir distraídos y alejados de nuestra identidad. En un mundo globalizado donde todos estamos conectados, donde se tiende a la uniformidad, conocer aquello que nos hace diferentes, es muy importante y creo que este libro nos va a llevar por ese camino.

Al haber sido escrito por una persona dedicada a la enseñanza durante 40 años, procura darnos datos de toda índole sobre el pueblo, con un doble objetivo, que lo leamos los de aquí por aquello de que no se puede amar y cuidar lo que no se conoce a fondo. También pensando en tantas personas de fuera que vienen a pasar sus días de descanso con nosotros y a las que podemos informarles de muchos temas interesantes de los que trata este libro, o proporcionárselo para que ellos lo lean, sepan de los potenciales valores y disfrutes que tenemos en nuestro municipio y se vinculen de alguna manera con nosotros.

El libro está pensado para jóvenes y mayores, sus capítulos no hay que leerlos correlativamente, los podemos leer en el orden que nos apetezca de manera reposada. Al final encontraremos en el glosario aclaraciones a palabras cuyo significado pueda requerir alguna explicación.

Creo, en fin, que su lectura nos ayudará a considerarnos y respetarnos más, porque descubriremos lo importantes y únicos que han sido y son todas y cada una de las personas que aparecen reflejadas en sus páginas.

Finalmente debo decir que se nos ofrece con este libro de carácter altruista por parte de la Editorial Séneca, como por parte del autor, una extraordinaria exposición sobre La Puebla de los Infantes, que deberían aprovechar padres y madres, maestros y maestras, profesores y profesoras para que las nuevas generaciones conozcan a fondo su pueblo, lo cuiden y se afanen por él.

Con mis mejores deseos para nuestro pueblo y la utilización provechosa del libro

ANTONIO RANGEL GÓMEZ

INTRODUCCIÓN

*“Se ama aquello que se conoce bien
y nos comprometemos con lo que amamos”
(El autor)*

Estimado/a lector/a: El libro tiene como protagonista principal LA PUEBLA DE LOS INFANTES y sus moradores de todos los tiempos y circunstancias, su devenir y, como resultado, sus señas de identidad, que pretendo aproximarme a ellas a lo largo de treinta capítulos. En ellos menciono a muchas personas, con las que me permito la licencia de evitar el tratamiento de don/doña, como ocurre en los nombres de nuestras calles, para evitar agravios comparativos y hacer más cercanas a las personas mencionadas, muchas de ellas amigos y amigas. Solo haré una excepción en el caso de un paisano muy mayor por el significado que ha tenido para mí desde pequeño.

La razón de ser de este libro, ha partido de algo esporádico y sencillo. En una de las tantas veces que frecuento el Molino de Sofío, coincido con el humanista, amante del arte y la cultura, y mejor persona, Óscar Morales Pérez, miembro de la Editorial Séneca, que, tras mis informaciones pertinentes sobre el lugar que pisábamos, me interpela acerca de lo bueno que sería que estos valores con los que disfruto a diario los transmita a otras personas, tanto de La Puebla como potenciales visitantes, para que también ellas los disfruten. Lo que le

agradezco de corazón por tratarse de otra aventura más en última instancia satisfactoria.

En el libro sistematizo muchos apuntes míos sobre valores de La Puebla de los Infantes, algunos de los cuales he venido difundiendo en prensa, radio y televisión, así como en el *blog unpueblocantador.blogspot.com*. Otros son el resultado de trabajos de investigación durante meses que se dan a conocer por primera vez. La transversalidad que pretendo en el libro es que no hemos llegado hasta aquí por generación espontánea, sino por el esfuerzo y sacrificio de miles de antecesores nuestros, que han ido dejando su sello en todo el municipio, incluidas aquellas obras que, a veces, se las imputamos a otros, como por ejemplo, las villas o *villae*, acueductos, ánforas, que decimos “de los romanos”, los construyeron y fabricaron los originarios de aquí, con arreglo a los cánones que la cultura dominante imponía, y así sucesivamente. Por lo que debemos conservar con cariño lo que nos queda de antiguo como algo nuestro, no de otros.

Por este motivo, y porque estoy convencido de que no existen razas ni culturas puras, sino que la vida de los humanos se ha movido siempre inmersa en la interculturalidad y el mestizaje, es por lo que emplearé los términos hispanorromano e hispanomusulmán; si bien, el mismo concepto de “hispano” es una mezcla a su vez de razas y culturas, no solo la originaria ibera.

Con este trabajo espero colaborar en un mayor conocimiento del pueblo, de personas de todas las edades, tanto de aquí, como de las que nos visitan; pues si de camino conseguimos ir poniendo, entre todos, nuestro granito de arena a las aspiraciones de que el pueblo se convierta en un destino turístico rural de primer orden, como complemento de la economía, mejor.

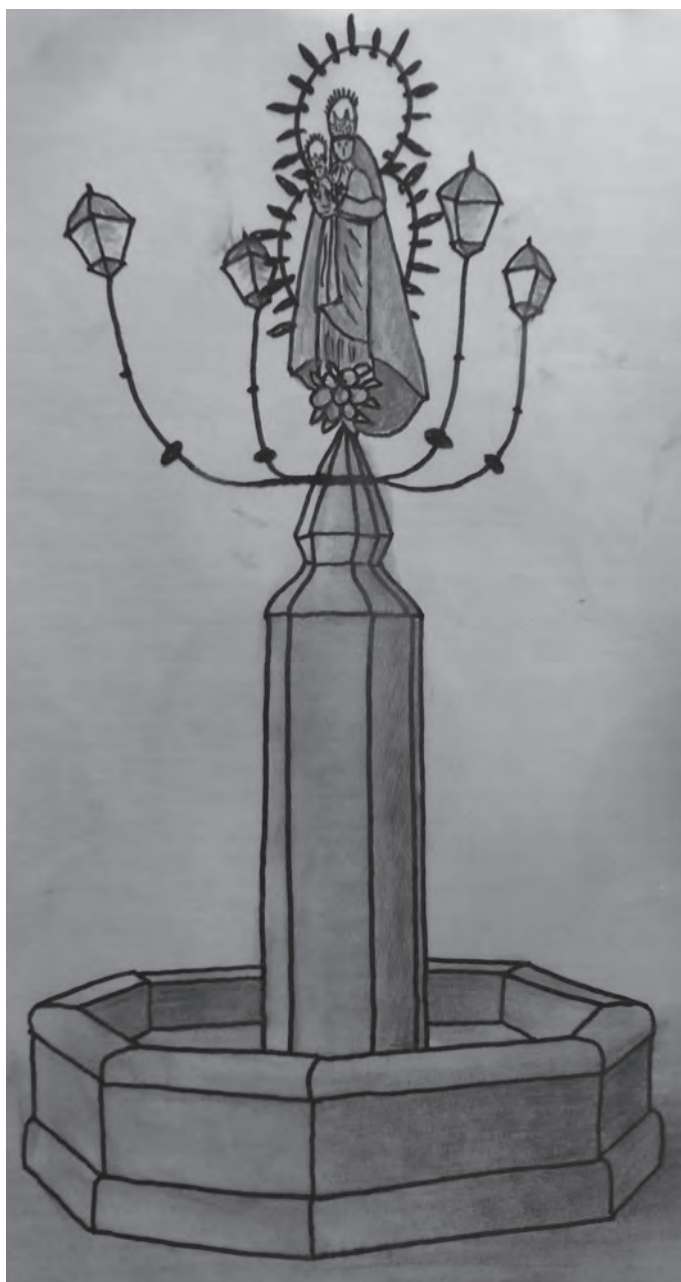
He intentado plasmar en el libro aquellos aspectos de nuestra historia y de nuestras vidas que nos unen, que son la inmensa mayoría, que podemos asumirlos todos como identificativos nuestros. Muy importante el valor de la unidad frente a los desafíos de estos tiempos difíciles que vivimos.

La mayor satisfacción que podría recibir por el trabajo realizado, sería que este libro se convirtiera en un referente para conocer en su conjunto La Puebla de los Infantes y a sus moradores de hoy y de siempre.

En el cómputo general, haciendo memoria de mi interacción positiva con La Puebla de los Infantes y las personas que la habitan, así como de mis profundas raíces en ella, me quedo con el afecto recibido por mi familia y por mí.

Siempre GRACIAS DE CORAZÓN.

RAFAEL VELASCO RIEJOS



I. SEÑAS DE IDENTIDAD

“Es el contacto y la apertura lo que va construyendo la cultura y la identidad de los pueblos”. A. Siza.

Las señas de identidad son aquellos valores y facetas de la vida que unen a los habitantes de un lugar, las que definen un estilo de vida, una manera de ser, convivir y comportarse, por las que se va gestando a lo largo de los siglos, de manera inconsciente una cultura propia o identidad cultural como valor, frente a la uniformidad cultural que tan en boga está en los tiempos que vivimos, por lo que debemos protegerlas y defenderlas.

En el caso de La Puebla de los Infantes debemos tener en cuenta su medio físico y natural, a caballo entre la Vega del Guadalquivir y la Sierra Morena, aunque desde tiempos inmemoriales, con una inclinación afectivo-emocional más hacia esta última, que hacia la primera; su clima, su campo y la propiedad de la tierra (abunda el minifundio y la propiedad está más repartida), que nos hace algo conservadores, aunque en otro sentido favorece la fluida comunicación, la cordialidad y amistad entre los vecinos, sean de los estratos sociales que sean. Y, como la pequeña propiedad no da para el sustento diario, hay que salir a buscar trabajo por cuenta ajena, que normalmente se hace en los bares, por parte de los hombres. Las mujeres, a diferencia de tiempos pasados, son las que solucionan los temas burocráticos y los relacionados con los centros

educativos de los hijos, aparte de procurarse también empleo fuera de la casa.

Podríamos seguir con su geografía y recursos paisajísticos: su riqueza de agua, miradores y altitudes que permiten amplias panorámicas y perspectivas, la imagen característica de su casco histórico, sus bosques de ribera, olivares y dehesas con sus características paredes de piedra seca o toriles; la riqueza de su flora y fauna, sus núcleos geológicos, como los del entorno de las minas del Galayo o los del Molino de Sofío; sus antiguos molinos hidráulicos harineros; sus construcciones tradicionales y encalados; todo lo cual, junto al trabajo agropecuario, la tranquilidad y la belleza de sus vergeles, y la armonía entre el medio natural y el social, generan además un extenso vocabulario identitario, como la expresión de “el Pueblo”, lo común, lo de todos, de hondos sentimientos.

La Puebla cuenta así mismo con una rica historia, sobre todo a partir de los periodos Neolítico y Calcolítico, con yacimientos y muestras arqueológicas de tartesios, turdetanos (los que nos dejaron nuestro famoso Tesoro), celtíberos, culturas hispanorromana, visigoda, hispanomusulmana o andalusí, castellana, no sólo de la conquista sino también como consecuencia de la trashumancia del ganado de norte a sur; todas ellas dejando sus improntas y huellas posteriores. Y qué decir de la expansión del pueblo entre finales del siglo XVIII y, sobre todo, el XIX, con la puesta en valor de la agricultura, la dehesa y el desarrollo de industrias derivadas: aceitera, harinera, de la cal, del carbón vegetal y el picón, de vinos y licores, alfareras, de crin vegetal, así como la importante actividad de la industria minera.

Debemos tener en cuenta también la intrahistoria puebleña, de sus avatares y periodos de super-

vivencia y precariedades: pestes, guerras, emigraciones, tanto temporales como definitivas. Si bien habían quedado atrás los años cuarenta del hambre de la posguerra, y los cincuenta de estrecheces y precariedades por falta de trabajo y protección social, o los hacinamientos en pequeñas viviendas del casco antiguo, el destino al que llegaron nuestros paisanos en la década de los sesenta y setenta del anterior siglo, tuvo también sus problemas, de adaptación a nuevos lugares y nuevas culturas, del enorme trauma humano que supuso ya de por sí el desarraigo de su tierra y de su gente, tanto para los que se fueron como para los que se quedaron.

En relación con las emigraciones temporales, debemos decir que nuestros corcheros trabajan todavía desde el parque natural de Los Alcornocales en Cádiz hasta la isla de Córcega. Hay grupos de puebleños que aún siguen yendo a la vendimia, a La Rioja y a Francia, tras décadas de recolecciones de aceitunas en las provincias de Córdoba y Jaén, o de frutos rojos en la costa onubense; así como al trabajo de hostelería, sobre todo en las islas Baleares, antaño también en Calafell (Tarragona) donde se habían asentado, como en otros lugares de Cataluña. Y en relación con las emigraciones definitivas tuvieron como destino las regiones industrializadas de España y algunas del extranjero, todo lo cual dejó diezmada la población en más de mil setecientos habitantes.

Hemos vivido desde entonces momentos emocionantes al leer en nuestras revistas de feria textos escritos, sobre todo sencillos poemas, por parte de los primeros, acerca de sus recuerdos y añoranzas del pueblo; y la apoteosis del encuentro en las vacaciones de verano o durante la Feria, organizándoles muchos años el Ayuntamiento, incluso un Día del Emigrante, en la Caseta Municipal.

Son señas de identidad así mismo, las tradiciones de índole religiosa: veneración de la patrona la Virgen de las Huertas en la Romería el primer domingo de junio, y el 15 de agosto y la Feria en su honor; la Navidad y la tradición de los Belenes, la Cabalgata de Reyes con su entusiasmo colectivo de niños y mayores; las procesiones de Semana Santa, con nuestra extraordinaria Banda de Música; la Velá de Santiago y Santa Ana, 25-26 de julio; o el Día de los Difuntos, que también se vive con gran intensidad. Y de índole cívico: La fiesta de las Candelas, el fin de semana más próximo al 1 de febrero, complementada por la concentración internacional de paramotores en el embalse José Torán y los Carnavales y sus murgas.

Muy en relación con las tradiciones debemos destacar también su patrimonio histórico y las colecciones museísticas, tanto públicas como privadas. La artesanía, tanto de útiles de la vida diaria, como la repostería de dulces tradicionales. La gastronomía, otra faceta de la vida que da muestra de nuestra identidad: cómo se elaboran las diferentes carnes de los animales silvestres, el empleo en la cocina de muchas variedades micológicas, en particular los faisanes de jaras y de alcornoques, o de otra índole: espárragos, lenguas (espinacas silvestres), tagarninas, borrajas, collejas, berros; así como el uso frecuente de plantas para condimentar: tomillo, romero, orégano, laurel; o de usos terapéuticos: almoraduz, espino blanco, poleo, etc.

Todo lo cual, unido al significado que tienen para los puebleños la dehesa y el olivar, sobre todo, o los huertos y las huertas -numerosos desde antaño-, hacen que las personas seamos más que aficionadas, amantes del campo y la Naturaleza, y todo lo relacionado con ellos, como, por ejemplo, la profusión de

los animales de compañía, a todo lo cual debemos añadir leyendas, expresiones y toponimias propias.

Como referiré en el capítulo correspondiente, para nosotros el olivo es un árbol esencial. La Puebla es un pueblo que nace entre olivos, al pie del cerro Santo, protector y olivarero, que trabaja en los olivos, que crea arte con las varetas de los olivos, con las que también quemó sus caleras, se divierte con los boliches de olivos en su Fiesta de las Candelas, reza con ramas de olivos el Domingo de Ramos y antaño hasta cubrió con ellas sus casetas de feria.

Puestos a destacar valores patrimoniales, creo que en el peldaño más alto debemos colocar los valores humanos. Las personas de La Puebla desde siempre han tenido un gran sentido de la hospitalidad y el trato amable hacia el visitante o persona destinada por su empleo a este pueblo, y en los últimos tiempos hacia los aficionados al turismo rural. Si no fuera así, por muchas infraestructuras que se procuraran, por muchos valores naturales e históricos que ofreciéramos, no se tendría el éxito que se tiene en esta nueva faceta productiva del pueblo. A lo que habría que añadir la nobleza, la tolerancia y la capacidad de adaptación.

En las últimas décadas, felizmente tenemos ya unas mujeres, decididas, resolutivas, constantes en sus empeños que, dado el papel que hoy juega en todos los órdenes de la vida, son motivos suficientes para dedicarles un capítulo aparte.

Finalmente debo apuntar que las personas de La Puebla son mucho de su pueblo, su pequeño mundo en muchos casos, lo que se exterioriza en el empleo constante de elementos que nos aúnan a todos, como las imágenes identitarias por doquier, sobre todo en las Revistas de Feria y en los últimos

tiempos en las redes sociales: del vigilante castillo, la monumental iglesia parroquial, la admirada Virgen de las Huertas, el emblemático Cerro Santo, o el escudo del pueblo.

Y por tener, tenemos ya hasta un himno oficial de La Puebla de los Infantes, a partir de octubre de 2021, en que se aprueba unánimemente por el Ayuntamiento pleno, algo que no se prodiga ni siquiera en grandes capitales de provincias.

Si la emigración no ha sido muy distante de lugar, las personas de La Puebla volverán una y otra vez a su pueblo, a lo largo del año, y rara vez eludirán las fechas señaladas más arriba, días álgidos de la convivencia entre grupos de familiares y amigos.

(Continúa en el EPÍLOGO. ANEXO A LAS SEÑAS DE IDENTIDAD)

II. LA CONTROVERSIA DEL NOMBRE

*¿La Puebla del Infante o La Puebla de los Infantes?
¿Quiénes eran los infantes?*

En este capítulo se trata de dilucidar acerca de si en su origen La Puebla se denominó “del Infante” o “de los Infantes”, ya que a partir de los siglos XV-XVI se consolida el nombre actual, cuando el nuevo pueblo se va afianzando como aldea. Pero como analizaremos más adelante fue una tarea ardua volver a poblar lo que había sido la aldea Cañebolo y sus tierras. Mientras tanto, si no se conocían los documentos que se exponen a continuación, es lógico que el mayor referente de esta zona fuera el infante Enrique Enríquez, primer receptor de tierras tras la conquista del siglo XIII.

Se trata, por tanto, de un debate suscitado desde tiempos inmemoriales hasta nuestros días con especulaciones de todo tipo, sobre todo acerca de los “enigmáticos infantes” en antiguas revistas de ferias; pero hoy contamos con documentación suficiente como para que podamos inclinarnos, sin temor a equivocarnos, a que la toponimia acertada es la de Puebla de los Infantes, y a partir de esto todo lo demás. Efectivamente, existe un documento de 1255, una carta-puebla (de repoblación o nuevos pobladores), de ahí lo de “Puebla”, del rey Alfonso X, conocida también como “Donadío de Castril”, dirigida a su sobrino el infante Enrique Enríquez (“El Viejo”), entonces un niño de cor-

ta edad, hijo ilegítimo de su hermano el infante D. Enrique de Castilla (“El Senador de Roma”), en la que se dice: (...) *Do e otorgo a vos don Enrique Enríquez, fiyo del infante don Enrique, en la aldea que es dicha en tiempo de moros Cannebollo, a que yo puse Puebla de los Ynfantes (...)*¹

Está claro que este documento tan importante, ya menciona, en el susodicho año de su firma por el rey Alfonso X, el nombre de Puebla de los Infantes. Entiéndase que dicha donación se hace a favor de un infante, pero es obvio que, a tenor de lo que se refleja en el documento, debemos entender que se refiere al infante y sus descendientes.

Tengamos en cuenta la fragilidad de la vida en aquellos tiempos; es por lo que en los documentos de entonces se añade “la coletilla” de “y sus descendientes”. Y se entiende perfectamente el uso adecuado el término “Infantes” de la toponimia. De hecho el mismo rey Alfonso X otorgó otros donadíos a “Infantes” con un solo destinatario, como ocurrió en Marchena.

Así mismo existe otra carta del rey Alfonso XI (biznieto del anterior), escrita en la villa de Toro el 19 de septiembre de 1335, a favor del infante Enrique Enríquez “El Mozo”, hijo del anterior. En una acotación traducida al castellano actual dice: (...) *damos y otorgamos a vos D. Enrique Enríquez, nuestro vasallo, en el valle de Castril que está en la aldea que es dicha Puebla de los Infantes, un pedazo de tierra con sus montes y aguas y prados y dehesas conocida por linderos*². En ella, igualmente se hace referencia a Puebla de los Infantes.

1 La tierra real o que se reserva el rey para sí es la que circunda lo que fue la aldea Cañebolo y en su lugar Puebla de los Infantes, que pasaría con el transcurrir del tiempo a la jurisdicción del Concejo de Sevilla.

2 Archivo Municipal de Sevilla. Sección 1ª, Carpetas 61,64 y 74. Números 31,55 y 125.

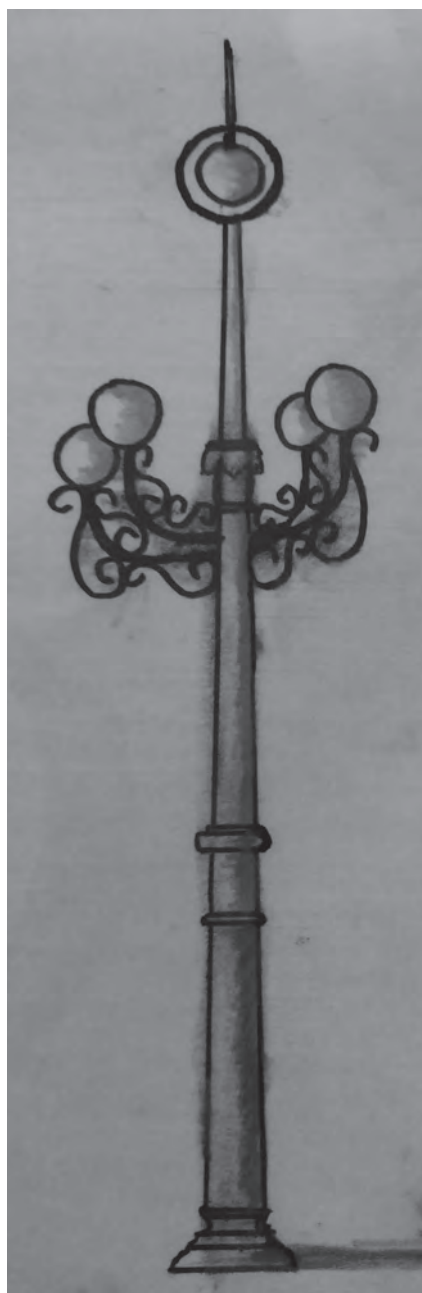
Y finalmente una documentación en torno a la figura del infante Fernando (conocido como “el de Antequera”)³, que pasó por La Puebla de los Infantes dos veces, alojándose él y su tropa y pertrechándose, tanto para su campaña contra el reino nazarí de Granada en 1407, como para la toma de Antequera en 1410. Para esta última cruzada envía un documento desde La Puebla al Deán y Cabildo de la Catedral de Sevilla, pidiéndoles como protección para tal fin, la espada de Fernando III custodiada por ellos. Dicho documento dice al final:

(...) *dada en la puebla de los infantes treinta días de marzo* (...). Como constatamos nuevamente, en fecha muy temprana y cercana de la conquista castellano-cristiana, se vuelve a repetir la toponimia, habiéndose hospedado ya en La Puebla de los Infantes Fernando de Antequera, relacionado con sus habitantes y regidores de entonces y teniendo muy claro cómo debía nombrarlo al dictar la carta al escribano.

Por último debemos aclarar al respecto de la controversia, que lo mismo ocurrió en otros lugares, por ejemplo en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real). También se empleó el término en singular en un primer momento del privilegio del infante de Aragón para pasar al plural poco tiempo después, cuando se determinó que era más correcto referirlo al infante y sus hermanos o descendientes.

³ Malos años (1407-1410), artículo de Juan Núñez Guerrero en la Revista de Feria de 2016, Pags. 35-37.

RAFAEL VELASCO RIEJOS



III. ENTRE SIERRAS Y VALLES, DEHESAS Y OLIVARES

*Los sastres buelen a paño los zapateros a suelas
y los mocitos del campo a flores y primaveras
(Sandinga de La Puebla de los Infantes)*

El municipio de La Puebla de los Infantes se sitúa al noreste de la provincia de Sevilla, colindante con los términos municipales de Hornachuelos, provincia de Córdoba al norte, Peñaflores al este, Lora del Río al sur y Constantina al oeste, estos tres últimos de la provincia de Sevilla. Se encuentra en el espacio de transición entre la Vega del Guadalquivir y las primeras estribaciones de la Sierra Morena de Sevilla, a cuyo Parque Natural pertenece una pequeña parte de nuestro término municipal, colindante con el de Constantina. Su núcleo urbano se encuentra en una elevación o altiplano al pie de la Sierra León, con una altitud sobre el nivel del mar de 230 m en la plaza del Ayuntamiento, en el estrechamiento de un inmenso diábolo conformado por los ejes: carretera de Peñaflores (SE- 7105) - carretera de Constantina (SE-7103) y carretera de Las Navas de la Concepción (SE-7104) - carretera de Lora del Río (SE- 6102), que albergaría a su vez los valles del Infierno y el de Castril respectivamente, de este a oeste.

El núcleo urbano de La Puebla se encuentra, por tanto, en la mitad aproximadamente de la subcuenca del Guadalquivir que comprende los valles

Infierno y Castril y limitada por sus afluentes Retortillo y Guadalvacar, lindes de Hornachuelos y Lora del Río.

Podemos divisar el blancor de la localidad con bellas panorámicas e imágenes desde todos los accesos que confluyen en ella, según vengamos desde Peñafior por las dos carreteras, la de abajo, ya señalada, o la de arriba (la SE-7106), conocida también como la de Almenara; desde el camino del Santo (o colada del Campillo), desde el Mirador de Las Palomas, próximo al límite con el término municipal de Lora del Río; desde elevaciones de la carretera de Constantina y sus alrededores (Callejuelas, Sancha) desde el camino de la ermita y Sierra del Lobo, desde el que conecta con la antigua carretera de Constantina a Las Algeciras; desde la carretera de Las Navas (loma El Borrego, por ejemplo) y sucesivamente desde los caminos de Cañuelas, del Cortijo El Monte, del azud y potabilizadora del Retortillo, el del Molino de Sofío o el del Collado hasta el Retortillo.

A este afluente del Guadalquivir vierte sus aguas el arroyo del Infierno, que le da nombre al valle por el que discurre. A él llegan aguas a su vez del arroyo El Álamo por su izquierda y, más cercano a su desembocadura, el del cortijo El Monte. Y por su derecha el regajo del Huerto del Moro. Tanto al actual embalse José Torán, y antaño al arroyo El Toril, que recorría el valle de Castril de norte a sur, vierten sus aguas arroyos y escorrentías, entre los que destacan los de su margen derecha: el de La Dehesilla, de La Aliseda, de Sancha, Tamujoso, Torilejo y otros, hasta el Guadalvacar.

Esta subcuenca comprendida por los dos mencionados valles a la que nos referimos, está parcialmente rellena con sedimentos marinos ter-

ciarios: calcarenitas, calizas, arenas con conglomerados, depósitos del Mioceno. Al ser una zona llana recubierta de rocas en algunos tramos, han desarrollado buenos suelos, que con el aporte de los arroyos han permitido los cultivos herbáceos y de huertas.

La Sierra León es una pequeña cordillera, entre la cuenca del Guadalquivir y la subcuenca de La Puebla, entre los términos municipales de Lora del Río (sur), Peñaflores (este) y La Puebla de los Infantes (oeste), con dos elevaciones importantes y puntos geodésicos muy visitados por los senderistas y el turismo rural: el cerro de San Cristóbal (467 m), conocido también como cerro Santo, compartido por La Puebla y Peñaflores, y el cerro de Fuente Labrada (394 m) conocido como el del Mirador de Las Palomas, por el espacio que transitamos para llegar hasta él. Esta pequeña sierra es de una gran importancia hidrogeológica, por la cantidad de fuentes, manantiales y arroyos que tienen su origen en ella, tanto en la vertiente de Peñaflores como en la de La Puebla.

Desde el punto de vista geológico cabría reseñar que, en la zona próxima a la cumbre del cerro de San Cristóbal o El Santo, existen catas y prospecciones mineras. Hubo un intento en el siglo anterior de explotar la existencia de cuarzo aurífero en su subsuelo, proyecto que se desechó por lo costosa que iba a resultar su extracción.

También es importante reseñar la importancia que tuvo nuestra renombrada Sierra León, desde antiguo, por su riqueza cinegética. Al contar con agua en muchos puntos siempre hubo caza mayor y menor en abundancia, sobre todo en el monte y la dehesa de Almenara. Se sabe por crónicas del siglo XIII, que los que realizaron la conquista de estos territorios quedaron sorprendidos de ello, in-

cluido el reducto de osos pardos que quedaba en esta zona. Por ello los primeros reyes castellanos que se instalaron en el Alcázar de Sevilla, vinieron a la Sierra León, a dar batidas de caza para llenar las despensas del palacio. Y también a la parte meridional de Sierra Morena, colindante con el término de Constantina. Todavía hoy perduran importantes manchas de jabalíes en ellas.

La mayor parte de la Sierra León ha estado muy repartida en los últimos siglos, tras las desamortizaciones liberales del siglo XIX, en pequeños minifundios de olivar. Esto ha conllevado que muchos trabajadores del campo hayan podido acceder a pequeñas propiedades, que han jugado un importante papel en la subsistencia de muchas familias trabajadoras en épocas difíciles, como la de la posguerra española, décadas de los cuarenta y cincuenta del anterior siglo XX. Como se puede deducir de lo anterior, la actividad económica principal de La Puebla de los Infantes es, en la actualidad, la agropecuaria: cultivos de secanos en los valles entre los que rotan el trigo y el girasol, así como cultivos intensivos de olivar, variedades de marteños y arbequinos; y cultivo del olivar tradicional de la variedad lechín en la Sierra León y zonas próximas a la parte meridional de la Sierra Morena. Ya en las estribaciones de esta, sierras de Constantina, encontramos dehesas dedicadas a ganadería extensiva, ganado porcino de raza ibérica, vacuno de carne y lanar; con espacios, así mismo, de riqueza cinegética dedicado a la caza mayor, ciervos y jabalíes.

IV. UN ROSARIO DE FUENTES Y PAISAJES DE AGUA

*“Que para ir a la fuente no es menester cantarillo,
el agua se echa en la boca la que sobra en el bolsillo”
(Sandinga de La Puebla de los Infantes)*

Si el agua es la vida, ha habido mucha vida siempre en La Puebla de los Infantes. Se encuentra en un lugar favorable, como describíamos en el capítulo anterior, entre la ladera oeste de la Sierra León, de una gran importancia hidrogeológica que aporta mucha agua, y la parte meridional de la Sierra Morena, que también la aporta. De la primera tenemos como ejemplo patente el manantial de Banduro o la fuente Burgana; y de la segunda, el manantial de la Aliseda, los dos abastecedores de agua a la población desde hace décadas.

El trabajo de identificación y registro de fuentes, que conté en el año 2016 con la ayuda de Antonio Soria Muñoz, tuvo como destino una colaboración que realizamos con su primo, Faustino Muñoz Soria, para su libro *Aguas de España y del Mundo*, Edit. Omega, Barcelona 2017, fue su propósito incluir en él las fuentes de La Puebla. Y posteriormente conllevaría muchos trabajos de voluntariado e investigación para el proyecto *Conoce tus fuentes* (<http://www.conocetustusfuentes.com/home.php>) del Instituto del Agua de la Universidad de Granada.

I.- NÚCLEO URBANO

El manantial de referencia del núcleo urbano es el conocido como Banduro/Vanduro. Lo veremos escrito de las dos maneras⁴. Se encuentra junto a la plaza del Ayuntamiento, al principio de la calle Martín Alonso, escorado a la izquierda, transformado en pozo con unas compuertas de hierro que lo protegen. Este topónimo da nombre también a su fuente derivada, con tres caños que vertían sobre un pilón al que se accede por una pequeña escalinata, a los pies de la plaza rectangular de la Constitución o del Ayuntamiento. Antaño, el sobrante del pilón iba a un pilar contiguo para que abrevaran los animales con los que se salía para el campo o procedían de él cuando pernoctaban en las casas. Dicha fuente actualmente cuenta con grifo dosificador de agua potable. La que genera el manantial es conducida en la actualidad a la planta potabilizadora de la salida a la carretera de Lora del Río para su cloración.

Así mismo es importante reseñar también otros puntos de interés en relación con el agua del casco urbano:

- Los lavaderos públicos, *Las Pilas* (al que le dedicaremos un capítulo aparte) y el pilón contiguo; el abrevadero octogonal de la plaza Virgen de las Huertas; el pilar del final de la avenida de Constantina. Todos ellos surtidos antaño por el agua del manantial de Banduro, así como el pilar del principio de la calle Cruz, del que ya solo queda el recuerdo.

⁴ Aparece en el nomenclátor de La Puebla de los Infantes con B, pero Paulino González Jiménez, gran conocedor del pueblo y su historia, lo empleaba con V (Vanduro). Así lo transcribía en su obra poética “Préterito Imperfecto”, 2003.

- El pozo de Santa Ana, junto a la ermita del mismo nombre.
- El pozo del recinto ferial, junto a la esquina sureste del recinto de las piscinas públicas, que suministra agua a todo el complejo deportivo del pueblo.
- La planta potabilizadora del final de la avenida de Constantina.
- Nuestro depósito distribuidor de Las Cruces, donde vierten las aguas abastecedoras procedentes del manantial de La Aliseda, de Banduro (tras potabilizarse en la mencionada planta) y la que viene de la planta potabilizadora de Piedras Blancas.

II.- TÉRMINO MUNICIPAL

FUENTES Y MANANTIALES

1.- DIRECCIÓN PEÑAFLOR:

- Manantial de Angorrilla (antiguo abrevadero de la vía pecuaria cordel de Hornachuelos).
- Fuente/noria de Los Linos.
- Manantial de la villa romana de Angorrilla.
- Fuente del huerto del Moro (Familia Sorroche).
- Fuente de Villanueva (Confluencia cordel de Hornachuelos-Ctra. Peñaflor, P.K 9)
- Fuente El Trasquilao.
- Fuente (noria) del huerto de Tobalo / o de Anselmo.
- Fuente del huerto de Alimento.
- Fuente del huerto de Belico: siempre se le consideró de La Puebla de los Infantes por sus propietarios, pero, al estar en el margen derecho del cordel de Hornachuelos, se ha catalogado como de Peñaflor.

2.- ENTORNO DEL SANTO Y SIERRA LEÓN:

- Manantial y pilar Tío Mateo (Vereda de Carne de Lora-La Puebla conocido como carril de La Canaleja)
- Fuente Burgana, que eclosiona al subir el nivel freático, en olivar de La Medina, junto al carril de La Canaleja.
- Pozo de la finca La Medina, de Cristóbal Molina.
- Fuente de Las Calveras, de la familia Rangel-Morgado, junto al arroyo Hondo.
- Fuente del Pescadero: Las Calveras.
- Fuente de Carmen Rivas: Olivar de Juan Gálvez.
- Fuente del huerto de Rosalía (Las Alberquillas, de Manuel Castaño Montero).
- Fuente Chuparra.

3.- DIRECCIÓN LORA DEL RÍO:

- Fuente del Agua Buena/ antiguo huerto de Eulogio.
- Fuente de Vicente Sofío.
- El Cañuelo (pública, de origen hispanorromano).
- Fuente de Lucas.
- Fuente de Genaro/ Jenaro.
- Fuente de la alameda de los huertos de Castril.
- Fuente del cerro La Plata.
- Fuente de la Rana (Sanguino).
- Antiguo manantial de La Fundición/ o del huerto de Contreras.
- Fuente Los Quejigos.
- Fuente tío Romero.
- Manantial del Laurel (arroyo de Las Membrilleras). Suministra agua a un pilar- abre-

vadero, a la zona recreativa del Torán a la izquierda de la carretera y a la fuente de López, que vierte sobre la antigua alberca de El Tejero (pública).

- Manantial Suertes del Río.
- Fuente de Los Demetrios. Antigua fuente de la Vereda de Carne por la vía pecuaria cañada real El Puerco. Se ha catalogado como de Las Palomas, suponemos que por encontrarse junto al complejo hotelero del mismo nombre de la familia Hernández- Saravia.
- Fuente de Domingo. Se le conocía con el nombre genérico de Las Palomas por el espacio en que se encuentra, pero al catalogarse la anterior con este nombre, se optó en su día, para diferenciarla, catalogarla con el del autor de su magnífica galería de piedra, Domingo Martínez Beltrán.
- Fuente Vera I (pública). Zona recreativa del Torán a la izquierda de la carretera Lora del Río-La Puebla de los Infantes, antes de llegar al restaurante Las Palomas desde Lora.
- Fuente Vera II (pública). Zona recreativa del Torán, cercana a su entrada.

4.- DIRECCIÓN CONSTANTINA:

- Fuente de Peñalevanto.
- Fuente del antiguo cortijo de La Mata.
- Fuente del Hierro: La Dehesilla.
- Manantial de la Dehesilla-Las Mesas.
- Fuente del huerto de Pastor (La Dehesilla).
- Fuente de la huerta Las Vegas.
- Fuente del huerto Quiloso (Arroyo Dehesilla).

- Fuente del camino de la Ermita.
- Fuente de la Ermita.
- Manantial del arroyo El Torilejo (Monroy).
- Fuente del Romeral.
- Manantial de Las Callejuelas /Pilar de la Umbría del Huertezuelo.
- Fuente de Sancha.
- Manantial de la Aliseda: Envía su agua por su pie a la planta potabilizadora de la entrada al pueblo, por la carretera de Lora del Río, donde se clora y se eleva al depósito distribuidor de Las Cruces, en montículo elevado al sur del núcleo urbano.
- Mina del arroyo La Aliseda.
- Fuente Rumbrosa.
- Fuente tío Eliseo.

5.- DIRECCIÓN ANTIGUA CARRETERA CONSTANTINA-LAS ALGECIRAS:

- Fuente La Mujer.
- Fuente del Horcajo.
- Fuente del Boracho.
- Fuente de los Barcos.
- Fuente de Calancha.
- Fuente de la Higuera/ del Cubillo.
- Fuente de las Monjas.
- Fuente de Zújar.
- Fuente Los Barrancos.
- Fuente de los Prados (Las Algeciras).
- Fuente del cerro Infante (Las Algeciras).
- Fuente de las Ánimas (Las Algeciras).

6.- DIRECCIÓN LAS NAVAS DE LA CONCEPCIÓN:

- Fuente El Galindón.
- Fuente de la Telaraña (Las Algeciras).

- Fuente de Galleguillos (Las Algeciras).
- Manantial de Los Cerrillares.
- Manantial del Retamar.
- Fuente de la Perrera (Los Cerrillares).
- Fuente de la Chapa (Los Cerrillares).
- Fuente del Cortijo Viejo (Los Cerrillares).
- Fuente del Huerto (Los Cerrillares).
- Fuente del Brezo (Los Cerrillares).
- Fuente del Pilar (Los Cerrillares).
- Fuente de la Florida.
- Fuente del cortijo El Monte.
- Fuente de la Piedra (Cañuelas).
- Fuente del Alfar.
- Manantial de la huerta el Pesebre.

7.- Dirección Retortillo:

- Fuente de la huerta de la Virgen, en la gruta del cortijo El Collado.
- Fuente del llano el Herrador.
- Fuente de la cuesta del molino Sofío.
- Fuente del Infierno o de la Aurorilla.
- Fuente de Pañales.
- Manantial de los antiguos huertos del Retortillo (El Buitre).

PUNTOS DE INTERÉS EN RELACIÓN CON EL AGUA/
PAISAJES DE AGUA

Puntos de interés puede haber todos los que se quieran, dependiendo de los gustos y criterios de cada uno, por lo que este apartado tiene un componente subjetivo importante. Reseño a continuación, los que he catalogado hasta ahora para el proyecto *Conoce tus fuentes*.

- 1.- EMBALSE JOSÉ TORÁN (Capítulo aparte).
- 2.- PRESA Y MOLINO DE SOFÍO (Capítulo aparte).

3.- EMBALSE DEL RETORTILLO (en su margen derecha de nuestro término municipal). Lugar muy atractivo, al que antes del embalsado del agua en el valle de Castril, (embalse José Torán) acudíamos los vecinos de La Puebla de Jira o de pesca en primavera o al baño en verano. En la actualidad se continúa yendo desde La Puebla a realizar rutas senderistas, pasear entre parajes naturales, a pescar, a la berrea en septiembre, etc.

4.- LOS CARACTERÍSTICOS POZOS EMBOVEDADOS DE LA PUEBLA DE LOS INFANTES. Constituyen un magnífico paisaje de agua en nuestro término municipal, de los que he registrado más de 20; con resonancias andalusíes, aunque típicos también de pueblos mineros. Los entibadores de las minas, maestros en el oficio, se prestaron, supuestamente, como otras actividades complementarias, a entibar pozos y coronarlos con bóvedas de extraordinaria factura -la mayoría de gran maestría artística- para conservar el agua, que iba a servir para el abastecimiento de personas y animales y no se viera contaminada, como suele ocurrir, con los pozos de los campos a cielo abierto.

5.- BANDURO Y SU INFLUJO.

Descrito en fuentes del núcleo urbano y en el capítulo VII.

6.- AZUD DEL RETORTILLO PARA EL ABASTECIMIENTO PÚBLICO DE LA PUEBLA DE LOS INFANTES. Se trata de una represa de agua, a unos 500 metros, río Retortillo arriba, desde la presa de Sofío, en el espacio conocido como Piedras Blancas, desde la que se bombea el agua a una planta potabilizadora municipal, de gran elevación, donde se decanta, se trata y se potabiliza para, finalmente, enviarla por su pie al depósito distribuidor de Las Cruces, en montículo elevado, al sur del núcleo urbano.

Esta infraestructura de abastecimiento urbano se realizó a comienzos de la década de los años ochenta, siendo alcalde Pastor García Llamas. Se encuentra en un paraje agreste y hermoso, dentro de un bosque de ribera y circundado por dehesas y matorral mediterráneo, a lo que hay que añadir el atractivo del cauce del río.

7.- HUERTO DEL MORO.

Se encuentra en el triángulo comprendido entre la vía pecuaria cordel de Hornachuelos y la carretera desde Peñaflores, la SE-7105, frente al punto kilométrico 10. Lo comprenden en la actualidad tres pequeñas propiedades. Espacio de resonancias andalusíes que nos remite a un vergel con surgencias y rezumes de agua, que van a depositarse en una antigua alberca y a un bosquecillo de ribera con bellas tonalidades otoñales y flores casi todo el año. Como señala el topónimo, nos remite también a una actividad hortofrutícola desde antiguo. Sus aguas sobrantes llegan a un regajo del mismo nombre, de los pocos que no se secan durante el estiaje, que desemboca por la zona de Angorrilla, en el arroyo del Infierno.

8.- ÉMBALSE DEL INFIERNO.

Obra de ingeniería de principios del siglo XX, al discurrir el arroyo del Infierno por la finca El Collado, consistente en un muro de contención con compuertas-aliviaderos y desagües de fondo, que daba lugar a un pequeño embalse para riego de forraje para el ganado vacuno de la propiedad. Actualmente en desuso, este pequeño embalse resultó ser muy popular porque, según personas mayores del pueblo, aprendieron a nadar en él muchos jóvenes y fue un divertimento los días 8 de septiembre, cuando se celebraba en la ermita de esta finca la romería de la Virgen de los Remedios.

9.- ALAMEDA DE LOS HUERTOS DE CASTRIL.

Cuando llega el calor a su mayor nivel en verano y los arroyos, en su gran mayoría, pierden su caudal, esta alameda conocida popularmente como de Genaro, continúa con sus pequeñas surgencias y rezumes, de manera que al cruzar estos, la carretera de Lora del Río a La Puebla de los Infantes, bajo un puentecillo cercano al aparcamiento público del sendero de Los Almendros, por la margen izquierda del embalse José Torán, se forman unos charcos por la retención del agua rodeados de verdor (junqueras, mastrantos, zarzas, berros), inesperados al senderista por la sequedad circundante. Nos remite así mismo a los antiguos huertos que se regaron con esta agua en lo que hoy es la cola del mencionado embalse.

10.- POZO MUNICIPAL DEL RECINTO FERIAI.

A todos nos llama la atención que tras pasar el verano suministrando gran cantidad de agua a diferentes destinos, este pozo, aunque sus circundantes se sequen, continúa en los meses de septiembre y octubre con su mismo caudal. Este no se apoca por mucha sequía que padezcamos. Y viene prestando un gran servicio durante todo el año a La Puebla de los Infantes.

11.- DEPÓSITO DE LAS CRUCES Y SISTEMA DE ABASTECIMIENTO PÚBLICO.

Este voluminoso depósito, en un promontorio aún más alto que el castillo, forma parte de nuestro paisaje urbano. Se divisa desde todas partes y nos mueve a preguntarnos qué aguas recibimos de él. Efectivamente recibe las aguas de los manantiales La Aliseda y Banduro⁵, una vez cloradas en

⁵ Aparece en el nomenclátor de La Puebla de los Infantes con B, pero Paulino González Jiménez, gran conocedor del pueblo y su historia, lo empleaba con V (Vanduro). Así lo transcribía en su obra poética "Preterito Imperfecto", 2003.

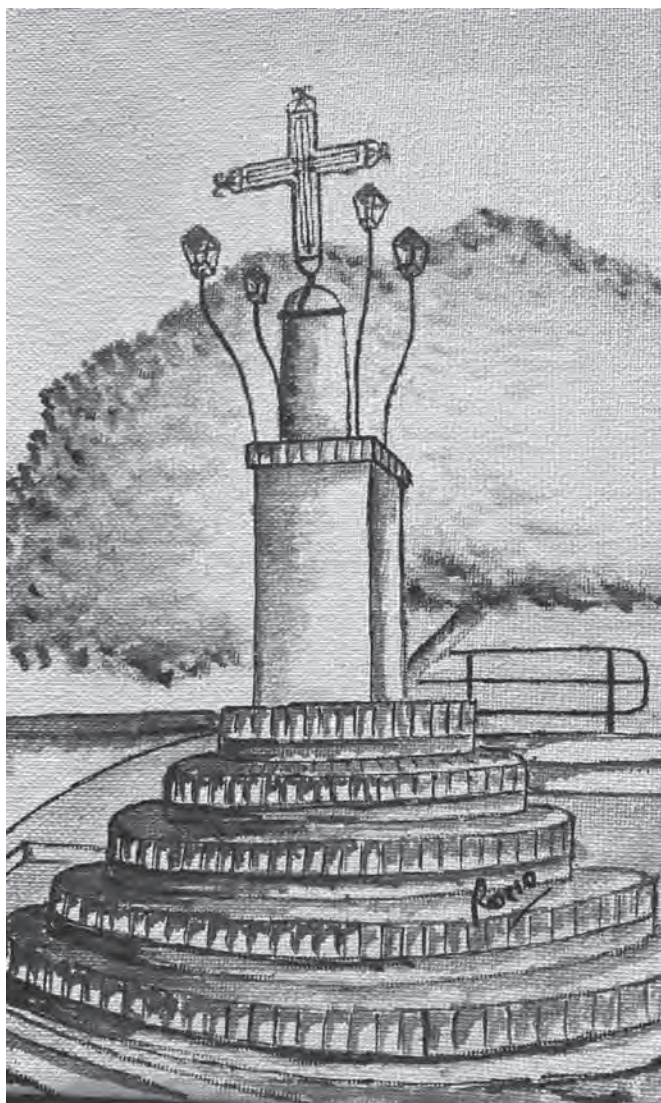
el depósito al efecto de la salida sur o carreteras de Lora y Constantina, así como las del azud del Retortillo, una vez potabilizadas en la planta correspondiente de Piedras Blancas. Puede llegar a contener 1.000 m³ de agua dispuesta a distribuirse por toda la población.

La traída de agua de La Aliseda, la planta de cloración y el depósito de Las Cruces, así como sus primeros tramos de abastecimiento público, se realizaron siendo alcalde Cristóbal Román Sánchez, en los comienzos de la década de los años setenta.

12.- CONDUCTO MILENARIO SUBTERRÁNEO DE AGUA ENTRE LOS GANCHALES DE LA VIRGEN Y EL HUERTO DE ALIMENTO.

Se trata de un conducto que ha llevado agua de manera ininterrumpida hasta 2014, como acueducto desde época hispanorromana, a tenor de las dos cisternas romanas cercanas que pudo abastecer; o bien, como *qanat* desde época hispanomusulmana para abastecimiento y riego. Extraía aguas subterráneas desde un acuífero o pozo en dirección oeste-este.

NOTA: Ambas relaciones, de fuentes y puntos de interés o paisajes de aguas, quedan abiertas a futuras investigaciones.



V. EMBALSE JOSÉ TORÁN

“Los aromas nos envuelven en este espacio en cualquier época del año” (El autor)

DESCRIPCIÓN

El embalse José Torán se encuentra en el valle de Castril. Se proyectó en la década de los años ochenta del anterior siglo para abastecimiento y riego. Se comenzó a embalsar agua en 1991, siendo su inauguración oficial en febrero de 1992. Se encuentra casi todo el embalse en el término municipal de La Puebla de los Infantes (Sevilla). Inunda tierras de su valle de Castril, a lo largo de varios kilómetros (desde el 12 al 19 de la carretera SE- 6102), si bien en la parte sur, sus orillas bañan el término municipal de Lora del Río. El arroyo más importante por su caudal, que le vierte sus aguas por el oeste, es el Guadalvacar, en cuya cuenca se construyó la presa.

Conforme nos aproximamos desde Lora del Río, a partir de la gran presa abovedada, muy pronto nos encontraremos el cartel de mampostería anunciador del término municipal de La Puebla de los Infantes. A la derecha, junto a él, un acceso al punto geodésico o Mirador de Las Palomas, a unos 2 km, en ascenso, por una entretenida vereda, dadas sus magníficas panorámicas y la profusión de especies vegetales con las que nos recreamos desde ella, todo un vergel en primavera. Y al otro lado de la carretera, el sendero o vía verde de Los Almendros, a lo largo de 5 Km. por la margen izquierda

del pantano de sur a norte, donde hay zonas recreativas con barbacoas, fuentes, antiguas albercas de huertas expropiadas en su día, un hermoso puente de principios del siglo XX de la antigua carretera de Constantina bajo las aguas, que aflora en épocas de sequía, y restos de una antigua fundición de mineral. A la derecha, encontraremos el complejo restaurante y aparthotel Las Palomas, y casi frente a él, en lontananza, en la margen derecha del embalse, la explanada de despegue y aterrizaje de los paramotores. Y a continuación, tras el mencionado puente, las instalaciones de un *camping*.

Hacia el este, y en paralelo a ella, nos vamos acompañando de la pequeña cordillera de Sierra León, comprendida entre el punto geodésico de Las Palomas y el del cerro de San Cristóbal y sus entornos. Dicha sierra es el origen de la profusión de manantiales y fuentes, cuyas escorrentías terminan en las aguas embalsadas y que, según venimos hacia ellas, desde el núcleo urbano de La Puebla son: la del Agua Buena, El Cañuelo, alameda de Genaro con sus fuentes, manantial de La Fundición, fuente El Laurel y su derivada de López, fuente Los Demetrios, fuentes Vera II y Vera I.

En el mismo sentido podríamos referirnos, también en relación con el agua, a la gran cantidad de arroyos que por su margen derecha vierten sobre el embalse procedentes de las mencionadas estribaciones de Sierra Morena; los más conocidos desde los más distantes a los más cercanos a la presa: arroyos El Toril, La Dehesilla, de La Aliseda, de Sancha, El Torilejo, Tamujoso, Azor, Guadalvacar y de Las Francas.

UN POCO DE HISTORIA

En este apartado debemos referirnos a la toponimia, tanto de la presa como del embalse, que lleva el nombre del ingeniero de caminos, canales y puertos, español nacido en Teruel, y experto en obras hidráulicas, José Torán Peláez (1916-1981), presidente del Comité Internacional de Grandes Presas.

En el proyecto inicial estaba previsto que esta agua se utilizara para riego, como complemento del Plan Bembézar de los años sesenta, y también para abastecimiento del municipio de Lora del Río. En la actualidad sus funciones son para dicho abastecimiento, que comprende también el de las aldeas de Setefilla y El Priorato. Y para regular el caudal del río Guadalquivir en determinadas circunstancias; así como para inyectar agua a los cultivos de arroz del Bajo Guadalquivir, equilibrando la salinidad.

La superficie del embalse es aproximadamente de 650 ha. y su perímetro, unos 50 km, aunque se llegó a expropiar el doble en su día, si bien el Ayuntamiento de La Puebla de los Infantes gestiona desde sus inicios 250 ha., en las que se encuentran zonas recreativas, senderos, usos agrícolas de olivar y dehesas.

Durante los últimos años de la década de los ochenta se produjo la expropiación de los terrenos a inundarse, la limpieza del vaso del embalse, reordenación del territorio en torno a al mismo, el diseño de nueva carretera a Lora del Río, prospecciones arqueológicas superficiales para dejar constancia de los bienes patrimoniales, que iban a ser inundados, y construcción de infraestructuras para zonas recreativas.

El proceso tuvo sus luces y sus sombras. Luces como que la expropiación se agilizará y se contentará a todos los afectados, que al pueblo se le

compensara con diversos recursos de las distintas administraciones por un terreno fértil y productor de empleo que se inundaría. Pero hubo sus sombras, como las del desarraigo de las familias que tuvieron que desalojar sus casas de campo y sus propiedades, en las que se habían criado o desarrollado gran parte de sus vidas, para los correspondientes derribos, con todo lo que ello suponía.

EL EMBALSE EN NUESTROS DÍAS

Los usos turístico-recreativos autorizados por la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir desde hace 30 años para este embalse son la pesca, la navegación a remo o motor eléctrico con las documentaciones pertinentes, el uso del paramotor, el baño (salvo en la zona de la presa), el *pic-nic*, el tránsito por los senderos señalados y la restauración.

Hoy sigue siendo un espacio de potencial disfrute, tanto de propios como de personas de otros pueblos, sobre todo de la Vega del Guadalquivir, que acuden atraídos por sus magníficos paisajes, sus dehesas y alamedas, sus fuentes y arroyos, su fauna y su flora, el senderismo (por él discurre el sendero de Los Almendros que forma parte del gran circular Puebla de los Infantes-Colada del Campiello-Mirador de Las Palomas y Valle de Castril); la pesca, considerado el segundo embalse de pesca de Andalucía, tras el de Linares; lugar muy propicio también, como se ha demostrado durante tantos años para los aficionados al vuelo de paramotores, para naturalistas y personas amantes de la fotografía, por encontrarnos en un espacio con especies de avifauna únicas: elanios, vencejos cafres, vencejos moros y otras especies que no se prestan en otras zonas del término municipal y han encontrado en este embalse su hábitat favorable: oropéndolas, pá-

jaros carpinteros, cormoranes, ánades azulones, fochas, garzas y aguiluchos laguneros.

Su flora es así mismo muy variada: majuelos, rosal silvestre, cinco variedades de jaras, tarajes, adelfas, lentiscos, encinas, alcornoques y quejigos. A lo que debemos añadir sus atardeceres, puestas de sol, y el disfrute de una zona sin contaminación lumínica para la observación de estrellas, por ser un destino turístico *Starlight*.



VI. PROTOHISTORIA. NUESTRO TESORO. CULTURA HISPANORROMANA.

*“Y voy hacia el pasado/ y revivo sus días, recojo cada
huella/ que el tiempo no borró”.*
(“Ancestros”, de María Beatriz Sosa).

PROTOHISTORIA. NUESTRO TESORO

Las huellas de los ancestros más lejanos de La Puebla de los Infantes podríamos situarlas en el Neolítico (3.000 años a. C.), entre los arroyos El Toril y el de La Dehesilla, zona pródiga en agua, elemento determinante desde la antigüedad de asentamientos y comunicaciones humanas; en concreto en la zona del Puerto de la Palmera, según excavaciones realizadas en 1998. Y podríamos continuar con restos en La Copera, en la Cueva de La Dehesilla y otros lugares de Castril, por útiles aparecidos, que nos acercan a personas dedicadas a la ganadería y a la agricultura en asentamientos poco estables y relacionadas entre ellas por parentescos o clanes, que demostraban un gran culto a sus antepasados, a la vista de las grandes piedras que utilizaban en sus enterramientos.

De este período conservamos en el pueblo una estela-menhir neolítica encontrada en La Dehesilla por un agricultor con su arado, en los primeros años de este siglo. La podemos admirar en el vestíbulo del teatro-cine municipal Andalucía, posiblemente representa una diosa de la fertilidad.

Creemos observar en ella una figura de mujer con marcas en su cara y pechos. Su parte inferior termina en punta para, supuestamente, clavarse a la entrada del poblado con fines rituales, astronómicos o religiosos.

Del período Eneolítico, Calcolítico o del Cobre (3.000-2000 a. C.) y Edad del Bronce y del Hierro (2000 a. C. – 206 a.C.), dichas huellas las encontramos también en La Dehesilla, crisol de culturas, en el espacio comprendido entre la cueva prehistórica y el santuario celtíbero; es decir, toda la vega, al amparo del arroyo del mismo nombre y otros arroyos cercanos como el de La Aliseda, auxiliados por las fuentes cercanas a las que hoy le damos los nombres de fuente del Hierro, del huerto de Pastor, manantial de la Aliseda, del camino de la Ermita, a lo que podríamos añadir algunas zonas de Castril.

De este periodo, entre la imaginaria prehistórica, debemos destacar un ídolo cilíndrico, oculado, encontrado en 1944, en el entorno de la alameda de Genaro, relacionado con la fertilidad de la tierra; y para otros una divinidad vigilante por sus grandes ojos, de alguna forma relacionados con la creencia en vida futura.

Todas las culturas desde entonces tendrán como hilo conductor o identidad, la de ser ibéricas, unas más avanzadas que, por ejemplo, procuraban sobre todo el oro y la plata, o conocían la escritura, como la de los tartesios y después a partir del 500 a. C. la de los turdetanos, sus sucesores, y por tanto más avanzados aún. También los tuvimos en La Dehesilla, suponemos que relacionados de alguna manera con el importante núcleo tartesio-turdetano de Setefilla; y los celtas, pueblos nórdicos, descubridores del hierro, que en todo el milenio a. de C., se habían ido fusionando con los

indígenas iberos, y también presentes en La Dehesilla como comprobaremos.

De la cultura turdetana, contamos con el famoso Tesoro Turdetano de La Puebla de los Infantes, custodiado en una sala del Museo Arqueológico Nacional, en Madrid. Se encontró en 1982 en el entorno de lo que se conoce en el pueblo como el “Sillón del Moro”. Data de la segunda mitad del siglo III a. C. (entre el 300 a. C. y el 200 a. C.).

Fue creado por orfebres turdetanos, dadas sus características y la fecha de su fabricación. Está compuesto por piezas de orfebrería de oro (una diadema, tres torques, una fíbula, un collar y un anillo) y de plata (seis brazaletes, doce anillas, cinco anillos de chatón liso) y monedas hispano- cartaginesas (shekel y cuarto de shekel), que se relacionan con la II Guerra Púnica (218-206 a. C.).

Debemos referirnos también a los celtíberos de nuestra Dehesilla: pudieron ser coetáneos de los turdetanos, sus raíces eran en ambos casos iberas, aunque con características diferentes, que dieron lugar, por ejemplo, a ceremoniales religiosos diferentes, a ajuares o útiles de la vida cotidiana diferentes, y, suponemos, que dentro de un espacio en parte compartido en lo que respecta al agua, en parte distribuido entre ellos en lo que respecta a la tierra de cultivo y del ganado.

Lo que en la tradición oral de La Puebla de los Infantes se conoce popularmente como “Sillón del Moro”, no es sino un antiguo altar de sacrificios con dos plataformas. Está más que constatado que de la cultura celtíbera (íbera con influencias celtas), dado el significado que tuvo para ellos el dios Sol. Quien oficiaba la ceremonia del sacrificio de animales era un sacerdote o arúspice (fueron muy escasas las sacerdotisas en esta cultura) que, además

del ofrecimiento al Sol, extraía de las entrañas del animal sacrificado predicciones y augurios para el futuro. Terminaba la ceremonia con la comida de los animales sacrificados asados y el festejo por los buenos presagios del sacerdote.

Este altar quedaba unido por medio de un pasadizo sobre el terreno, de unos cien metros de longitud señalado con piedras, por el que se accedía a un santuario en un otero cercano hacia el noroeste, suponemos que dedicado también al dios Sol. Un día muy señalado para esta cultura celtíbera de La Dehesilla, debió ser el del solsticio de verano, 21 o 22 de junio. No fue casualidad para ellos elegir la roca para el altar y la loma para el santuario, pues ese día, sobre las 7 de la mañana, cada año podemos observar cómo los primeros rayos del sol se posan en la cúspide del altar y sobre el santuario.

Serían estas dos últimas culturas las que debieron hacer frente a las demoledoras máquinas de guerra como fueron las legiones romanas, ávidas de conquistas y saqueos, por lo que nuestros antepasados turdetanos de La Dehesilla, se vieron obligados a enterrar su famoso tesoro.

CULTURA HISPANORROMANA

Tras la conquista romana se produce el llamado proceso de romanización, por el que turdetanos y celtíberos se someten y se adaptan a normas y directrices que van dictando los conquistadores. Esto, como es obvio, sería un proceso lento que conllevaría, en algunos casos, disidencias y revueltas, hasta conseguirse la integración de ambas culturas. Aunque a este período de nuestra historia se le nombra como romano, al que esto escribe le parece más correcto emplear el término hispanorromano. Siempre ha ocurrido lo de la influencia

mutua de una cultura sobre otra, la de los conquistadores y la de los conquistados, cuando no, la fusión. Y también por respeto y reconocimiento a quienes realmente ejecutaron las obras, los aborígenes hispanos. Por el contrario hoy consideramos como autores a los romanos, pero en la realidad, estos solo las diseñaron, las mandaron construir y vigilaron que se hicieran de la forma y con la celebridad que ellos pretendían.

Esta cultura no se ha llegado a estudiar a fondo en nuestro pueblo, se trata de la cultura antigua de la que más yacimientos y objetos nos han llegado, quedándose, salvo excepciones, en prospecciones superficiales. Hemos tenido descubrimientos importantes dentro de lo que actualmente es el núcleo urbano: cañerías, depósitos de agua, sobre todo; si bien, dadas las distancias de los hallazgos, podemos suponer que se tratara de distintas villas romanas. Muy interesantes y valiosos en el valle de La Dehesilla, donde existe un yacimiento de una importante *villa* por sus dimensiones e infraestructuras. En ella, en 1994, apareció en labores agrícolas una cabeza de mármol del dios del sueño *Hypnos*, muy escaso en la Península Ibérica, junto a un busto, también de mármol, de mujer sin cabeza.

Esta *villa*, como tantas otras de las que tenemos datos, también en el valle de Castril y en el del Infierno, debieron surgir en el siglo III d. de C., a partir de familias, que procedentes de ciudades, como pudo ser Hispalis (Sevilla), buscaron lugares seguros en torno a actividades agropecuarias, de alfarería o de minería, donde pudieran vivir cómodamente y construir amplias viviendas decoradas y embellecidas con mosaicos, pinturas y esculturas.

En los yacimientos hispanorromanos de Castril y en el del Infierno, afloran restos de acueductos

y canalizaciones, incluso subterráneas, cisternas o depósitos de agua, cerámica y alfarería por doquier, así como numismática. En relación con el segundo de los valles debemos señalar en su extremo norte la existencia de canteras para la extracción de sillares con destino a edificaciones, en la zona de La Canteruela, y hacia el este, en la linde de Almenara por Buenavista. Así mismo hubo otra zona de extracción de sillería por la zona de la carretera de Almenara, denominada La Cantera, que surtiría a las construcciones cercanas.

Estos valles, junto con el altiplano del actual núcleo urbano, formaron parte de la municipalidad de Celti (Peñaflor)⁶, que es donde residía la Curia y se centralizaban los productos (aceite, cereales sobre todo) que se enviaban por el río Guadalquivir a grandes centros de distribución como podrían ser Hispalis y Roma.

Se sabe a ciencia cierta que a la colina o monte Testaccio fueron a parar infinidad de ánforas olearias con la inscripción de Celti, muchas de ellas fabricadas en los alfares de La Puebla de los Infantes, dada su producción aceitera, cuya molturación se produciría en las *villae* de estos valles, que aparte de esta actividad, se cultivaría en ellos cereales, habría ganadería, y en las estribaciones de Sierra Morena, al oeste de dichos valles, habría también actividades mineras, imprescindibles entonces.

Esta municipalidad acuñó moneda propia, las más frecuentes, encontradas en nuestros valles, han

⁶ En el estudio sobre el emplazamiento de la antigua ciudad de Celti ha habido un largo debate en torno a dos fuentes: el texto de Plinio que la situaba junto al río Guadalquivir y el itinerario de Antonino que la situaba entre los términos municipales de La Puebla de los Infantes y de Constantina. El debate se ha saldado a favor de la Celti en Peñaflor, a partir de las investigaciones que dieron lugar a la publicación: "Celti (Peñaflor). La arqueología de una ciudad hispanorromana en la Baetica: Prospecciones y excavaciones 1987-1992", de D. José Remesal Rodríguez y dos profesores de la Universidad de Oxford. Edit. Andalucía. Consejería de Cultura, 2002.

sido las de cabeza imberbe con gálea, mirando a la derecha y en el reverso, un jabalí sobre una punta de lanza, hacia la derecha y debajo CELTITAN; o las de cabeza de mujer coronada de espigas mirando a la derecha y el reverso como el anterior; o bien una variante de la anterior con la nomenclatura CELSITAN.

Hoy se sabe que esta zona estaría muy próxima a la Vía Astigi-Emerita Augusta, que atravesando el Guadalquivir por Celti, se adentraba por la Sierra Morena sevillana para llegar a la provincia de Badajoz por Guadalcanal y Regina.

En el valle de Castril, cuando estaba próximo el embalsado del agua de la presa José Torán, se realizó una prospección superficial por un equipo de arqueólogos que previamente había solicitado el que esto escribe, a la Consejería de Cultura en mi condición de concejal de Cultura de entonces, para tener conocimiento de los bienes patrimoniales que iban a quedar anegados⁷. De estos trabajos resultaron yacimientos hispanorromanos, suponiéndose muchos de ellos como *villae*, en El Ruidero, El Cañuelo, referido a la fuente y a un importante asentamiento, El Sanguino, La Fundición (I y II), la Mesa del Villar; El Tejero con cinco asentamientos; La Vera, con tres, Monroy, en los que aparecen estructuras hidráulicas (canalizaciones, depósitos y cerámica), y en el caso de El Tejero, restos de mosaicos y de ánforas.

En el valle del Infierno no se han realizado trabajos de prospección arqueológica, pero afloran y son evidentes las existencias de yacimientos y *villae*, aparte el topónimo del arroyo del Alfar-El Álamo, afluente del Infierno, o la zona de La Laguna (del Tío Tejero) de donde se supone que se

⁷ “Trabajos de prospección arqueológica superficial de los terrenos afectados por la presa José Torán”, llevados a cabo en 1988 por Ojeda Calvo, R., Santana Falcón, I. y García Gómez, A. (Anuario Arqueológico de Andalucía 1988).

pudo extraer materia prima para la fabricación de cerámica, alfarería y ladrillos; cercana a los restos de un horno de argamasa hispanorromano junto al camino del Molino de Sofío.

Los afloramientos más evidentes son un acueducto romano que se inicia en el cortijo El Monte, donde se conserva un tramo de unos 30 metros en perfecto estado, continúa por la zona de La Argamasilla, La Parrilla y el cortijo El Caballo para verter sus aguas sobrantes al arroyo del Infierno, frente a la dehesa de El Collado. En Angorrilla son evidentes los afloramientos de *villae* con cerámica y restos de construcciones, fuentes y depósitos de agua. Estas mismas estructuras hidráulicas, a las que debemos añadir un largo conducto subterráneo de agua, en funcionamiento hasta el siglo XXI⁸, las encontraremos también en pequeñas parcelas de terreno junto a la carretera de Peñaflor (SE-7105), a la altura del cartel de mampostería del término municipal tanto a la derecha, como a la izquierda, según se viene.

⁸ “Un sorprendente hallazgo en nuestro municipio”, artículo de Rafael Velasco Riejos, Revista de Feria 2022, Pags. 24-25.

VII -NUESTRO NÚCLEO URBANO:

“La calle Llana es muy llana y el Castillo muy pendiente, pero la calle Mesones es la que más me divierte”.
(Sandinga de La Puebla de los Infantes).

ENTRE EL ARROYO DE LA MEDINA Y BANDURO

Las poblaciones, como las vías de comunicación, estuvieron determinadas, a lo largo de los tiempos, por el agua. Por esta razón el pueblo-fortaleza que nace en el siglo XIV con el nombre que ahora tiene, la aldea andalusí Cañebolo que lo precedió, o incluso otras culturas anteriores como la hispanorromana, han sido asentamientos humanos comprendidos entre el arroyo de La Medina, con sus fuentes anexas (entre las que podríamos imaginarnos la fuente Burgana con su golpe de agua permanente) y el gran manantial de Banduro, que a su vez determinaría que pasara por El Llanillo (plaza Virgen de las Huertas) el cordel de Hornachuelos, donde desde el siglo XIII habría un punto de agua para abrevadero de animales y abastecimiento de personas que transitaran entre Constantina, La Puebla de los Infantes y Hornachuelos o Palma del Río y viceversa.

El topónimo Llanillo surgiría por el recodo que se producía al girar el cordel en dirección a Las Navas y, a continuación, por el paseo de la Feria, en contraposición al Llano de Banduro más arriba y más grande, pero conectados y hermanos por el agua de este.

Refiriéndonos al arroyo de La Medina, en el siglo XV, cuando se construyó la ermita de Santa Ana, creemos que a las afueras de la población, aún incipiente, se levantó a una altura conveniente respetando las crecidas del arroyo en determinadas épocas del otoño- invierno. La altura, por debajo de la cual aquellos ancestros pensaron que no se debería construir, continuaría a lo largo de lo que hoy son la calle Obispo Sanz y Saravia y la calle Llana, como lo demuestra el muro similar al de la ermita en la actual plaza de Carlos V, frente al antiguo Centro de Salud.

Por su margen derecha sabemos de la existencia de la antigua ermita de San Sebastián, probablemente del siglo XV también, con su camposanto o pequeño cementerio adosado a ella sobre un promontorio cerca de la actual calle Triana, a la que tampoco llegarían las crecidas del arroyo. Si se hubiera respetado el criterio de aquellos antiguos pobladores de La Puebla, ni se hubieran producido inundaciones en dichas calles, como también en la de San Antonio, ni se hubiera tenido que soterrar el arroyo en los años sesenta y hoy sería un atractivo más para el pueblo a cielo abierto. Este, que a partir de la calle Llana también se le llegó a denominar de la Carnicería, cuando cruza la salida a Peñaflor, comienza a nombrarse como arroyo del Infierno.

Del manantial de Banduro hay constancia escrita desde el siglo XVI, así como que prestó su nombre a la plaza del Ayuntamiento durante todo el siglo XIX, dada su importancia para el pueblo y su proximidad a esta plaza, que antes había sido una explanada o llano del mismo nombre.

Existió durante mucho tiempo la leyenda urbana de que el agua que surtía el pilón y Las Pilas contiguas o lavaderos públicos del siglo XIX, pro-

cedía del pozo de Santa Ana, pero en la actualidad sabemos que todas las surgencias de antaño del casco urbano, comenzando por su fuente del mismo nombre a los pies de la plaza de la Constitución o del Ayuntamiento, se debieron al manantial de Banduro, pues dejaban de verter cuando habiéndose transformado en un enorme pozo cuadrado de grandes bloques de hormigón armado, al principio de la década de los años ochenta del anterior siglo, se empezó a utilizar su agua para el abastecimiento público con el que complementar al de la Aliseda, ya que el abastecimiento del agua del Retortillo dio problemas sucesivamente en su potabilización, aparte su carestía por la gran elevación de su bombeo a la potabilizadora de Piedras Blancas; si bien, en este pozo de Banduro, desde entonces se respetaron los aliviaderos que antaño habían distribuido el agua por el pueblo, por si alguna vez fuera factible su utilización.

La gran cantidad de extracciones que requería -y aún requiere- el abastecimiento de la población supuso que el nivel del agua de Banduro bajara, de manera que fue perdiendo su influjo que había consistido también en enviar agua al pilar de la avenida de Constantina, en la salida SO del pueblo, a los molinos aceiteros del casco urbano, como por ejemplo los de Genaro y los Gregorios, a la fuente-pilar de la plaza de la Virgen de las Huertas, cuyo sobrante iba a parar al tejado de la avenida de Constantina. Regó así mismo las huertas de la familia Gómez-López (antiguo huerto de Raimundo Martínez) y la de Los Molina, hoy convertidas en barriadas residenciales, el antiguo pilar del principio de la calle Cruz, junto al actual bar El Rocío, al que le llegaba el agua sobrante del pilón de Las Pilas, que a su vez surtía a estas.

Se sabe también que durante siglos, la fuente derivada de Banduro en la Plaza del Ayuntamiento y el pilar abrevadero para los animales, que salían y entraban cada día al núcleo urbano, fueron uno de los puntos más animados del pueblo, donde se le tomaba el pulso a la actualidad, dada la gran afluencia de público que allí acudía a abastecerse, a beber o simplemente a conversar.

ETAPAS DEL VIARIO PÚBLICO

Como en todos los pueblos-fortaleza hay que distinguir, por tanto, dos partes perfectamente diferenciadas: la más antigua, que nace alrededor del castillo y se va extendiendo por la ladera del promontorio donde se encuentra; y la que nace entre finales del siglo XVIII y primer tercio del XX, con el auge de la agricultura y la ganadería e industrias derivadas, así como de la minería.

En la primera etapa tenemos un pequeño pueblo o aldea en torno al castillo del siglo XIV y su iglesia de Santiago⁹ a partir de la segunda mitad de este siglo, que se va conformando con una calle circular y estrecha en todo su derredor, conocida desde siempre como calle Castillo. Y hacia abajo se van configurando durante los siglos XV y XVI unas arterias radiales un poco más anchas: Amargura, Pozo y Zahareta; y la que conectaría estas dos, la calle Hospital, que todavía conserva casas de estos siglos. A partir de los siglos XVII, y sobre todo el XVIII, se comienza a edificar en lo que será la calle Llana y la calle Real (Acosta-Plaza-Iglesia-Mesones).

⁹ El nombre de Santiago pudo proceder de hacerle honor a la orden de Santiago que tuvo un papel destacado en la conquista de estas tierras, tanto del Valle del Guadalquivir como de la Sierra Morena; y en la de Sevilla capital. También pudo proceder de que este nuevo pueblo y su iglesia nacieran con vocación de ser una parada de tránsito de peregrinos hacia la vía de La Plata y Camino de Santiago.

Durante el siglo XIX, con las leyes liberalizadoras y las desamortizaciones de propiedades señoriales y de la Iglesia, se van a adquirir terrenos por personas incluso de fuera y se va a producir una cierta inmigración al calor del trabajo que se creará, no solo en el sector agropecuario, sino también en el minero (minas del Galayo), fruto de todo lo cual darán lugar a las calles Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y Barrero y se expansionará la calle Llana, que comenzará a tener bastante población junto con otras alledañas. En la segunda parte de este siglo se construirán el actual Ayuntamiento, el Pósito, la cárcel y varios molinos aceiteros y se perfilará la plaza, dándole forma a lo que había sido antes el Llano de Banduro.

Sería ya, entrado el siglo XX, cuando se procura más perpendicularidad y anchura de las calles, con tres buenos ejemplos, las avenidas de Andalucía y Constantina, conformándose entre ellas la plaza en lo que antes había sido un pequeño llano o Llanillo y la calle Cánovas del Castillo, conocida también como carretera de Las Navas.

Frente a la Magdalena siempre nos llamará la atención a propios y extraños, la famosa Casa Bonita (Villa Emilia), que se construyó a partir de 1920 por la familia López- Martínez (Emilia, hija de Raimundo Martínez y su esposo), según proyecto del afamado arquitecto Aníbal González. La levantaron del nivel del suelo por una corriente subterránea de agua que pasaba por la zona, supuestamente del manantial de Banduro, para evitar humedades que afectaran a la salud de la familia.

En la actualidad, y en días laborables, suelen ser bulliciosas las calles Cánovas del Castillo y Álvarez Quintero, acceso a Colegio e Instituto y al mercadillo de los miércoles en el paseo de la Feria,

el Llanillo o plaza de la Virgen de las Huertas, la calle Antonio Machado y el Desanche o avenida de Andalucía, que lo es siempre.

NOMBRES DE LAS CALLES

En cuanto a la nomenclatura de las calles, plazas y lugares importantes del pueblo, nos ocurre como en otros pueblos de Andalucía, que una cosa es lo institucional, el nombre oficial que se le otorga en reconocimiento y valoración de personajes insignes, instituciones, etc. y otra la que los vecinos, con su devenir y su intrahistoria le dieron, de manera que la mayoría las nombrarán de esta segunda manera. Otra característica en relación con lo anterior, es que los nombres que el pueblo les dio desde tiempos inmemoriales son los que más tiempo permanecen, o incluso acaban imponiéndose al nombre oficial.

En La Puebla podemos poner ejemplo de todo ello: el que más ha permanecido es el nombre de la calle Castillo. Para los repobladores de esta altiplanicie, ese nombre debió tener un gran valor semántico, por lo que de cierto bienestar de sus moradores se trataba, a resguardo de un destacamento de alguna orden militar. Otro nombre que permanece desde el siglo XVI es el de la calle Hospital, por la existencia desde principios de ese siglo del Hospital de la Caridad¹⁰ que, entre otras funciones, atendió a peregrinos que cruzaban estas tierras camino de la Ruta de la Plata y el Camino de Santiago. El nombre propio Hospital, ya oficial, se ha venido intercambiando con el de “Matahombres”, seguramente relacionado con la idea de

¹⁰ Se construyó a instancias de Juan Manosalvas, servidor y hombre de confianza del VII señor de Palma, Luis Portocarrero; y se constituiría una fundación para su mantenimiento. (Testamento de Juan Manosalvas, folio 17. Archivo Histórico Provincial de Córdoba).

tantos pobres moribundos, enfermos o heridos de alguna manera, que salían de este lugar camino del cementerio. Los nombres de plaza del Ayuntamiento o plaza de la Iglesia, prevalecen para la mayoría, sobre otros que se les haya otorgado oficialmente. Y así sucesivamente, igual ocurre con Mesones, Desanche, Gredal /“Greal”, calle del Colegio, de la Farmacia, etc...

RAFAEL VELASCO RIEJOS



VIII. CAÑEBOLO Y SU HUELLA

“La España auténtica es la de la mezcla de culturas, genes y religiones” (Américo Castro, 1885-1972).

INTRODUCCIÓN

El tema Cañebolo tiene un gran arraigo popular en La Puebla de los Infantes, creemos que en mayor medida por la memoria histórica y la intuición de todo lo que nos han legado aquellos ancestros, que por las informaciones recibidas acerca de Al-Ándalus, muy controvertidas, cargadas de mitos y leyendas, poco fidedignas e interesadas, para justificar guerras, conquistas, exilios, etc., según leemos en investigaciones de profesores universitarios. Por lo que en España y Andalucía tendremos que seguir avanzando en esta etapa de nuestra historia, que comprende los siglos VIII al XVI, como en otras, pues adolecemos de un relato histórico centrado, ya que nos llega polarizado y mediatizado por lo ideológico y lo político. Necesitamos diálogo reposado, consenso y conclusiones compartidas de expertos en Historia, intelectuales neutrales, en pro de la verdad histórica para apuntalar nuestras señas de identidad como nación.

Respecto al tema Al-Ándalus, los españoles deberíamos saber cuánto de guerras civiles hubo en nuestro suelo desde el año 711 hasta el 756; o cuánto de conquista bereber y musulmana, de diferentes tribus, enfrentadas entre ellas, sin Estado, ni ejército, con culturas y religiones diferentes, hubo

en la Península Ibérica. Pocos siglos antes tuvo lugar la conquista romana con legiones invencibles y tardaron doscientos años en someterla; cuánto hubo de conversión masiva a la nueva religión que venía entonces cargada de futuro en arte, ciencia y tecnología, siguiendo los pasos de las élites visigodas; o cómo fueron las inmigraciones de bereberes y musulmanes del norte de África a la Península, a lo largo de todo el siglo VIII, para mejorar sus vidas como ocurre ahora¹¹.

La aldea Cañebolo fue una humilde representación de esta etapa de la historia de España y de Andalucía, probablemente la que más influencia ha ejercido sobre los andaluces. Comenzando porque muchos de nuestros apellidos nos vienen de ella, por nuestra forma de hablar; continuando por la monumentalidad de interés cultural y patrimonios de la Humanidad, el Mudéjar como arte nacional, nuestros barrios de estos siglos, que llevamos a gala mostrar a todos los países del mundo que vienen a conocerlos. Y terminando por la multitud de usos y costumbres de la vida cotidiana. Una cultura que sirvió de puente para conocer y asimilar las clásicas de Grecia y Roma y que, a criterio de especialistas en la materia, fue la que propiciaría el primer Renacimiento europeo.

Referiremos, por tanto a este periodo, entre los siglos mencionados, como el de una cultura, la de Al Ándalus, resultado de la convivencia y colaboración de tres religiones: musulmana, cristiana y judía¹², con gobierno del primer colectivo, supuestamente, el mayoritario; o periodo andalusí (hispanos de Al Ándalus). La pervivencia de Cañebolo discurriría entre los siglos VIII y XIII. Y la influen-

11 El Legado Andalusí. Fundación Pública de la Junta de Andalucía.

12 Las tres religiones hermanadas en su origen por Abraham, uno de los grandes referentes de ellas.

cia de conversos o cristianos nuevos (mudéjares y moriscos) continuaría en La Puebla de los Infantes hasta los albores del siglo XVII, pues en el año 1609, se emite el decreto de expulsión de los moriscos por parte de Felipe III.

CAÑEBOLO. TOPONIMIA Y UBICACIÓN

La fundación de Cañebolo, como su final, no está carente de enigmas. Respecto al nombre o topónimo de la aldea creemos que al principio sería Cannabulla (del latín “canna”: cañería y “bulla”: burbuja), de origen visigodo. Y posteriormente evolucionaría a Cannabollo > Cañabolo > Cañebolo, siguiendo las pautas del dialecto mozárabe, o romance andalusí, mitad castellano primitivo, mitad árabe, que fue el más usado en Andalucía. El municipio o término municipal, que es como aparece en los mapas históricos de la Junta de Andalucía, se denominaba en el idioma oficial árabe

“Al-Qasab” (en castellano: El Canal), que se trató de un iqlim, distrito de la kura (cora o provincia) de Córdoba, que era donde pagaba sus impuestos. Contaba con 87 alquerías, 30 torres y 7 castillos. De dichas alquerías (viviendas de explotaciones agropecuarias) 56 estaban habitadas por musulmanes y el resto por cristianos¹³. Una gran parte de ellas estarían diseminadas por los valles, en algunos casos utilizando infraestructuras antiguas hispanorromanas de las *villae*, otras estarían cercanas a la aldea.

Técnicas hidráulicas de estas aldeas o pueblos andalusíes fueron el aprovechamiento de aguas sub-

13 Historia de Andalucía. Andalucía en Al Ándalus. Artículo: “La provincia musulmana de Córdoba”, de Antonio Arjona Castro. Fundación José Manuel Lara. Edit Planeta, Sevilla 2006. Volumen III. También en Puebla de los Infantes, un distrito (Iqlim) de la Cora (Kura) de Córdoba en Al-Ándalus, del mismo autor. Revista de Feria 2009. La Puebla de los Infantes.

terráneas: *qanats*, aljibes, norias de sangre, albercas y acequias para riego de huertos y huertas; o de aguas superficiales de los arroyos y ríos para la molienda de cereales, destinados al consumo humano y animal, en las aceñas o molinos harineros. En nuestro caso habría que referir la actividad del arroyo “de los Molinos”¹⁴, que era como se nombraba entonces al de La Medina y su discurrir por el valle. En lo que se refiere a castillos, posiblemente se trataran de alquerías fortificadas, como la del Castillejo en El Sanguino.

Cañebolo debió tener así mismo población judía, dedicada al comercio, la curtiduría o la artesanía dentro de la aldea. A la población cristiana (cristianos viejos) hemos hecho referencia al tratar sobre las alquerías, sería intermedia en número de habitantes entre la musulmana, la más numerosa, y la judía. Los espejos en que debemos mirarnos para entender esta convivencia pacífica son los cascos históricos de Córdoba o Sevilla y pueblos de las dos provincias: junto a antiguas mezquitas existieron sinagogas e iglesias o ermitas cristianas de la misma época.

Sabemos de la tradición de ermitas en La Puebla, de las que hay constancia desde el siglo XV: la de Santa Ana, la de San Cristóbal en el entorno del Santo, que daría nombre a este cerro; la de San Sebastián, al otro lado del arroyo de La Medina junto a un cementerio, que en el siglo XIX daría nombre al cementerio actual. Y así sucesivamente: la de San Pedro, la de la Virgen de los Remedios, la de La Magdalena, etc.

Una aldea hispanomusulmana o andalusí, como la que tratamos, constaba de tres partes principales: la alcazaba, la medina y la zahareta. La primera era la parte fortificada rodeada de murallas, donde vivía el alcaide o jefe de la guarnición a su

14 Archivo Municipal de Sevilla, sección 1, carpeta 19.

cargo, el lugar donde había que refugiarse en caso de peligro, a través de alguna puerta bajo un arquillo. Recordemos que en La Puebla existe una calle Arquillo, como la hay en pueblos típicamente andalusíes, como Vejer o Arcos de la Frontera, por ejemplo; un espacio urbano llamado La Medina y una calle, Zahareta. El perímetro de la alcazaba lo suponemos mayor que el del actual castillo, pero aproximadamente en el mismo emplazamiento por su situación estratégica. La medina sería la zona residencial, de comercios y pequeños talleres, y la zahareta (topónimo relacionado con “azahar”) sería una zona de expansión de la aldea¹⁵.

Aquella medina la suponemos rodeando las murallas de la alcazaba: en el espacio comprendido entre la calle Castillo y Llana al este, hasta la calle Ronda al oeste, y la zona del Arquillo y Amargura hacia el sur. Y podríamos aventurarnos a pensar que la judería podría haberse encontrado en esta última calle empinada, en opinión de arqueólogos que nos han visitado, por sus antiguas estructuras constructivas. Y al igual que ocurrió en Sevilla con las iglesias gótico-mudéjares, y en Córdoba con las fernandinas, que sustituyeron a las anteriores mezquitas, podría haber ocurrido aquí en el siglo XIV con la iglesia de Santiago.

EL ENIGMA DEL FIN DE CAÑEBOLO

La conquista en el siglo XIII de esta parte occidental de Andalucía discurrió por dos itinerarios: uno en paralelo al río Guadalquivir por la margen derecha de su cuenca o valle; y otro por la Sierra Morena, de norte a sur, para confluir en Sevilla. Para

¹⁵ Siempre se relacionó el nombre zahara (de origen hebreo) con flor, según esto zahareta podría haber sido un lugar de flores. Por otra parte existen autores, como W.Giese que lo relacionan con el nombre árabe “sahra” y sus significados agreste, rocoso.

ambos itinerarios conquistadores, el rey Fernando III contaba con su ejército propio y permanente, los de varias órdenes militares: de Santiago, Hospitalaria de San Juan de Jerusalén (orden de Malta), de Calatrava, etc.; y a su disposición también ejércitos de nobles e infantes de Castilla, de algunos obispos como el de Plasencia o el de Toledo, el arzobispo Jiménez de Rada, así como contingentes musulmanes por lazos de vasallajes (almogávares). De tal manera que en raras ocasiones una plaza fue tomada por la fuerza, la mayoría ofrecieron su rendición y capitulaciones. En nuestro entorno se rendirían sin derramamiento de sangre, quedando sus murallas en pie y su población indemne: Palma del Río, Hornachuelos, El Toledillo, Peñaflor, Almenara, Setefilla y Lora del Río, dándoseles la posibilidad de permanecer en su aldea o pueblo con condiciones.

La conquista de Cañebolo debió tener lugar en 1241, teniéndose en cuenta la fecha de la rendición de Almenara y Setefilla. Se le encomendó a la orden militar hospitalaria de San Juan de Jerusalén, orden de Malta,¹⁶ a la que el rey Fernando III le donaría esta plaza para afianzar la conquista, ejercer la vigilancia y el control del territorio.

En el caso de Cañebolo no hemos llegado al núcleo de su desaparición, si se conquistó por capitulación o rendición o fue por devastación, como ocurrió en pueblos relativamente cercanos como Cantillana o Gerena, que no se rindieron, sino que sus moradores se hicieron fuertes en sus alcazabas y pagaron cara su osadía con la antigua consigna del *vae victis* (“ay de los vencidos”, “dolor al conquistado”), que conllevaría que no quedara “piedra sobre piedra” y se diera muerte a toda persona que se encontrara dentro de sus murallas, como escarmiento

16 Archivo Municipal de Carmona, legajo 16.

y lección para las plazas que quedaban por conquistarse. Así lo narra el rey Alfonso X el Sabio en la “Primera Crónica General Estoria de España”, publicada por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1906, en su capítulo 1.076. Esto sería importante saberlo para entender, por ejemplo, por qué se le cambia el nombre al arroyo de Los Molinos (el de La Medina) por el de Infierno¹⁷. ¿A qué episodio infernal se referirían con el cambio?

Otro enigma sería que no quedó nadie en nuestro municipio, ni siquiera los llamados cristianos viejos en sus alquerías, durante 100 años, hasta la construcción del castillo sobre 1344. Aunque se podría explicar porque estas tierras quedaron en zona de frontera, nada seguras, con continuas incursiones de benimerines (bereberes que pretendían ocupar los espacios de los almohades), como la conquista por ellos de la cercana Palma del Río en 1330; de manera que el rey Alfonso XI (biznieto de Alfonso X) en su Libro de la Montería del siglo XIV, refiere que todavía en este siglo el oso pardo, como consecuencia de la despoblación, transitaba como “dueño y señor” por el val o valle del Infierno, desde la Sierra León al Retortillo, e igual por el de Castril, hasta las estribaciones de las sierras de Constantina. Otra circunstancia que haría aquí la vida casi imposible.

Seis años más tarde, en 1255, ya fallecido Fernando III, su hijo Alfonso X dispuso la carta-puebla en la que se contemplaba el donadío de Castril a su sobrino Enrique Enríquez, un niño, hijo bastardo de su hermano Enrique de Castilla. Y hacía también mención a terrenos que el rey se reservaba

¹⁷ En el artículo “Algunos datos de la historia de la Puebla de los Infantes”, de Juan García Tamayo, Revista de Feria de 1974, al referirse el autor a la conquista de esta plaza por Fernando III, escribe (...) “en una batalla muy encarnizada y sangrienta conquista el pueblo. La capitulación costó muchas víctimas; los defensores del mismo vertieron mucha sangre en ceder ante el rey” (...) (No acompaña fuentes documentales).

para poblarlos; pero esta repoblación no fue posible hasta otra carta-puebla de Alfonso XI, cien años después, que propiciaría la construcción del castillo y que fueran llegando poco a poco cristianos nuevos (musulmanes conversos), en una primera etapa, hasta el siglo XV, los conocidos como “domesticados”, que así se les denominaba a los mudéjares (alarifes y albañiles sobre todo) colaboradores con el nuevo régimen, participando en la construcción del castillo y sucesivamente de las iglesias, que convivirían con miembros de la orden militar encargada de la guarnición y su intendencia. A partir de finales del siglo XV, y durante el XVI, los conocidos como moriscos (campesinos, ganaderos, molineros) fueron llegando al valle del Guadalquivir procedente de Granada y de poblaciones castellanas.

Pronto estas tierras pasarían a la jurisdicción del Concejo o Ayuntamiento de Sevilla, dejando de pertenecer a Córdoba. Y pronto nacería necesariamente una representación de dicho Concejo en el pueblo emergente de La Puebla de los Infantes, a partir de la construcción del castillo, la iglesia de Santiago y la calle origen del nuevo pueblo, en la que comenzarían a vivir las personas como intendentes de la guarnición militar: panadero, zapatero, lavandera, costurera, talabartero, etc.¹⁸ con lo que emergería una incipiente población o pequeña aldea en toda la segunda mitad del siglo XIV y sucesivamente. Tengamos en cuenta que no se conformaría una población con cierta entidad hasta 200 años después de Cañebolo, con 147 vecinos, el equivalente a unos 700 habitantes.

18 Si bien hay constancia del hospital de la Caridad en La Puebla de los Infantes, de principios del siglo XVI, la actividad del castillo debió contar desde sus inicios con otro anterior más sencillo que atendiera, entre otras funciones, a soldados heridos y a viudas e hijos de soldados muertos en actos de servicio.

LA HUELLA DE CAÑEBOLO

La huella de la cultura musulmana-cristiana-judía de Cañebolo, la de los siglos anteriores al de la conquista (S. XIII), así como la de los siglos posteriores (finales del XIV, XV y XVI), ha sido sobre todo inmaterial, si bien se conservan monedas, restos de ladrillos, tejas, de vasijas, utensilios esmaltados aparecidos en un antiguo taller de alfarería y restos de molinos harineros de los siglos XV y XVI.

De los siglos anteriores podríamos referirnos a conocimientos de astronomía, de matemáticas (los números, el 0, el álgebra), farmacéuticos, de medicina y cirugía. Estos conocimientos no solo no estaban vetados a los habitantes de pequeños distritos como el nuestro, sino que incluso se fomentarían. Es el caso de la aldea vecina Al Binnash (Peñaflor) del distrito Al-Sadif, más pequeña aún, pues contaba con sólo 28 alquerías. En ella nació el famoso médico Ibn Suhr en 1094 (latinizado: Avenzoar), que llegaría a ocupar puestos importantes en Isbiliya (Sevilla) y escribió tratados de medicina, farmacopea, nutrición y filosofía.

También propició esta cultura la transmisión de la del mundo antiguo (de griegos y romanos, sobre todo), el empleo del mozárabe o romance andalusí, expresión propia andaluza, las norias de sangre y demás recursos hidráulicos para el riego que hemos mencionado en los dos valles, el de Castril y el del Infierno, introducción de nuevos cultivos y técnicas: injertos, variedades de olivos, de hortalizas (berenjenas, espárragos de huerta, alcachofas), flores (rosas, alhelíes, jazmines) y frutas (granadas, melones, cidras, albaricoques).

Aunque la cal fue conocida por la humanidad desde tiempos muy remotos para la construcción, en el periodo andalusí de Cañebolo se utilizó como

actividad primordial para higiene, frescura de las casas y señas de identidad, de ahí que en muchos lugares de España a las caleras se les conozca como “hornos morunos”; y a los pueblos netamente andalusíes, “pueblos blancos”.

De Cañebolo recibimos también todo lo frito de la cocina frente a lo asado o cocido castellano, incluidas las sopaipas y los dulces conocidos en La Puebla como tradicionales, o los alfajores, la meloja y los cabellos de ángel. El uso de plantas silvestres alimentarias como pudieron ser las setas, los espárragos amargueros y trigueros, lenguas, borrajas, collejas, tagarninas. En relación con estas diremos que en algunas zonas de Andalucía, a los moriscos les llamaron “tagarninos”, por utilizarlas frecuentemente.

También las plantas oleaginosas, para aliños y como terapias: el orégano, laurel, romero, tomillo, la mejorana, la albahaca, el almoraduz, así como otros recursos: el jabón casero y artesanías varias; objetos como el cepillo de dientes, el juego del ajedrez, el laúd, el rahab (antecedente del violín); las técnicas de las moliendas y las de la destilación, de manera que entre topónimos y demás palabras, como los referidos apellidos, manejamos en el español actual alrededor de 7.500 que nos han quedado de aquella época del idioma árabe y de su dialecto mozárabe o romance andalusí en Al Ándalus.

Los judíos eran considerados cultos, se les llamaba “gentes del libro”. Colaboraron con los gobernantes musulmanes hasta el punto de ejercer cargos diplomáticos por su manejo de los idiomas. También surgieron importantes médicos y escritores entre ellos. Pero en lo que más destacaron -y así se les conocería en Cañebolo- sería como artesanos, comerciantes y contables. De su cultura nos ha llegado el contar por docenas, el castigo frente a

la pared, lo de organizar la mesa con primer plato, segundo y postre; nos enseñaron lo que debía ser una dieta saludable para la temporada del calor y otra para la del frío, lo de lavarse las manos antes y después de las comidas, y asearse y vestirse bien los días festivos.

En cuanto a comidas, son de origen judío el escabeche, las alboronías (plato precursor del pisto o *fritá*), el arroz con leche, las flores (dulces de moldes), los potajes, las empanadas, los mazapanes, el uso del azafrán, el no comer carne de equinos (ellos tampoco comían la de cerdo).

En toda España han quedado, según censo oficial del Estado, 5.220 apellidos españoles de origen judío, muchos de los cuales los siguen teniendo personas de La Puebla actualmente, como los de origen musulmán y de mudéjares y moriscos conversos. Qué duda cabe que la cultura de Al Ándalus, en muchas facetas de la vida, fue resultado de la aportación de los miembros de las tres religiones.

RAFAEL VELASCO RIEJOS



IX. EL PATRIMONIO MONUMENTAL Y ARTÍSTICO

“Sin memoria no existe la cultura. Sin memoria no existiría la civilización, la sociedad ni el futuro” (E. Wiesel)

INTRODUCCIÓN

Nuestros grandes monumentos por el orden cronológico serían castillo- fortaleza, iglesia de Santiago (primera parroquia), ermita de Santa Ana e iglesia parroquial de la Virgen de las Huertas.

Los cuatro señalados tienen en común el estilo o arte arquitectónico gótico-mudéjar, la fusión del arte hispanomusulmán y el cristiano-castellano, a partir de la conquista de las tierras y poblaciones del margen derecho del Guadalquivir y parte meridional de Sierra Morena en el siglo XIII. Debemos suponer la mano de expertos alarifes o albañiles y artesanos conversos, en su mayoría mudéjares, trabajando en estos monumentos. Para que la fusión pudiera producirse no solo se tuvo que dar la imposición del arte de los vencedores, sino la admiración de estos hacia el arte de los vencidos. Tenemos información acerca de que tanto Fernando III como su hijo Alfonso X quedaron impresionados, como anteriormente les había ocurrido en Córdoba, por tanto esplendor monumental como se encuentran en Sevilla, no solo por la aljama o mezquita mayor con su alminar (La Giralda) o el Alcázar, sino por todo lo que aún en nuestros días se conserva en nuestra capital de la cultura de Al Andalus, instan-

do a que no se destruyera nada. Sería a partir del terremoto de 1356, sobre todo, cuando las viejas mezquitas cristianizadas son sustituidas por iglesias de este estilo arquitectónico como fueron las de *Omnium Sanctorum*, Santa Marina, Santa Catalina, San Marcos, San Pedro, etc.

Y qué decir del Palacio Mudéjar del Alcázar, ejemplo único de la arquitectura del mismo nombre en España, considerado ya por muchos especialistas en la materia como nuestro arte nacional. Entre las características de este arte constructivo en Sevilla, referente de nuestros monumentos más sobresalientes e identitarios, habría que destacar el uso del ladrillo en los muros, pilares centrales (sobre los que se apoyan las cubiertas), arcos apuntados góticos y los de herradura de aires orientales o hispanomusulmanes, también en las torres, que se suelen situar a los pies del edificio, si bien podremos encontrar sillerías en las bases, esquinas y puertas, en plantas rectangulares con sus cuatro fachadas vistas; templos de tres naves, la central más alta.

Muchas de estas iglesias fueron modernizadas durante el periodo barroco por deterioros en sus estructuras tras el terremoto de Lisboa de 1755. Es frecuente encontrar en ellas capillas adosadas, siendo la principal la capilla mayor o ábside (altar mayor). Son especialmente sobrias, sin elementos decorativos relevantes, con sencillas ventanas, y en las que la fachada principal suele estar también situada a los pies.

EL CASTILLO-FORTALEZA

Origen del actual pueblo-fortaleza que es como se le denomina a los que parten de un castillo, normalmente en lugar prominente (en el caso de este nuestro a 262 m.s.n.m.), para la vigilancia

del territorio, y sus calles van descendiendo por las laderas. Data de los años cuarenta del siglo XIV¹⁹, es de planta trapezoidal, su estructura arquitectónica las compusieron cuatro lienzos de murallas con cuatro torres de planta cuadrada de 4,70x 4,50 m; solo permanecen las dos de la parte meridional. Su perímetro exterior es de 25x40 m aprox. siendo su superficie interior de unos 800 m aproximadamente, la única puerta del recinto se encuentra en el lienzo norte, un estrecho acceso de 1,44 m sin arcos que solo conserva la bóveda interior de ladrillos con forma de cañón.

Pudo utilizarse en su construcción no solo materiales, sino incluso algún lienzo de muralla de la antigua alcazaba de Cañebolo; pues, como decíamos en el capítulo anterior, se utilizaría para su ubicación la prominencia y visibilidad que había tenido la anterior fortificación. Este castillo podemos encajarlo perfectamente en el estilo arquitectónico del gótico-mudéjar. Efectivamente si le aplicamos las características tal como se dan en la monumentalidad de este estilo de los siglos XIII y XIV en Sevilla, descritas más arriba, observamos que se construye con los cuatro laterales al descubierto, si bien su material más frecuente es la mampostería de piedras calizas del lugar, se emplean los sillares en la base de las torres, y en las esquinas, así como el ladrillo intercalado en las torres y en la puerta. También serán de sillares de calizas las bóvedas vaídas que cubren las bóvedas de las torres. Debemos suponer también una escalinata para subir a los adarves o pasillos para la vigilancia que debieron tener así mismo una protección almenada.

¹⁹ Según la Dra. M. Valor Piechotta, profesora de la Universidad de Sevilla, pudo construirse entre 1335 y 1344, años de gran interés por defender y repoblar las tierras de Sevilla por parte de la aristocracia, órdenes militares, cabildo eclesiástico y Concejo de Sevilla.

El castillo debió tener dos etapas de construcción, una primera fundacional (años cuarenta del siglo XIV) y una parte posterior, de finales de este siglo, que sería el lienzo norte, el de la puerta, con un muro exterior o barbacana, separado cuatro metros del anterior que serviría de protección y apoyo de la parte septentrional del castillo. Lo cual es perfectamente coherente con la fecha de construcción de la primera parroquia del pueblo, que se levantaría para esta incipiente población del primer siglo, desde su resurgir a finales del siglo XIV, como lo fue la iglesia de Santiago.

El castillo-fortaleza se encuentra en la actualidad en buen estado de conservación tras los avatares del siglo XIX, en que se permitió poblarlo tanto al interior como al exterior de las murallas, siendo ya en el presente siglo XXI cuando el Ayuntamiento, apuesta por la conservación del edificio y permuta estas viviendas por otras de promoción pública en otra zona del pueblo, quedando ya los lienzos y torres bastante al descubierto. Se puede visitar sin obstáculo alguno a las horas y días que se desee.

LA IGLESIA DE SANTIAGO

Primera iglesia parroquial del pueblo, data de mediados a finales del siglo XIV, según las etapas de construcción expuesta antes sobre del castillo, con arreglo a los cánones del gótico-mudéjar. Se construiría cercana al muro-barbacana pero con arreglo a dichos cánones, dejando al descubierto sus cuatros fachadas, no obstante, en la actualidad aún encontraremos adosada a ella alguna vivienda particular en la parte sureste. Su planta es rectangular, la original fue de tres naves y capilla mayor con bellos arcos laterales de herradura apuntados,

que nos recuerda a la -no menos hermosa- iglesia de San Marcos de Sevilla, que los tiene encalados mientras que nuestra iglesia de Santiago los tiene a ladrillo visto. Esta circunstancia del bello arco de herradura creemos que obedece a que en la fecha de construcción, los alarifes mudéjares, posiblemente imprescindibles para este tipo de construcciones, los elegirían como recuerdo de su pasado andalusí o hispanomusulmán. De las tres naves permanecen en pie la central y la lateral de la epístola, pues a finales del siglo XIX padeció graves deterioros y el desplome de su nave del evangelio, que en vez de recomponerse se optó por cerrar sus arcos laterales y prescindir de ella.

Esta iglesia no tuvo torre, posiblemente debido a la cercanía de las del castillo, por lo que podemos suponer que fuera la del noroeste la que le sirviera de campanario.

Actualmente tiene uno pequeño en forma de espadaña rústica en la parte sudoeste de la fachada de la entrada, resultado de la última restauración de los años noventa del anterior siglo. Esta iglesia de Santiago permanece desde hace años cerrada al culto.

LA ERMITA DE SANTA ANA

Data del siglo XV, está enclavada al SE del casco urbano, en un pequeño y rocoso altiplano que le asegura una buena cimentación. Presta su nombre a una coqueta plaza en su fachada este, que, en su prolongación hacia el sur, cuenta con un famoso pozo público de influencia andalusí. Esta iglesia tiene una sola nave, con arcos apuntados de ladrillo, típicos del mudéjar de la Sierra Morena sevillana, tanto a la entrada, a los pies, como el que nos introduce al altar y camerino de la imagen de la titular, Santa Ana enseñando a leer a la Virgen, del siglo

XVIII de Francisco de Arellano. También se hace uso del ladrillo intercalándolo en la mampostería de sus muros laterales. Perdió con el paso inexorable del tiempo su artesonado, posteriormente restaurado, pero no con su fábrica de madera sino con el sentido funcional de su cubierta. La última restauración por goteras y humedades de 2021, se ha aprovechado para mejorar su techumbre y para dejar libre su fachada oeste, adosada a una vivienda particular, ya sin inquilinos, con lo que se atiene así mejor a los cánones de las iglesias gótico-mudéjares.

Esta ermita conserva aún algunas celebraciones religiosas y una familia vecina que la guarda, según ha sido tradición en este templo, puede acompañar a los visitantes que deseen conocer su interior.

LA IGLESIA PARROQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DE LAS HUERTAS

Se trata de un templo de finales del S. XV o principios del XVI. Hay quienes sostienen que sus elementos medievales, entre ellos el arco carpanel que conecta el altar mayor con la capilla del sagra-rio, la puerta de acceso al campanario y ventanas del mismo de estilo gótico isabelino y, sobre todo, la mayor parte de la torre-campanario, pudieron ser anteriores que los elementos mudéjares, ya que pudieron formar parte en origen de un convento²⁰. Y es lógico que nos planteemos esta hipótesis puesto que cuando se proyecta esta iglesia ya existía la torre, que, en coherencia con los cánones de su estilo gótico mudéjar, debería estar ubicada a los pies y no en la cabecera donde se encuentra.

Su estructura de tres naves con cinco tramos y capilla mayor, con recorrido desde la entrada hasta la cabecera, es mudéjar, como mudéjar debió ser

²⁰ Se hace alusión al posible convento, solo como leyenda, en el capítulo XXIV, Leyendas, en la del arroyo del Infierno.

su artesanado que fue sustituido por bóvedas vaídas tras el terremoto de Lisboa de 1755, como el chapitel con azulejos que se le añade a la torre sustituyendo las espadañas de la anterior.

Debemos destacar también en la iglesia parroquial la importancia de la imaginería. Existe una pequeña imagen de la Virgen de las Huertas, datada de entre los siglos XII y XIII, que pudo ser antecesora de la titular; solo se sabe de ella que pudo emplearse incrustada en el arzón de la silla de montar sobre el caballo, para protección en las batallas medievales, que algún caballero la donó, sin saberse más al respecto.

De los siglos XVI al XVIII debemos destacar la titular Nuestra Señora de Las Huertas, una imagen muy bella que infunde un gran fervor y veneración en nuestro pueblo, con dos rasgos sobresalientes que aparecen en todo lo escrito sobre ella: la originalidad de ser una imagen de transición, entre lo medieval y lo renacentista, y el tener al Niño-Jesús en su costado derecho, señalándolo a Él con su mano izquierda como única vía de salvación. Data de 1530, Escuela de Pedro Millán, y preside el retablo de la capilla mayor. Personas o escritos referentes para conocer bien la imagen de la Virgen: Paulino González Jiménez, posiblemente quien más la haya evocado en sus escritos y poemas; Francisco Liñán Sánchez, quien más la ha fotografiado, pintado, dibujado, y cantado en su honor, en su función de director del coro parroquial; y Juan José Toribio García, investigador local, particularmente en su artículo de la Revista de Feria de 2019, Págs.32 a 35. También se pueden consultar las Revistas de la Hermandad de Ntra. Sra. de las Huertas.

El Cristo de la Vera Cruz, otra imagen singular, muy venerada en el pueblo y de una gran tra-

dición cofradiera, de la que también se ha escrito mucho. Data del siglo XVI, Escuela de Roque Balduque, preside la capilla del Sagrario. Para conocer bien esta imagen, los referentes a los que podemos acudir son: publicaciones de José Manuel Romero Zalamea, Hermano Mayor de la Santa Vera Cruz; Rafael Domenech Martínez (revista de Feria de 1977); y boletines de la Hermandad, en particular el de Cuaresma 2022, con un importante elenco de colaboradores especialistas en arte sacro.

La Virgen del Rosario, otra imagen muy importante y popular, Renacimiento 1592, de la Escuela de Juan de Mesa, que en origen fue imagen de la iglesia de Santiago y actualmente se encuentra en la iglesia parroquial.

Es digna de admiración también la imaginería de los siglos posteriores: el Cristo resucitado: S. XVII. Escuela de Martínez Montañés; San José, siglo XVIII, Escuela de Pedro Roldán; la Virgen de los Dolores, siglo XVIII, autor desconocido; Inmaculada: siglo XVIII, autor desconocido; Jesús Nazareno, siglo XVIII, autor desconocido; el Cristo yacente, 1954, de Luis Ortega Bru; y la Virgen de la Soledad, 1959, de Manuel Escamilla Barba.

X. LAS PILAS, MONUMENTO ETNOGRÁFICO

“El monumento de aguas del lugar más importante el de Las Pilas, ejemplar único en la provincia” (Pedro A. Cantero).

De ejemplar único efectivamente, o sin comparación en la provincia de Sevilla, lo califica una autoridad en la materia como lo es Pedro A. Cantero, antropólogo, profesor de la Universidad de Sevilla, en su obra “Arquitectura del agua”, al más importante monumento de aguas con que cuenta la localidad de La Puebla de los Infantes. Nos estamos refiriendo a Las Pilas, que es como aquí se les conoce a los lavaderos públicos de la avenida de Andalucía, cuya construcción data de 1863. Si bien Pascual Madoz en su famoso “Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar” (Madrid, 1845-1850), ya había hecho referencia en este lugar a la llamada Fuente Nueva “*al fin de la calle principal en dirección al camino de La Palma*”(Palma del Río), a una importante fuente con cuatro caños con múltiples usos.

Hoy sabemos que esta agua procedía del manantial de Banduro, sirvió como punto de abastecimiento público y el sobrante del pilón iba a surtir los lavaderos públicos y el pilar del comienzo de la calle La Cruz. Y lo decimos como algo ya pasado, porque desde que se empezó a utilizar de manera sistemática el caudal de Banduro para el abastecimiento público, ya no queda sobrante o surgencias

por sus aliviaderos que surtan el pilón de Las Pilas, así como otros puntos de agua que dieron prestancia al pueblo en el pasado.

¿Por qué Las Pilas de 1863 son el monumento de aguas más importante de La Puebla y por qué es un ejemplar único en la provincia? Para el profesor Cantero y para las personas con sensibilidad y buen gusto está claro que se debe a su disposición, a su estado de conservación y, como consecuencia, a su belleza. La persona que proyectó la obra en su conjunto concentró en una pequeña superficie, con sentido práctico, armonioso y estético, dos espacios diferentes, pero complementarios al mismo tiempo; nos estamos refiriendo a un espacio semiabierto y mixto y a un espacio semicerrado y exclusivamente femenino.

El primero es el armonioso rincón o plazuela que conforman la antigua fuente, el pilón con cuatro caños, formando ángulo con una hermosa casa, hoy vivienda particular, que fue antigua fonda y más tarde bar y escuela pública, que aún conserva lo que debió ser una coqueta marquesina de forja para sombra que *“cobijó a muchos clientes, que además de consumir debían admirar el espectáculo de las aguadoras; pocos espacios parecen tan ricos en vida social como lo que este debió ser, verdadero cruce de géneros y edades, de expectativas y situaciones, de esfuerzo y goce; en un territorio público que la sociedad antigua compartimentaba”*. Este espacio se abre a la antigua calle del Matadero, hoy avenida de Andalucía, y quedaba separado del otro por un muro límite y distribuidor del agua para ambos espacios, que recoge para los lavaderos la sobrante del pilón.

El segundo espacio semicerrado y exclusivamente femenino es el comprendido por 30 pilas organizadas con primor y prestancia en forma de jota

invertida, en un espacio de tan solo sesenta metros cuadrados, pero que favorecía la movilidad entre las lavanderas, que desde muy temprano debían acudir a este lugar a ocupar su lavadero, provistas de su instrumental: canasto de varetas o de mimbre para transportar la ropa, lavadero de madera para res-tregarla, jabón casero, trozos de tela para taponar las pilas, clarillas y añil; cuando no permanecer allí hasta altas horas de la noche tras una larga jornada de intenso trabajo fuera de la casa, sobre todo en la temporada de la recolección de la aceituna, en que, para colmo, más se ensuciaba la ropa del trabajo.

La entrada a este espacio se hace por una es-calinata, ya que los lavaderos se encuentran en un piso inferior al de la calle, desde la que se puede tener una visión completa de la actividad que en ellos se realice; en la actualidad ya sólo teatrillos de simu-lación de la actividad ancestral del lavado público, la grabación de reportajes de televisión o la conversa-ción de distintas generaciones sobre dicha actividad.

“Las pilas estaban esculpidas y articuladas en el jus-to equilibrio de lo funcional y lo estético, lo que permitía el mejor gesto, la holgura del cuerpo y la perfecta circulación del agua; sus formas elegantes hablan por sí solas del buen gusto de quien proyectó la obra”. Aparte la distribución inge-niosa, lo funcional y lo estético del diseño de las pi-las, a que se refiere el profesor Cantero, nos llama la atención también el material empleado, auténtico, como diríamos hoy aquí: el ladrillo macizo para la construcción, procedente de las alfarerías que exis-tían entonces en La Puebla, y para el pavimento, el pequeño canto rodado de los arroyos. Parece ser que este espacio tuvo también su techo, puesto que el lavado de la ropa no cesaba, aunque el tiempo estuviera lluvioso, pero se supone que tras su dete-rioro se desmontaría.

Para disfrutar de los recuerdos y resonancias de este lugar de trabajo casi a diario, y encuentro de mujeres, basta conversar con algunas de las que frecuentaron aquel lugar durante décadas, que felizmente aún viven. Seguro que nos sorprenderán recordando el día a día de aquella actividad: las discusiones frecuentes, el verbo fácil, irónico y picarón, cuando no sarcástico; de ahí que los hombres no se atrevieran ni a asomarse siquiera al recinto de los lavaderos. O el pozo en el extremo opuesto a la entrada, al que llamaban “el Ladrón”, que conducía las aguas sucias a la antigua huerta de José María, por el que *“se escapaba a menudo alguna prenda y muchos juramentos”*.

En fin, decir Las Pilas, los lavaderos públicos de La Puebla de los Infantes, es referirnos a una construcción muy afortunada y original con una actividad incesante de gran resonancia para el pueblo. En su memoria aún quedan retratos de escenas y episodios que allí tenían lugar, que llegaron a plasmarse en las coplillas de las murgas antiguas.

Actualmente, cualquier reportaje sobre La Puebla que se precie, debe tener en cuenta este espacio singular que, para nosotros no es solo físico y pintoresco, sino humano, en su más amplio significado, y emotivo.

XI. ARTESANÍA

*“El que cree, crea / el que crea, hace/ el que hace se transforma a sí mismo y a la sociedad en la que vive”
(Proverbio maya).*

Una de las señas de identidad de La Puebla de los Infantes es la de sus artes populares o artesanía en conjunto, nunca puesta en valor suficientemente, que se ha ido transmitiendo de generación en generación, desde tiempos inmemoriales. Aunque durante el pasado siglo XX se ha perdido la actividad milenaria de la alfarería, nos queda todavía mucho arte en La Puebla: la vareta del olivo, árbol emblemático del pueblo, la madera, el corcho, la talabartería, el cuero, el encaje de bolillos y otras labores de ajuar, así como la artesanía más efímera, aunque no menos importante, del dulce tradicional o del jabón casero.

Tratar de relacionar a artesanos de La Puebla que nos han precedido en las actividades anteriores, significaría dejar de mencionar a alguno o alguna que se nos olvidara sin querer; por lo que en representación de todos ellos, mencionaré a dos personas que traté bastante, que se prestaron siempre a enseñarles sus trabajos y técnicas al alumnado de los centros educativos y a otros grupos del pueblo, y crearon escuela, que fueron Antonio Santos González y Juan José Morgado Bravo.

Merecen mención por tratarse de obras importantes -y por lo recientemente realizadas-, aun-

que sin continuidad, el trabajo artesanal de la fragua y la orfebrería personalizado en la figura de Curro el Herrero, Francisco Atalaya Romero, artesano autodidacta, fallecido el 7 de octubre de 2006, a la temprana edad de 63 años, muestras de las cuales se conservan en su casa natal y figuran en el museo que lleva su nombre. O la colección de zapatos de diseño, que ha dejado también a su muerte, el zapatero puebleño Antonio González Romero, donada también a este museo. Y las muestras de trabajo artesanal de talabartería, que ha dejado a su fallecimiento, el arriero José María Durán Sánchez, que conserva su familia. También mencionaremos aquí el arte de los artesanos alfareros, que también ha tenido La Puebla, y a los que dedicaremos un capítulo más adelante por su importancia histórica.

La artesanía en general es muy vocacional. En unos casos se trata de personas que recibieron este acervo cultural de su abuelo o abuela, de su padre o madre. En otros casos se consideran autodidactas, con algún empujoncito que les dieron artesanos de generaciones anteriores. Sienten satisfacción personal por sus trabajos o labores y el continuar con actividades genuinas de la tradición del pueblo, que unas veces se usan para autoconsumo o se regalan; y otras se venden en precario, por un precio que no se corresponde con la realidad de las horas trabajadas.

Cuando les he preguntado qué haría falta para que estas actividades no se pierdan y las nuevas generaciones cojan el testigo, ellos me dicen que los artesanos deberían ser un colectivo con entidad propia en el pueblo, con unos lugares y calendarios de encuentros y exposiciones, para lo que se necesitaría apoyo institucional local, provincial y autonómico, que facilitaran el contacto y la coordinación entre ellos y, en su caso, hasta el asociacionismo. Y

también programar cursos en los que ellos participaran para dar a conocer estas técnicas al alumnado de los centros educativos y otras personas que deseen aprenderlas.

Sería importante la difusión de estas modalidades de trabajo y la artesanía como producto de primerísima calidad y garantía, que no se puede comparar con otros de usar y tirar, porque el artesano, aparte su satisfacción personal, debe tener alguna compensación económica a tantas horas de trabajo, cuando se plantee poner a la venta sus productos.

Los referentes actuales en activo de los trabajos más importantes de la artesanía puebleña, son:

- Amador Llamas Batista: corcho, varetas y madera (dornillos de fresno y machacaderas).
- Dolores Mantero Cabrera: técnicas artesanales con la vareta de olivo como base y jabón casero.
- José Vizuite Rodríguez: diversos útiles de varetas de olivo.
- Cristóbal Martínez Becerril: tallas de madera a mano.
- Lola Santana Sosa, Carmen Castaño Tamayo y Francisca Atalaya Romero: maestras de las artes del bolillo.
- Mercedes Molina Fernández: dulces artesanos tradicionales (pestiños, brazos, roscos...).
- Carmen Algarrada Padilla: dulces artesanos tradicionales (pestiños, brazos, roscos...).
- Carmen Santana Asenjo: dulces artesanos tradicionales (pestiños, gañotes, roscos...).

- Manuel Abril Carrasco, José Antonio Camacho Figueroa y Manuel Castaño Figueroa: trabajos artesanales con cuero.
- Hermanas Canto Guerra: labores artesanales (ganchillo...).
- Laly Martínez Jaén: complementos artesanales.

Mis disculpas, si he olvidado a algún artesano o artesana en activo.

XII. COLECCIONES MUSEÍSTICAS

“Volvamos a asombrarnos admirando la vida con ojos de niños” (Eslogan del Día Internacional de los Museos).

EL MUSEO MUNICIPAL DE ARTES Y COSTUMBRES POPULARES “CURRO EL HERRERO”.

Se trata de un museo etnográfico, de la cultura y el modo de vivir en La Puebla de los Infantes, su nombre se corresponde con el que conocíamos al famoso artesano de la forja y la orfebrería en su humilde fragua, Francisco Atalaya Romero. Se rehabilitó para ello un antiguo almacén municipal, junto al que se construyó como antesala un bello patio. Todo ello a cargo de la Escuela Taller El Castillo, que sería también la que lo equipó, con donaciones de los vecinos, entre los que debemos destacar a Macarena Rodríguez González por su entrega desinteresada y constante a la causa del museo.

Se dotó de lo necesario el año anterior al de su inauguración, que tendría lugar el Día de Andalucía de 2008, tras el nombramiento de Curro como Hijo Predilecto de La Puebla de los Infantes, a título póstumo. Honrado con tal distinción por sus valores humanos y ser muy apreciado entre los vecinos, por su laboriosidad y constancia, y haber dejado muestras de su arte por todo el pueblo y fuera de él.

El museo alberga en su interior una importante colección de objetos cotidianos y decorativos de los siglos XIX y XX. Podemos recrearnos en él con obras de artesanía, de varetas, pleitas, encajes

de bolillos, bordados, trabajos de fragua, de zapatería, talabartería, sillas de aneas y otros; así como muebles, enseres, ropas, con aires de tiempos pasados, vinculados a nuestros mayores. También contiene al fondo del patio la recreación de una casa tradicional de La Puebla de los Infantes.

Se encuentra en la calle Castillo, 52, haciendo esquina a las calles Zahareta y Ronda, próximo a la iglesia de Santiago y cercano también al castillo, de hecho está ubicado bajo la balconada del conocido como Mirador de Santiago.

Está abierto los sábados y domingos, y, cuando un grupo escolar o de visitantes lo requiera entre semana, podría acceder a él solicitándolo al Área de Turismo del Ayuntamiento con antelación.

COLECCIÓN PERMANENTE DE TRACTORES, MOTORES Y MAQUINARIAS AGRÍCOLAS ANTIGUOS.

Se trata de una colección privada, cuyo artífice es Antonio Carmona Anguita que, tras inscribirse en la Asociación Española de Amigos de la Maquinaria Agrícola, crea en La Puebla de los Infantes en el año 2011 la Asociación Andaluza “Amigos del Tractor Agrícola”. Aunque se trata de una colección permanente ubicada en su almacén del pueblo, cada año Antonio puede sorprendernos con alguna maquinaria nueva que va restaurando en sus ratos de ocio. Cuando se organiza una exposición pública o una ruta se incorporan a ellas otros miembros de la Asociación con tractores antiguos de otras poblaciones andaluzas como Arahál, La Carlota, Palma del Río, etc.

En la actualidad, esta colección con sede en La Puebla de los Infantes, cuenta con 15 tractores restaurados y otros tantos pendientes de restaurarse. La Asociación tiene 30 socios con más

de 200 tractores históricos para mostrarlos en exposiciones y realizando rutas. En ellas explican el funcionamiento de los tractores, cómo se arrancan a mano y cómo se rehabilitan. Participan también mostrando piezas en ferias relacionadas con actividades agrícolas y asesoran sobre cómo restaurar este tipo de tractores y maquinarias antiguas, pues tienen contactos con proveedores que disponen de dichas piezas. Y están abiertos a la posibilidad de comprar más para incorporarlos a la Asociación.

Esta colección se puede visitar, poniéndose los interesados en contacto con Antonio previamente. Su dirección es cansaillo@vanadoo.es. Tienen también *blog* de la Asociación y están en *Facebook*.

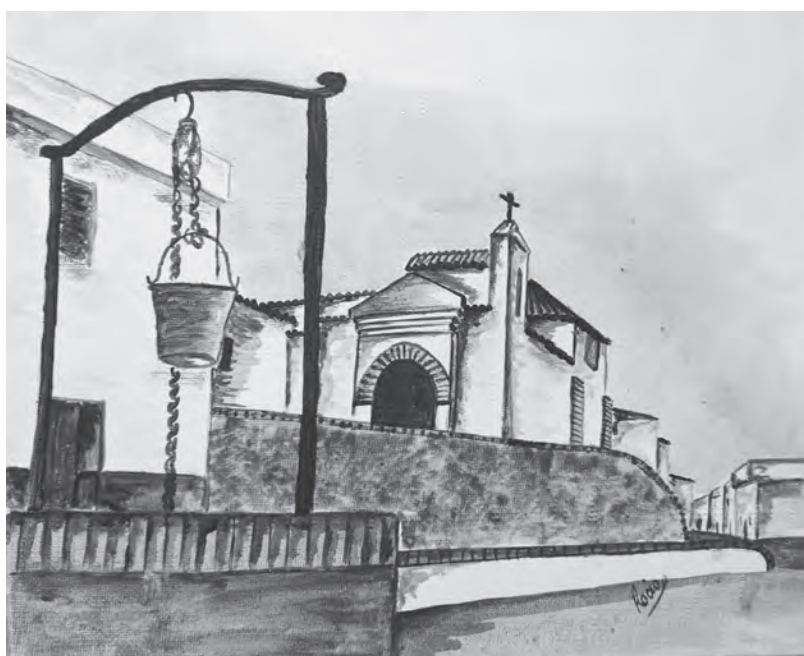
OTRAS COLECCIONES PRIVADAS.

Existen en La Puebla de los Infantes colecciones privadas de objetos artesanales o de herramientas y útiles de labranza o de la vida diaria, muchos de ellos rescatados de casillas de los campos o de cortijos antiguos del pueblo, algunos de una antigüedad importante. Como muestra de ellos señalaremos una colección privada, como es la del salón interior de celebraciones y bodas del restaurante Agredano.

Nuevas colecciones museísticas municipales

Según se nos informa de fuentes oficiales están próximas a equiparse las instalaciones del antiguo molino aceitero del barrio de Los Remedios, que albergará una sección de interpretación del aceite; una colección de botellas de aguas minerales, donada por Faustino Muñoz Soria, director del Colmado Quílez de Barcelona, natural de La Puebla de los Infantes; y otra sobre el trabajo de la apicultura tradicional.

RAFAEL VELASCO RIEJOS



XIII. RUTAS DE SENDERISMO DE LA PUEBLA DE LOS INFANTES

...” donde haya un esfuerzo que todos esquivan, hazlo tú, sé tú el que aparta la piedra del camino”...
(Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura 1945)

La Diputación Provincial de Sevilla ha publicado recientemente una Guía de senderos e itinerarios de La Puebla de los Infantes. Basándome siempre en experiencias propias y disfrutes al transitar por todas ellas tantas veces, opto en el presente capítulo por describir las rutas sistematizándolas en las siguientes:

- 1.- Senderos locales (16).
- 2.- Sendero de Sierra Morena GR 48: etapa 12, Constantina-La Puebla de los Infantes; y etapa 13: La Puebla de los Infantes-Hornachuelos.

I.- SENDEROS LOCALES (16)

1.- LOS ALMENDROS

Este sendero parte del punto de reunión de senderistas y aparcamiento público de El Cañuelo, situado a unos tres kilómetros del núcleo urbano por la carretera de Lora del Río (SE -6102), al pasar la famosa fuente del mismo nombre, a la derecha tenemos la explanada. Se trata de un sendero lineal o de ida y vuelta, que aunque tiene de longitud 11 Km. debemos considerarlo de dificultad baja por su horizontalidad. Nos dirigimos

hacia el sur/ SO, desde la cola del embalse José Torán hasta una explanada en el límite del término municipal de Lora del Río, que dista del punto de salida cinco kilómetros en paralelo a la carretera de Lora a nuestra izquierda y la izquierda del embalse a nuestra derecha.

El sendero es muy entretenido pues vamos admirando paisajes: a nuestra izquierda, la Sierra León; a nuestra derecha, al fondo, las estribaciones o parte meridional de la Sierra Morena. Iremos encontrándonos fuentes, regajos, avifauna y flora muy variada. También restos de antiguas huertas de lo que fue el valle de Castril, que fueron expropiadas en la década de los años ochenta del anterior siglo para el embalsado del agua. Y en años de poca pluviosidad afloran incluso yacimientos de época hispanorromana o el famoso puente de los Cinco Ojos de extraordinaria factura.

2.- MIRADOR LAS PALOMAS POR EL SANGUINO Y VUELTA POR LOS ALMENDROS

Este sendero es de unos 13 km. Lo podemos considerar de dificultad baja para las personas ejercitadas en esta actividad, para otras podría ser de dificultad media. La ruta parte del mismo punto de encuentro que la anterior, pero atravesando la carretera SE- 6102 con absoluta precaución y tomando la antigua carretera de Lora (SE-146), conocida en La Puebla como la del Sanguino, por el espacio que le da nombre, que transitaremos en ascenso suave durante unos tres kilómetros con las debidas precauciones, porque tiene muchas curvas y hay tránsito de vehículos. Nos quedará un tramo horizontal de unos dos kilómetros, hasta que nos salga a la derecha el camino público señalizado de la zona de Las Palomas a la derecha, que le da nombre al

famoso Mirador, y que nos recibe con un repecho de unos 200 metros; a partir del cual los ascensos son más suaves y llevaderos. Pronto comenzamos a divisar el embalse desde cierta altura con un paisaje extraordinario que nos hará el sendero muy ameno.

El Mirador al que llegaremos se encuentra en el segundo punto geodésico de esta Sierra León o pico de Fuentelabrada, de 394 m de altitud. Nos sorprenderá en los 360° por sus panorámicas espectaculares, tanto del valle del Guadalquivir y muchas de sus poblaciones, como de sierras lejanas (de Morón, de Estepa), así como las que nos ofrece el embalse José Torán y las sierras al oeste del término municipal de La Puebla, el otro punto geodésico, cerro de San Cristóbal (467 m) hacia el este y nuestra localidad al norte. A la vuelta tomaremos una vereda de descenso toda ella, en dirección al embalse y a continuación realizaremos el sendero de vuelta de Los Almendros.

3.- COLADA DEL CAMPILLO Y EL SANGUINO²¹

Este sendero es de 13 km de longitud y dificultad baja, salvo el repecho inicial de un kilómetro aproximadamente por las laderas de la Sierra León, que la transitaremos en un buen tramo de norte a sur, partiendo del pueblo por la zona de Las Cruces, por una antigua vía pecuaria (colada) que discurre por una zona de olivares con vistas al valle del Guadalquivir, hasta llegar a la zona de dehesas del Campillo. Al llegar a la antigua carretera de Lora (SE- 146), tomaremos a la derecha para realizar en descenso la zona del Sanguino, la vuelta del primer

²¹ Una gran ruta, resultado de fusionar las tres primeras, sería la circular desde La Puebla de los Infantes por la colada del Campillo- Mirador de Las Palomas- valle de Castril (Los Almendros) hasta El Cañuelo, de dificultad media-alta, por los tramos de ascensos y con una longitud de 22 km. aproximadamente.

tramo del sendero anterior. Llegaremos a poco de transitar por la carretera asfaltada a la explanada de un mirador, que podemos utilizar como reagrupamiento, breve descanso, etc.

Este sendero es lineal. Se desaconseja a la vuelta el tránsito por la carretera de Lora (SE-6102) desde El Cañuelo hasta el núcleo urbano; por lo que es aconsejable se prevea cómo desplazarse en coche a la conclusión de este sendero desde dicha zona hasta el pueblo.

4.- CIRCULAR FUENTE DE LA MUJER-SIERRA DEL LOBO

Este sendero, de 24 km de longitud y dificultad media (o media-alta si no se está muy ejercitado/a en estas actividades), supone realizar dos importantes tramos de las etapas 13 y 12 respectivamente del Sendero de Sierra Morena GR48.

Partiendo de la localidad en dirección hacia el norte por el cordel de Las Algeciras, reducido en el primer kilómetro a una estrecha vereda en paralelo al margen izquierdo de la carretera a Las Navas de la Concepción (SE-7104), encontraremos una bifurcación o camino público señalizado, que nos llevará en suaves ascensos, entre olivares primero y dehesas después, en primer lugar por la zona de la Fuente de la Mujer a unos 2,5 km del casco urbano, en que cruzaremos el cauce del arroyo Toril y transitaremos a través de zonas como la de San Marcos y Las Monjas hasta la antigua carretera de Constantina a Las Algeciras.

A partir de aquí debemos girar a la izquierda. Esta última carretera perdió hace décadas el asfalto y tiene un firme dificultoso para senderistas y ciclistas en un tramo de unos 4,5 km, en que nos encontramos en el límite meridional del Parque

Natural de la Sierra Norte de Sevilla, con lo que ello supone de variedad en flora, con la encina y el alcornoque como máximos representantes, y fragancias en todas las estaciones, destacándose una gran variedad de setas en otoño e invierno; y también de fauna, pudiéndose producir avistamientos de aves rapaces, ciervos, jabalíes y panorámicas espectaculares.

Continuaremos hasta la zona del Lagar Blanco, donde llegaremos a la bifurcación del camino público que nos llevará a La Puebla de los Infantes, a través de la Sierra del Lobo, Casa Blanca, Barrondilla y llegaremos a la ermita de la Virgen de las Huertas, parada obligatoria para conocer este entorno, realizar estiramientos y reponer fuerzas. Proseguiremos hasta el núcleo urbano que dista de la ermita cinco kilómetros.

5.- MINAS DEL GALAYO

La Puebla de los Infantes tiene una trayectoria minera desde tiempos inmemoriales, por lo que debemos conocer esta zona comprendida entre los arroyos de La Dehesilla y de la Aliseda (*Lísea* en el lenguaje castizo). El sendero tiene una longitud de ocho kilómetros (ida) y dificultad baja. Para no hacer recorrido a pie por el primer tramo, que sería la carretera de Lora, podemos desplazarnos en coche y dejarlo por la zona del Toril, que acortaría la longitud del sendero, y tomar el cordel de Hornachuelos en dirección a La Dehesilla, donde podemos visitar la mina La Jabata como representativa de lo que fue el complejo minero de las Minas del Galayo. Aparte la infraestructura que muestra (galerías, pozos), es la que tiene más fácil acceso dentro de las dificultades y restricciones que podemos encontrar por tratarse su enclave de una propiedad privada.

6.- VARIANTE MANANTIAL DE LA ALISEDA

Esta variante consiste en realizar el sendero anterior hasta el enclave del Huerto de la Lobera y proseguir 1,4 km más (ida) en dirección oeste, con dificultad baja, para visitar un extraordinario manantial de propiedad municipal del mismo nombre que el arroyo, que se encuentra en la margen derecha de su cauce; uno de los principales abastecedores de agua potable con el que cuenta la localidad y que llega por su pie a ella, dada su altitud, hasta la planta potabilizadora de la salida hacia Lora del Río. Su emplazamiento se encuentra en un bosque de ribera a los pies de una pequeña cadena montañosa que forma parte de las estribaciones de Sierra Morena.

7.- CARRIL DE LAS CALLEJUELAS

Este sendero sería otra variante del sendero nº 5 que, al llegar a la zona del Huerto de la Lobera, continuaríamos unos 4,3 km más (ida), con dificultad baja para recorrer a través del mismo Cordel de Hornachuelos la zona meridional de Las Callejuelas, en la que podemos visitar, previo permiso de los dueños la fuente-pilar de la Umbría del Huertezuelo y proseguir por una zona limítrofe con Monroy, hasta nuestro destino que sería llegar hasta la carretera de Constantina (SE-7103) por una antigua vía pecuaria, la cañada real El Puerco, próxima a los Riscos del Torilejo donde, según cuenta la leyenda, el famoso bandolero El Jabato extorsionaba con engaños a todos los viandantes que transitaban por dicha vía desde Constantina. Su cueva se encontraba entre la mesa y el arroyo de Sancha, próxima a Las Callejuelas.

8.- CAÑUELAS

Este sendero es corto en longitud y de dificultad baja. Tiene algo más de tres kilómetros (ida). Partimos en dirección norte del casco urbano y, al sobrepasar la gasolinera, nos

sale este camino público del mismo nombre por el que transitamos entre tierras de labor, olivares y pequeñas huertas. Llegamos a nuestro destino cuando avistamos la dehesa de La Florida al frente y en una zona próxima al nacimiento del arroyo El Alfár, que nos recuerda alguna industria alfarera de la cultura hispanorromana por aquella zona.

9.- GEORUTA MOLINO DE SOFÍO

Este sendero es de dificultad baja, salvo la primera etapa de la vuelta que transitaremos por un repecho de unos 500 m. Tiene 4,2 km (ida), si contabilizamos desde la zona de inicio conocida como Las Granjas o La Laguna, en la prolongación de la calle Cruz y las viviendas a continuación, en que tomamos el camino a la derecha dirección este. Está muy señalizado desde su inicio y su estado es bueno, salvo en los días posteriores a las lluvias en las zonas bajas de los puentes de los arroyos. El espacio que visitamos se encuentra a orillas del río Retortillo, afluente del Guadalquivir, que sirve de límite entre los términos municipales de La Puebla de los Infantes (Sevilla) y Hornachuelos (Córdoba) y su sierra. Se trata de una infraestructura de molino hidráulico harinero con cuatro partes diferenciadas: la presa, el caz o cauce, los pozos y el rodezno con sala de maquinarias de la molienda. En la actualidad es de importancia su riqueza geológica, y de flora y fauna mediterránea, así como la cascada El Romeral, como antesala a lo que admiraremos más abajo.

10.- CAMINO DE ANGORRILLA

Se trata de un corto recorrido que, entre la ida y la vuelta, tiene una longitud de unos seis kilómetros, con dificultad baja, consistente en seguir por la vía pecuaria cordel de Hornachuelos, que parte al final de la calle La Cruz, a la derecha hacia el este. Lo primero que nos llamará la atención es la desembocadura del arroyo El Álamo por su izquierda. Continuaremos transitando por el valle del Infierno, al que le presta el nombre el arroyo que lo recorre de sur a norte, hasta llegar al entorno de Angorrilla, donde podremos observar estructuras constructivas de la cultura hispanorromana; y en la última etapa, la zona del Huerto del Moro, de reminiscencias andalusíes, con un hermoso bosque de ribera. Llegaremos a nuestro destino, que será la carretera procedente de Peñaflo (SE-7105), en su kilómetro 10 y volveremos sobre nuestros pasos.

11.- CASTILLO DE ALMENARA

Este sendero tiene un recorrido de unos cuatro kilómetros de ida y otros tantos de vuelta, de dificultad baja. Si bien la carretera que debemos tomar hasta llegar a la dehesa de Almenara (SE-7106) está poco transitada porque solo se usa para desplazamientos a propiedades de La Puebla de los Infantes y Peñaflo, al tener muchas curvas, algunas con poca visibilidad, hay que guardar toda clase de precauciones. La dehesa de Almenara es una propiedad privada, dedicada a la ganadería extensiva y actividades cinegéticas, por lo que hay que pedir permiso a sus dueños previamente, con el acuerdo de día y hora en que la cancela del Trasquilado, en el límite de los términos municipales de los dos pueblos, que es como se la conoce, se abrirá y cerrará. El castillo de la cultura almohade del siglo XII guarda en

su enclave restos del Neolítico, hispanorromanos, etc., aparte de unas cuevas prehistóricas en un estrato inferior. La función de este enclave fue desde época hispanorromana la de control del territorio, la minería y el paso del valle a la sierra sobre todo.

12.- CAMINO DE GIBLA

Este sendero tiene un recorrido de 11,5 km que se suele realizar de ida y vuelta y dificultad media. Tendríamos que realizar los dos tramos primeros, igual que en el caso del sendero número cinco, y al llegar al arroyo de La Dehesilla, en lugar de seguir adelante por el cordel de Hornachuelos, debemos pasar el puente y girar a la derecha tomando todo recto por el cordel de La Aliseda (antiguo camino a Constantina). El recorrido se realiza hasta a un punto cercano al término municipal de este pueblo vecino y próximo al nacimiento del arroyo de la Aliseda. El sendero comienza con ascenso a la ida, que nos recuerda al descrito en el primer tramo del circular nº 4. Iremos admirando naturaleza pura entre monte bajo, dehesas, arroyos de sierra, con bellas panorámicas tanto a la ida como a la vuelta.

13.- EL TURRUÑUELO

El sendero que se aconseja en la mencionada Guía podría ser de cinco kilómetros (ida), de dificultad baja consistente en continuar el trayecto descrito en el nº 10 (Camino de Angorrilla). Lo haríamos con precauciones unos 400 metros por el arcén de la carretera de Peñaflores (SE- 7105), hasta llegar a la explanada del cartel del término municipal, límite con Peñaflores y proseguir por el cordel de Hornachuelos y Puerto de Almenara, que es compartido por los dos pueblos hasta la zona de Las Carboneras, que ya pertenecen a Hornachuelos-Pe-

ñaflor. En el recorrido desde la carretera podremos disfrutar del ecosistema de la dehesa, del alcornocal de Almenara, de una calera de los hermanos Santana Asenjo, de olivares en el Turruñuelo-Alto, de la fuente de Belico con sus restos constructivos de la cultura hispanomusulmana y avistaremos el cerro Montero, junto al que se encuentra una fortificación tartésico-turdetana en el término de Peñaflor.

14.-CAMINO DE LA CANALEJA

Este sendero es muy corto, de unos dos kilómetros, de dificultad baja, hasta la zona de Quiebraollas. Es el sendero que tradicionalmente hemos realizado los centros educativos del pueblo para conocer el Valle del Guadalquivir, frente a la zona de una estribación de Sierra Morena como lo es la Sierra León y a los pies, por el este, de nuestro famoso cerro de San Cristóbal o El Santo.

Hasta llegar a la calle San Antonio recorreremos un interesante tramo del casco antiguo del pueblo. Desde esta calle tomaremos la antigua vereda de carne de Lora del Río a La Puebla, conocida en el pueblo como carril de La Canaleja, espacio de olivares hasta llegar a la dehesa de Almenara. Por el recorrido podremos distinguir entre el hábitat del olivar y el de la dehesa, podremos conocer el manantial y pilar de la fuente del Tío Mateo y la famosa fuente Burgana, la que eclosiona cuando el año pluviométrico marca muchos litros de agua y sube el nivel freático de su acuífero.

15.- CAMINO DEL CORTIJO EL MONTE

Sendero de tres kilómetros de longitud (ida) y dificultad baja. Parte de la prolongación de la calle Cruz y se dirige hacia el norte, sobrepasando la zona de Las Granjas, camino de la Huerta El Pesebre, en

la que podremos conocer una noria y sistema de riego de finales del siglo XIX. Al sobrepasarla y llegar a una bifurcación del camino debemos tomar el de la izquierda con el objetivo de llegar hasta la fuente-pilar de dicho cortijo. Podremos divisar desde dicho pilar un antiguo acueducto romano de buena conservación, que trasportó el agua del manantial de este espacio natural a varias *villae* del valle del Infierno. Podremos conocer el antiguo cortijo de San Enrique, referente de cuando todo este espacio de dehesas fue una sola propiedad, al que se invitó en repetidas ocasiones a Blas Infante cuando vivió recién casado en Peñaflores. Podremos comprobar los paisajes del pueblo que se nos ofrece desde esta zona y las montañas circundantes, también el hábitat de la dehesa y los restos del antiguo molino aceitero de San José.

16.-CASCO HISTÓRICO

Este sendero sería de unos dos kilómetros y dificultad baja, para seguir un cierto orden cronológico los edificios de nuestro patrimonio histórico. Según este orden debemos subir a la zona del castillo (S. XIV) por la plaza de la Iglesia y la calle El Pozo y, al final, tomar la calle del mismo nombre que circunvala la fortaleza y continuar por la iglesia y el mirador de Santiago, calle Amargura, plaza y ermita de Santa Ana; volver por las calles Llana y Maestro Huelva hasta Las Pilas, en la avenida de Andalucía; continuar por la calle Acosta a la plaza y parroquia de Ntra. Sra. de las Huertas, en la que podremos admirar su imaginería de los siglos XVI-XVIII-XX; continuar por la calle Raimundo Martínez (antigua Mesones) y plaza de la Constitución, donde se encuentran el Ayuntamiento (S. XIX) y la fuente de Banduro, su cercano manantial al principio de la calle Martín Alonso, finalizando a través

de la calle Antonio Machado en la plaza Virgen de las Huertas, conocida como El Llanillo.

2.- ETAPAS 12 Y 13 DEL SENDERO DE SIERRA MORENA GR48

El GR 48 o *Sendero de Sierra Morena* discurre por las provincias de Huelva, Sevilla, Córdoba y Jaén a lo largo de 590 km. Parte de la localidad de Barrancos en Portugal y termina en Santa Elena, en la provincia de Jaén. Es una magnífica inmersión de la actividad deportiva en el medio natural y está homologado y señalizado, localizándose a lo largo del mismo, hitos, flechas direccionales y paneles interpretativos; evita en lo posible el tránsito por carreteras asfaltadas y con tráfico, y ofrece a los que lo utilizan un recorrido seguro y de calidad. En la mayoría de los tramos los itinerarios peatonales son aptos también para recorrerlos en bicicleta o a caballo.

En la provincia de Sevilla toma el relevo del Parque Natural de la Sierra de Aracena, transcurre sobre todo por el Parque Natural de la Sierra Norte de Sevilla, para acabar ofreciéndoselo al Parque Natural de la Sierra de Hornachuelos.

2.1.- ETAPA 12: CONSTANTINA- LA PUEBLA DE LOS INFANTES

Esta etapa tiene una longitud de algo más de 27 km por lo que se considera de dificultad alta, aunque la mayor parte de él es de descenso, desde los 555 m.s.n.m. de Constantina a los 230 m.s.n.m. de La Puebla, con tres tramos que, por estar señalizados, no ofrecen dificultad a los senderistas. El primero es el de Constantina (por el paseo peatonal de la carretera desde esta localidad a La Puebla, la SE-7103) hasta la bifurcación de la antigua vereda

del Alcornocal de Las Ánimas; el segundo, desde el comienzo de este camino terrizo, que en este tramo coincide con la antigua carretera de Constantina a Las Algeciras, hasta la desviación que debemos tomar en El Lagar Blanco. Y el tercer tramo, desde esta desviación y la Sierra del Lobo donde aún estaremos en altitud de 480 m.s.n.m., hasta la localidad de La Puebla de los Infantes, con parada obligada en la ermita de la Virgen de las Huertas, que coincide con el otro tercero descrito en el sendero local circular nº 4 de La Fuente de la Mujer y la Sierra del Lobo.

2.2.- ETAPA 13: LA PUEBLA DE LOS INFANTES – HORNACHUELOS

Esta etapa tiene una longitud de 32 km y dificultad alta, con cuatro tramos: El primero coincidiría con el tramo del sendero local nº 4 entre la carretera de Las Navas y la antigua de Constantina a Las Algeciras; pero en esta etapa debemos girar a la derecha para encarar el segundo tramo, que discurrirá por hermosos parajes de dehesas hasta este cortijo, en que proseguiríamos un tercer tramo, consistente en bordear el embalse del Retortillo por su margen derecha (por el que disfrutaremos de sus paisajes y encantos) del término municipal de La Puebla de los Infantes, hasta un punto cercano a la presa, el magnífico mirador de este embalse, donde se suele hacer una parada para realizar estiramientos, comer algo y proseguir nuestra marcha que comprenderá otro tramo, en el que disfrutaremos del arroyo Guadalora y su bello bosque de ribera, hasta el punto conocido como “Mojón Blanco”, una señalización que nos indica el cuarto tramo en el que, con un ascenso de gran pendiente, buscaremos una antigua vía pecuaria que nos conducirá a Hornachuelos.

RAFAEL VELASCO RIEJOS



XIV. UN POCO DE ECONOMÍA SOCIAL

“Somos naturaleza”.
“Poner el dinero como bien supremo nos conduce a la catástrofe”.
“Este mundo está traicionando a la vida”
(José Luis Sampedro).

La Puebla de los Infantes no ha sido ajena al devenir histórico de los últimos 70 años en España y Andalucía. Por no alejarnos mucho en el tiempo hacia atrás, diremos que el municipio contaba en los años cincuenta del anterior siglo con algo más de 5.500 habitantes. A finales de esa década la situación del trabajo en el campo se hace insostenible por la escasísima renta que se obtiene, es entonces cuando comienzan a emerger económicamente algunos países europeos, a la cabeza de los cuales se situaba Alemania, como tercera potencia económica mundial, tras EE.UU y Japón, que atrae en solo una década a 600.000 trabajadores emigrantes procedentes de España, en la que también entramos en el llamado Plan de Desarrollo y en un proceso de industrialización en grandes ciudades de Cataluña, Madrid, País Vasco, siendo uno de sus objetivos frenar la emigración fuera de España de los trabajadores cualificados.

Es entonces, cuando en toda la década de los años sesenta, parten muchos vecinos de La Puebla a dichos países y ciudades para mejorar sus vidas. Hay una coyuntura de respiro como fue la de

la asignación de parcelas en Setefilla y El Priorato, pero que conllevó también marcharse del pueblo, pues así fueron requeridos los adjudicatarios. Después vendría, ya en la década de los setenta, la adjudicación de parcelas en zonas del Bajo Guadalquivir, entre Las Cabezas de San Juan y Lebrija, que también atrajo a familias del pueblo. Por lo que entre la década de los años sesenta y setenta La Puebla perdió alrededor de 1.770 habitantes. Este desmantelamiento del campo supuso también que muchos potenciales trabajadores agrarios del pueblo se ubicaran en el trabajo de la construcción. Pero todo lo trastocaría la crisis inmobiliaria entre los años 2008 y 2015.

La palabra crisis procede del griego *krinein*, que significa juzgar, tomar decisiones, quiere ello decir que los periodos de crisis son para plantearse qué hacer ante una situación desfavorable. Es por lo que el equipo de gobierno del Ayuntamiento de esos años empieza a apostar por nuevas fórmulas productivas, de manera que lo rural no quede reducido a la agricultura y ganadería o sector agrícola, sino a lo productivo y ocupacionalmente diverso. Es por lo que comienza a animar la apuesta por el turismo rural. Reúne a emprendedores que comienzan a construir casas en el campo para formalizar este sector, legalizando las viviendas rurales; les animan a asociarse y entrar en una red legal de contrataciones de dichas casas; se plantea así mismo un proyecto de comercialización e impulso del sector turístico para poner en valor los bienes patrimoniales y naturales del pueblo, a través de los medios de comunicación y una página *Web*; revaloriza, junto con una comisión ciudadana, los caminos del pueblo para mejorar las comunicaciones interiores, etc.

Esta dinámica ha continuado imparable hasta hoy con unos resultados muy positivos. En la actualidad, el pueblo cuenta ya con más de 50 casas rurales, aparte otros establecimientos hoteleros dentro del núcleo urbano, así como una buena infraestructura de restauración. En diciembre de 2019 nació en el pueblo la asociación Turpuebla, con el objetivo de promover actividades encaminadas a incrementar la demanda turística y el apoyo al turismo rural de la localidad, junto con el Ayuntamiento.

En esos años de la segunda década de este siglo surgió también un sector de agricultores y ganaderos, en torno a la Junta Directiva de la Cooperativa olivarera del pueblo, que se planteaba también apostar por el olivar y la ganadería ecológica realizando gestiones al respecto.

Centrándonos en los tiempos que corren, en 2022, la población de La Puebla de los Infantes tiende a bajar de los 3.000 habitantes, casi la mitad de los que tenía en la década de los años cincuenta, pero curiosamente en un casco urbano mucho mayor, lo que ha propiciado que muchas personas prefieran ya vivir en zonas más llanas y de cómodos accesos, habiendo quedado el casco histórico muy despoblado. La pirámide poblacional de La Puebla aparece sensiblemente envejecida. Su población activa (en edad de trabajar) gira en torno al 60%. En su mayoría, por estar en el régimen especial agrario, se consideran trabajadores del campo, lo que supone teóricamente que la principal fuente de la economía reglada proviene del ámbito agropecuario.

La superficie total destinada a la agricultura comprende 3.890 ha. prácticamente de secano, pues el regadío es casi insignificante y dependiendo de pozos particulares. Se producen en los cultivos herbáceos, cereales (sobre todo trigo), girasol y algo de

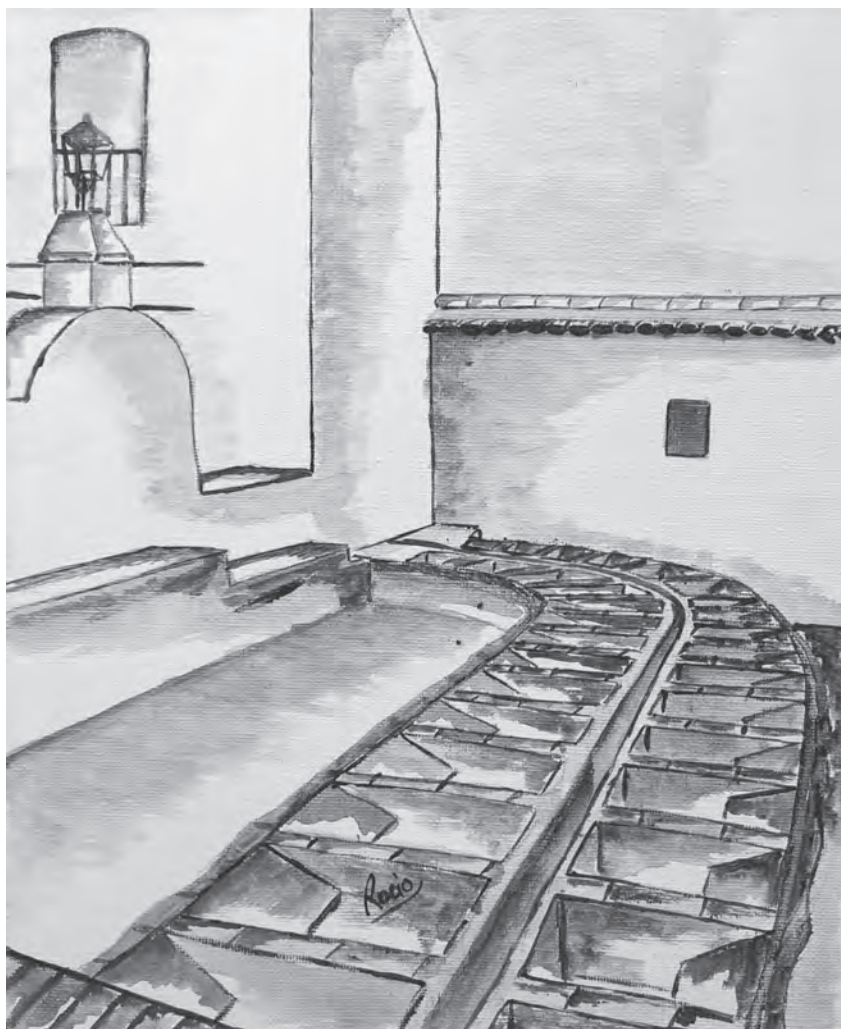
heno para el ganado; y en los cultivos leñosos, principalmente el olivar de aceite, aproximadamente el 50% de variedad lechín, ya en un buen porcentaje ecológico, y otro 50% de las variedades marteño (de cultivo tradicional) y arbequina (de cultivo intensivo).

Quisiera hacer, por tanto, a modo de recapitulación, algunas consideraciones finales al hilo de lo escrito más arriba. Según un criterio unánime, La Puebla de los Infantes, como otros pueblos de la sierra, tiene a medio plazo un gran reto o problema al que hacerle frente como es el de la despoblación, comenzando por un análisis de la situación, los factores que más inciden en ella y la búsqueda de soluciones.

En relación con lo que tratamos en este capítulo, por su análisis y propuestas para el futuro de nuestro pueblo, respecto a los retos que nos plantean los nuevos tiempos, el Proyecto de Transición Agroecológica para La Puebla de los Infantes, de 2014, que nos dejó el ingeniero agrícola Omar Álvarez, resultado de sus investigaciones en el pueblo durante seis meses, al realizar un periodo de prácticas en los Huertos Sociales de entonces, promovidos por el grupo La Puebla en Transición, y un proyecto de *máster* en agricultura ecológica en nuestro pueblo, tutorizado por la Universidad de Córdoba, creo que habría que retomarlo y leerlo detenidamente. Se trata de un documento público al alcance de todos. En el mismo sentido me podría referir a los documentos y sugerencias que hace una década nos ofrecía el grupo La Puebla en Transición, con temas de la máxima actualidad, como el pico del petróleo, el cambio climático o el ahorro energético.

Nuestra contribución durante más de 30 años al Plan Bembézar, con tierras de nuestro término municipal anegadas por los embalses de José Torán

y Retortillo, para abastecimiento y riego de otros municipios, creo que nos hace merecedores de reivindicar, donde corresponda, infraestructuras que eviten que tengamos problemas de abastecimiento de agua; y si las condiciones son favorables, también un sector de riego para el pueblo destinado a proyectos que dieran empleo.



XV. NUESTRO ORO LÍQUIDO

*“Yo amo
las patrias del aceite,
los olivares”.
 (“Oda al aceite”, Pablo Neruda).*

Un porcentaje importante del tejido productivo de La Puebla de los Infantes es el que se refiere a su olivar. El olivo es el árbol sagrado de La Puebla, una de sus grandes señas de identidad. Y es que en todas las culturas que han habitado este municipio, el olivo y su aceite han tenido su sitio, particularmente se fomenta más a partir de la cultura hispanorromana, y qué decir de la andalusí de Cañebolo y sus alquerías. El que se valore tanto al olivo ha sido porque ha existido aquí desde siempre y le ha solucionado problemas a los trabajadores que son la inmensa mayoría de la población.

El que no ha tenido olivos, también ha podido trabajar y tener su empleo en el olivar y lo relacionado con él. Y el que ha tenido pocos, por lo menos se ha procurado el aceite del año, se ha aliñado sus aceitunas, ha podido cazar o tener un huerto, ha podido fabricar el jabón casero para la ropa y el cuerpo, también para el año; y hasta unos dulces tradicionales por Navidad o conservar frituras y setas. Y no digamos en tiempos difíciles de guerra y hambrunas, el olivar era un lugar natural y apacible donde se podía vivir. Todavía hoy es un recurso para pedir un préstamo con el que

hacer frente a algún emprendimiento propio o de los hijos.

Sin olvidarnos del esfuerzo ímprobo que les supuso a nuestros antepasados de los siglos XVIII y XIX el trabajo, todo a mano, para arrancar el monte de la Sierra León en cientos de hectáreas y plantar los olivos; desde El Trasquilao hasta Las Palomas, pasando por La Melera y La Cantera. Y ya metidos en la zona del Santo: Las Cruces, Las Calveras, La Urraca, el cerro Peñascoso y las cumbres y laderas de esta sierra a un lado y otro de la colada del Campillo o carril del Santo, hasta Las Alberquillas y El Sanguino, en lo que hoy podríamos considerar como “la ruta del lechín”.

Siguen existiendo acebuches aquí, aparte de sus beneficios para el ganado y la fauna silvestre, posiblemente se les tiene como un reconocimiento al primer olivo, pues del acebuche parten todas las variedades, como sabemos²². En Andalucía son más de una docena las que se cultivan. Y en La Puebla, aparte la variedad del lechín, la más antigua y resistente, se ha probado con manzanillos y gordales sevillanos y sus verdeos, con hojiblanco; y últimamente se prodiga el cultivo de marteños y arbequinos en terrenos llanos que parece que se dan bien por estos pagos y tienen más fácil la recolección.

La de la recogida de la aceituna siempre fue una temporada especial en La Puebla, pues se trataba de “recoger del olivar lo que se había trabajado durante el año”: las múltiples actividades que conllevaba como eran la tala o poda, el desvareto, el desbroce de la hierba, los tratamientos anti (hongos y plagas de insectos) y pro (abonados, estercolados y riegos en su caso), hasta preparar los suelos. Ha-

²² Observamos en algunas zonas del pueblo, particularmente por la del Molino de Sofío, una mutación en acebuches que presentan el fruto maduro completamente blanco.

bía una breve recogida del verdeo entre septiembre y octubre de variedades de mesa. Y, por fin, la eclosión de trabajo para todos, porque todas las manos eran pocas en el sistema tradicional de la recogida para la molienda: vareos por parte de los hombres derribando las aceitunas con varas y quinos para que cayeran sobre un telón y las que lo hicieran fuera de él, a cargo de las mujeres y chiquillos.

Recuerdo los años en que a partir de la fiesta de la Inmaculada, las clases del Colegio quedaban mermadas de ellos, pues ya se respiraba el ambiente de la Navidad y se procuraba llegar a ella con la cosecha recogida por temor a las lluvias y a los días de fiesta. En La Puebla ha habido muchas pequeñas explotaciones o minifundios, que se llevaban con los brazos familiares y los de vecinos o amigos, a los que después había que devolverles los favores prestados.

El lado dulce de la recogida era ver caer por la criba para su limpieza las aceitunas desde las esportillas al esportón y desde este a los sacos; o la comida de la reunión familiar donde se procuraba alegría y buen humor. El lado amargo, el de las mujeres olivareiras, que tras la faena del campo, a su llegada por la tarde comenzaba otra, la doméstica, la del lavado de ropa, comida para el día siguiente, baño de los niños, deberes escolares y un sinnúmero de tareas que finalizaban bien tarde por la noche. Y a la mañana siguiente volver a empezar.

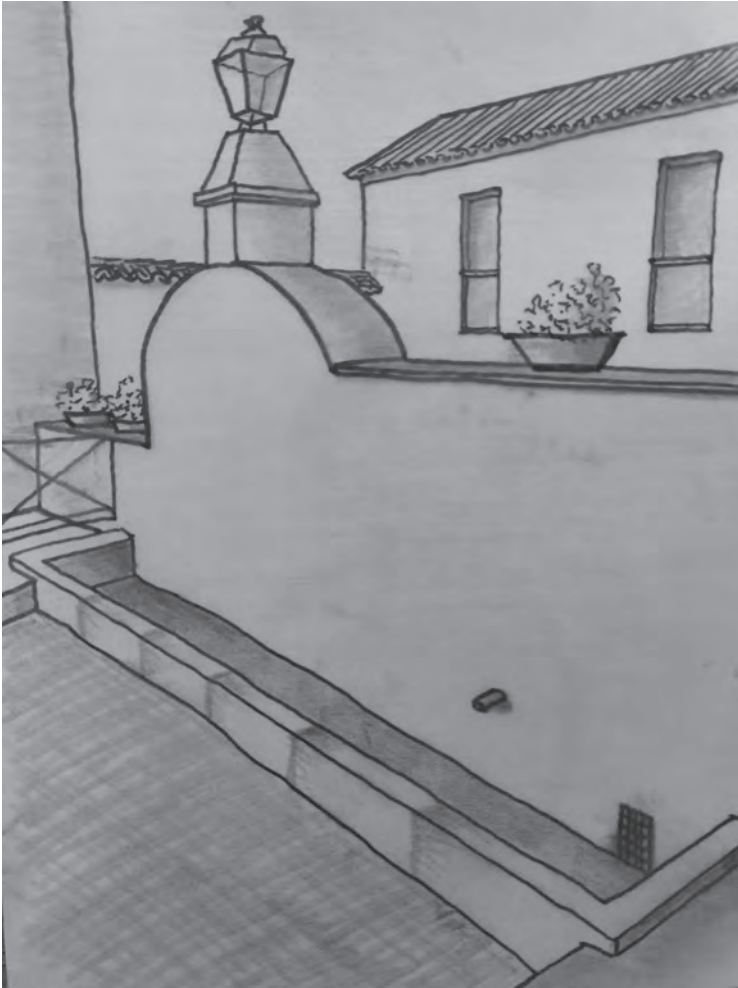
Hoy, estas imágenes de hasta finales del siglo XX, han dado paso a otras de mayor mecanización, desde vibradoras, barredoras hasta cosechadoras, que pasan incluso por encima de los olivos. Después del tránsito por las diferentes molturaciones y múltiples almazaras en el pueblo se ha llegado, hace ya varias décadas, a la fórmula de la sociedad cooperativa andaluza (SCA) con el nombre de Ntra.

Sra. de las Huertas que aglutina a la gran mayoría de olivareros.

La Cooperativa hoy es una moderna fábrica evolucionada que apuesta por productos de primera calidad para lo que ha incorporado nuevas técnicas, en las que la molienda se hace por martillos mecánicos que funcionan a gran velocidad. La pasta resultante pasa a una batidora de aspas que homogeneiza la masa. Después una centrifugadora separa el aceite del alpeorujo (pasta de agua de la aceituna, residuos sólidos y hueso triturado), del que se obtienen fertilizantes. Ha suprimido el atrojado o almacenamiento de aceitunas que, cuando se molía por sistemas antiguos, duraba semanas, haciendo que la aceituna se pudriera, lo que daba un aceite muy ácido. Por el contrario hoy -incluso se adelanta la recolección para evitarse la caída de la aceituna al suelo-, se suele moler antes de las 24 horas de recolectadas y la temperatura en la primera línea de extracción (batidora, decanter, centrifugadora) no suele sobrepasar los 30 grados. Y el aceite resultante, está a la vista en depósitos higiénicos de acero inoxidable, en los que se evita las altas temperaturas, la luz y el aire y con la posibilidad del envasado en sus propias instalaciones.

La Cooperativa, que es como se le nombra en el pueblo, fabrica dos tipos de aceites: el virgen extra y el virgen extra ecológico, en relación con los cuales tiene patentadas dos marcas, El Olivar de los Infantes y El Tesoro de Cañebolo respectivamente. La apuesta por el olivar ecológico es el resultado de una nueva mentalidad, que va calando entre los productores como una alternativa al olivar de sierra que en gran parte tenemos en La Puebla, con más dificultades en su gestión que el de los valles, aunque se les exige un cultivo natural y unas con-

diciones en su mantenimiento y recolección. En la campaña 2021-2022 se han obtenido unos trescientos mil kilogramos de aceite virgen extra ecológico, cantidad nada despreciable. En su variedad arbequina La Cooperativa ha obtenido así mismo, en esta campaña, el premio Mejor Maestro de Almazara Aceite Arbequino (aceite virgen extra temprano).



XVI. GANADEROS Y ARRIEROS

*“No conocían más casa
que un chozo de monte viejo, ni conocían más playa
que la cañada y el cerro...
(Del poema “El Ganadero” de Nazario Castaño).*

GANADEROS

Las antiguas comunicaciones desde época hispanorromana y los antiguos caminos entre las poblaciones andalusíes se complementaron, a partir del S. XIII, con la red que crea el Concejo de la Mesta de los Pastores, al poner en funcionamiento los derechos de paso y el pastoreo, que trajo consigo en los municipios toda una red de vías pecuarias, con las que se mejoraron ostensiblemente las comunicaciones para toda clase de personas, caballerías y ganados. En La Puebla de los Infantes se crea, por ejemplo, la cañada real El Puerco, que conectaba con la colada del Campillo a través del valle de Castril; y el cordel de Hornachuelos, que nacía de ella por la zona de Los Linares; o el cordel de la Aliseda, que acortaba camino hacia Constantina y que, a su vez, conectaba también con la colada del Campillo; el cordel de Las Algeciras que nacía en La Puebla y del que salía un antiguo camino que llevaba a Las Navas de la Concepción. O la vereda de carne desde Lora del Río a La Puebla de los Infantes, conocida ahora como carril de Quiebraollas o de La Canaleja²³.

²³ Este itinerario aprovechaba un antiguo camino desde tiempos de Cañebolo, que comunicaba esta aldea con Setefilla y Lora del Río. Nuestra aldea andalusí ya estaba así mismo comunicada con el castillo de

La Puebla de los Infantes tuvo desde siempre actividad ganadera, contó con tres valles junto con la actividad agrícola, las tierras que los rodeaban eran bosques dedicados a la caza. Sería a partir del siglo XVIII cuando se pone en valor la actividad agrícola que delimitaría sus terrenos adecuados en los valles, en relación con las dehesas, a donde iría destinado el ganado. En las de aquí han predominado siempre el cerdo ibérico y el ganado vacuno de carne, intercalándose ovejas por ser un ganado que se defiende bien en todos los espacios, y, sobre todo, si hay que acudir a la trashumancia; quedando el ganado caprino relegado a un lugar semimarginal, en la actualidad, mitad estabulada, mitad de ramoneo.

Antiguamente había personas por cuenta ajena, o dueños del ganado, que vivían junto a él en las dehesas, en las épocas en que estas proporcionaban alimentos o épocas de crianza y, temporalmente, durante otra parte del año tenían que desplazarse mediante la trashumancia a rastrojos de los valles del pueblo, de la vega del Guadalquivir o a terrenos de campiña.

Las viviendas de pastor más antiguas fueron los chozos contruidos con armazón de palos y recubiertos con ramas y al final con juncias y juncos, estos eran más efímeros y de menos espacio que las tapichozas, de nuestra tradición celtíbera, que daban más seguridad y amplitud a la estancia, con una pared de piedra que sostenía el techo con vigas con mejor armazón lateral y cobertura vegetal, terminando también con los juncos y juncias. Normal-

Almenara y Peñaflor-Palma del Río; así como con Hornachuelos y con Constantina, debido a las relaciones desde antiguo con esta última localidad, tanto desde el punto de vista ganadero como cinegético. (De "El castillo de Toledillo", de Rafael Fernández González, Boletín de 1976 de la Real Academia de Córdoba).

mente se levantaban junto a alguna fuente o pozo, imprescindibles para el pastor y su familia. Siempre hemos escuchado que la tradición de nuestras populares migas llegó de la mano de los pastores, pues era la comida que más les reconfortaba en los largos y fríos inviernos en el campo.

Como decíamos, desde antiguo se hizo uso de la trashumancia como una manera de que el ganado se mantuviera sin necesidad de gasto de grano o pienso, como viene ocurriendo ahora en pequeña escala, durante el verano y parte del otoño. Tenemos constancia del ganado de la dehesa, incluido el de cerda, haberse desplazado hasta el siglo anterior por las vías pecuarias señaladas más arriba a la vega del Guadalquivir y la campiña, no sólo de Peñaflor, sino también a las de Lora del Río. Y hasta hace relativamente poco tiempo, cuando el poco ganado de estas poblaciones se quedaban sin los rastrojos, porque entre otoño e invierno había que comenzar las labranzas y siembras, venían igualmente de esas localidades por los mismos caminos a “las hierbas alquiladas” de las dehesas de La Puebla.

Eran, por tanto, los pastores, porqueros y vaqueros, los que conocían perfectamente toda la red de vías pecuarias (cañadas reales, cordeles, veredas de carne y coladas) y antiguos caminos públicos con que contaban los pueblos; así como descansaderos, abrevaderos y contaderos anexos a ellas, espacios públicos de una determinada superficie en los que se podía contar el ganado, o que abrevara o descansara y pasara la noche, hoy muchos de ellos abandonados a su suerte.

En la actualidad, en pro de una mayor rentabilidad del ganado de la dehesa, y para procurarles futuro en La Puebla, se está apostando también por las explotaciones ganaderas extensivas y ecológicas.

ARRIEROS

Otros que conocían perfectamente las comunicaciones del término municipal y de los pueblos circundantes eran los arrieros. Estaban tan conectados y les resultaban tan familiares los mencionados caminos públicos y vías pecuarias, que llegaron a prestarles su nombre, de manera que existen topónimos en pueblos de nuestro alrededor que los nombran: Camino Arriero (Desde Cazalla a Cantillana), Cañada de Los Arrieros (Peñaflor), Posada de Los Arrieros (Hornachuelos, siglo XVIII), hoy transformada en un centro cultural de primer orden.

En La Puebla ha habido una gran tradición de ellos y todavía, durante la recolección de la aceituna, sobre todo, se sigue viendo la estampa típica de arrias de mulos o de burros desfilando por las avenidas de Andalucía y de Constantina camino de la Cooperativa olivarera, pues tienen reservadas determinadas zonas de la Sierra León, donde no pueden acceder vehículos motorizados.

El trabajo del arriero y su arria fue antaño muy variado: el transporte de arena y grava de los arroyos o materiales de construcción; el carbón vegetal, el picón, la cal; o participar activamente durante toda la temporada de la recolección de la aceituna y la saca del corcho. Actualmente sus cometidos han quedado reducidos a estas dos últimas actividades, sobre todo.

El trabajo de arriero iba unido en algunos casos a la actividad artesanal de la talabartería. Había quien se procuraba sus propios aparejos para sus animales de carga, con un trabajo artesanal complementario que conllevaba hasta vistosos adornos para ellos; tal ha sido el caso de dos de los últimos más renombrados: Antonio Rosal Mantero, que les enseñó el oficio artesanal a sus hijos, y José M^a Du-

rán Sánchez, cuyos trabajos de talabartería aún se muestran en exposiciones artesanales de La Puebla.

La actividad cinegética siempre se ha relacionado con la ganadería y con los arrieros, que también intervienen en ella para el transporte de animales abatidos. Hemos hecho mención, en el capítulo tercero, a la importancia de la caza desde antiguo en la Sierra León. Este valor cinegético lo tuvo también la zona montaraz entre La Puebla y Constantina, hasta el punto de ser muy apetecible por la Corona. En el Libro de la Montería de Alfonso XI se especifican los espacios de cacería de la tierra de Sevilla, se destacan los diferentes montes y valles que tenían la caza del oso y del jabalí.

Es precisamente en la zona entre La Puebla de los Infantes y Constantina donde más cazaderos aparecen, sesenta y cinco, mientras que en el resto de la provincia de Sevilla tan sólo veinte. Considerando que este libro mencionado describe trescientos setenta y cuatro cazaderos en toda Andalucía, se puede decir que casi el 17,5% de los cazaderos andaluces se encontraban en esta zona.



XVII. ALFAREROS

Llora un niño con desgarro: -¡Mamá, quiero una alcancía! Humo negro. Pasa un carro. Mediodía. Huele a eucaliptos y a barro. Calle de la Alfarería.
 (“*Preterito imperfecto*”. Paulino González J.)

Aclaración previa: Trabajos de *alfarería* y *cerámica* son dos términos sinónimos que se usan para definir el conjunto de actividades artesanales, artísticas e industriales a partir del barro cocido, así como los productos de las mismas y su cultura. No tendría que existir conflicto entre ellos, salvo que los dos proceden de etimologías y orígenes diferentes: *alfarería*, como *alfar*, proviene del árabe hispánico *alfajjár*, ‘barro’, y a su vez del hebreo *hbafar* (tierra, barro). *Cerámica*, sin embargo procede del griego antiguo *κεραμική* (*keramiké*), femenino de *κεραμικός* (hecho de arcilla). Por lo que en lo sucesivo, aunque los empleemos indistintamente nos estaremos refiriendo a lo mismo.

La Puebla de los Infantes ha tenido una amplia tradición alfarera que finalizó entre la década de los años cincuenta y sesenta del anterior siglo, pero ha sido tal su presencia y su predicamento a lo largo de la historia, que merece la pena que nos detengamos en ella, en lo que ha sido aquí el trabajo de los alfareros. De hecho existe todavía una calle que en La Puebla se le nombra como *de la Alfarería*, que aún emplean muchas personas para referirse a la calle La Cruz, o expresiones como

“*aparcamiento del Tejar*”, “*la hija del Alfarero*” y en poemarios del pueblo.

Existe cerámica de ajuar, en el entorno de la Cueva de La Dehesilla y de todo este pequeño valle, desde miles de años a. de C. Es muy abundante la del período del Neolítico. En toda esta zona se daría la mano con la de tartesios, turdetanos y celtíberos, que dejaron vestigios entre los arroyos de La Dehesilla y de la Aliseda. A veces nos la hemos encontrado en las argamasas romanas (primer hormigón conocido) de la importante villa romana posterior, porque la cultura hispanorromana recicló materiales de cerámica, defectuosos o rotos de sus alfares, machacándolos y mezclándolos con la cal y arena para conseguir la dureza de la argamasa.

La cultura hispanorromana se prodiga mucho en los tres valles como hemos comentado más atrás, tanto en cerámica de útiles de la vida diaria, *sigillatas*, como en ánforas, tégulas y ladrillos. Nos hemos referido a la abundancia de *villae*, sobre todo en el valle de Castril y sus alrededores, de donde proceden de su zona del Tejero ánforas olearias en muy buen estado, encontradas antes del embalsado del agua del Torán.

Durante esta cultura (siglos II-IV d. de C) nuestro apreciado aceite se exportaba a Roma y otros lugares a través del río *Baetis* o Betis (Guadalquivir) desde el puerto de Celti en Peñaflor. Se embarcaba en ánforas olearias que se identificaban con un sello del alfarero que la había fabricado y unas inscripciones a tinta, los *tituli picti*, en las que se indicaba su peso, su contenido y su procedencia. Cuando las ánforas llegaban a *Ostia*, el puerto de Roma, estos envases no eran retornables, por lo que los almacenistas las rompían ya vacías y las arrojaban a un llano cercano que con el tiempo se

fue convirtiendo en un cerro que tomó el nombre de *Monte Testaccio*, o cerro de los tiestos, al que se cree que fueron a parar unos 25 millones de ánforas olearias.

Del valle del Infierno tenemos también una gran abundancia de vestigios de la cultura hispano-romana y las actividades de sus *villae* entre las que estaría, como en los valles anteriores, las de los alfareros y sus hornos, aparte otras (agricultura, ganaderías, minería). En este valle tenemos el hidrónimo o nombre de un arroyo conocido como *del Alfar* (porque las alfarerías y sus hornos lógicamente estaban junto a arroyos, manantiales o pozos), que al llegar a la Huerta El Pesebre cambia su nombre por El Álamo. Antes de llegar a este por el camino del Molino de Sofío, hay restos de lo que pudo ser un horno alfarero, junto a las granjas. Curiosamente por encima de una zona conocida desde antiguo como La Laguna del tío Tejero (entre este camino y el cordel de Hornachuelos o carril de Angorrilla), de donde se extrajo barro desde tiempos inmemoriales para las alfarerías del pueblo.

De la cultura hispanomusulmana o andalusí, siglos VIII-XIII, de la época de nuestro Cañebolo, y época mudéjar posterior hasta el siglo XVI, hay vestigios de cerámica, de ladrillos y tejas, como de las culturas anteriores, y poco más. Es ahora cuando en diversas universidades española se está estudiando este capítulo de Al Andalus a fondo, pues de esta época los documentos al respecto brillan por su ausencia como nos podemos imaginar. Sabemos que la producción alfarera de esta cultura fue muy amplia porque está patente aún entre nosotros, tanto en lo que fue el uso doméstico: ánforas, tinajas, cántaros, orzas, marmitas, cazuelas, ollas, jarros, tazas, lámparas, candiles, bacines; o para jue-

gos y esparcimientos: juguetes, figurillas, silbatos, tambores, como de aplicación en la construcción: ladrillos, tejas, azulejos y alicatados o mosaicos cerámicos. En ambos casos sabemos también que se caracterizó por las formas elegantes, el vidriado y el uso de esmaltes.

Las últimas alfarerías que funcionaron en el pueblo nacieron a principios del siglo XX y estuvieron en actividad hasta la década de los años sesenta. Por sus especialidades originarias, o bien para identificarlas cuando se las mencionaba, se les conocía como La Ladrillera de Los Molina, La Alfarería y El Tejar de Los Domingo.

La Ladrillera se encontraba frente a la desembocadura del arroyo El Álamo en el del Infierno, junto al cordel de Hornachuelos o carril de Angorrilla, cercana a la mencionada Laguna del tío Tejero de la que se extraía el barro. Fabricó siempre ladrillos macizos.

La Alfarería de la calle La Cruz produjo el barro de su propio terreno, fabricó toda clase de objetos de torno: macetas, tinajas, cántaros, búcaros, alcancías, así como ladrillos macizos, de los conocidos ahora en el pueblo como tacos, o con agujeros, y tejas. Tuvo como principal referente y artesano del barro para fabricar piezas únicas a Manuel Carmona Fernández, su propietario y maestro alfarero, pues eran los objetos cotidianos los que más le gustaba fabricar.

El Tejar de la avenida de Constantina fue también alfarería, en la que se fabricaban útiles de la vida cotidiana, pues tuvo un referente y buen maestro alfarero en la persona del propietario José Martínez Serrano. En esta alfarería se fabricaron también ladrillos y tejas.

XVIII. CALEROS

“Colgado de un barranco duerme mi pueblo blanco...”
(“Pueblo Blanco”. J. M. Serrat).

La fabricación de la cal forma parte de una cultura milenaria de los países de la cuenca del Mediterráneo, que la utilizaron como mortero para la construcción, como hicieron los romanos para sus argamasas y como pintura con colores o sin ellos. Para lo que debemos distinguir entre la cal viva (óxido de calcio) o caliza calcinada en los hornos de cal o caleras, que si la hidratamos con abundante agua, obtendremos la cal apagada o hidróxido de cal dispuesta para su uso.

En un medio de vida campesino, como siempre ha sido La Puebla de los Infantes, fue el medio ambiente el que constituyó la principal fuente de abastecimiento de energía, alimentos y materias primas indispensables. Es en este marco en el que debemos situar el significado de la piedra caliza, procedente de los sedimentos y fósiles marinos que produjo el mar de Tetis hace millones de años y la producción de cal, que, hoy por hoy, constituye un rico patrimonio etnográfico que ha dejado su huella en el paisaje cultural de nuestro pueblo.

La Puebla ha tenido una gran tradición de caleros, caleras y cal, en la que debemos describir diferentes hitos a lo largo de la Historia. Hemos relatado en capítulos anteriores que en nuestro municipio se comienza a usar la cal como elemento

constructivo durante la cultura hispanorromana y sucesivamente hasta nuestros días. No así el encalado o blanqueo, que comienza a prodigarse durante el tiempo de la cultura hispanomusulmana o andalusí, en nuestro caso de Cañebolo, como los demás pueblos blancos o serranos andaluces que destacan desde entonces por su blancura. Debemos suponer que serían razones de señas de identidad y de defensa del sol canicular del verano, así como por la desinfección que producía la cal.

Hasta entonces debió ser una actividad de autoconsumo, o de un cierto mercado en el caso de que se produjera un excedente en alguna alquería andalusí que les permitiera cederlo a otros grupos o personas particulares, sin descartarse la fórmula del trueque. Actividad de la cal para encalado que decaería a finales de la Edad Media y siglos posteriores por sus connotaciones andalusíes y la gran influencia de la cultura castellana que se impuso tras la conquista de Al Andalus, como es patente en la construcción de iglesias y palacios o conventos de esta época.

Tendremos que llegar al final del siglo XVIII, al menos en España y en nuestra Andalucía, para que la fabricación de cal se convierta de nuevo en una actividad económica de oferta y demanda que se paga con dinero. Es en esta etapa cuando se inaugura un periodo de prosperidad en toda la Sierra Morena, en el que se vive un cierto crecimiento económico por la puesta en valor de la actividad agropecuaria tanto de los cultivos como de la dehesa, y un importante crecimiento demográfico. Esto se traduciría en el aumento de la actividad constructora de nuevas viviendas y edificios entre los siglos XVIII y XIX, o en la rehabilitación de las antiguas casas, monumentos y templos, que reem-

plazaron a los dañados por el terremoto de Lisboa de 1755, como fue el caso de La Puebla y su iglesia parroquial de la Virgen de las Huertas. Y es entonces cuando se retoma y se pone en valor el encalado, incluso en los edificios importantes, como seña de identidad andaluza de nuestros ancestros.

Sería en el mencionado siglo XVIII cuando se pone en auge el trabajo de las caleras y la actividad en el espacio de El Ganchal, topónimo que nombra un amplio terreno público cercano al casco urbano con gran abundancia de piedras calizas, que con el discurrir del tiempo se convertiría en toda una escuela de caleros. Aparte de las que se establecerían en algunas dehesas: Almenara, El Collado, cortijo El Caballo, como un beneficio mutuo para los propietarios y los caleros, que las limpiaban de piedras y al tiempo obtenían su beneficio. Sería entonces cuando los caleros de La Puebla se harían notar por las calles del pueblo y las de los alrededores, sobre todo de los de la Vega, pregonando su cal viva con su burro y sus angarillas de esparto cargadas de piedras calizas calcinadas, vendiéndolas con su almud y su medio almud.

He sido convocado varias veces al Ganchal en los últimos años, incluido el 2021, por el último calero de La Puebla de los Infantes, ya octogenario, Juan Antonio Saravia Martínez, a la ceremonia protocolaria de “quemar su última calera” y capturar fotos para el recuerdo. La primera vez que me avisó, me hice acompañar por Manuel Gámiz Santana, *Calero*, que es como apellidamos también a los miembros de su familia, cuyo patriarca, su abuelo Manuel Santana León, ha sido todo un referente en La Puebla como maestro de caleros.

Comencé a preguntarles a los dos acerca de este oficio y me enseñaron sobre el terreno las par-

tes de una calera: el caño, la puerta, el pecho y el cobijo o cabeza; las piedras que se utilizan y sus propiedades: la almendrilla, la que da mejor calidad de cal; la tosca, de inferior calidad, y la jabaluna, mejor para las obras.

Así mismo me enseñaron sus herramientas: el calabozo para cortar monte bajo; el pico, la espiocha, la porra, la barra, el porrillo para arrancar piedras y partirlas; el horquillo para meter el monte en la calera, el gancho para bregar con los haces de monte o varetas de olivos. Me aclararon que el mejor monte era la jara, la retama y la chaparrera; pero observando que los haces de que disponía Juan Antonio eran de ramón o varetas de olivo, procedentes de haber desvaretado los suyos, junto con leña amontonada, me aclararon que actualmente el monte bajo está protegido y no se puede cortar.

Me refirieron, también en aquella ocasión, sus buenos recuerdos del disfrute del campo, de la dehesa, de dormir bajo una encina mientras se quemaba la calera. En contraposición, también recordaban el trabajo duro de arrancar piedras de las soleras o la complicación que les producía una tormenta en la mitad del proceso de la quema.

Juan Antonio tenía tres hermanos varones mayores que él: Ramón, Antonio y Manuel, que también han sido caleros, y aprendieron el oficio de los maestros caleros del Ganchal, particularmente de Manuel Santana León y de Celedonio González Santana. También nos recuerda en la conversación a Antonio Villanueva Fernández, como muy buen calero. Él lo aprendió de su hermano Ramón, diez años mayor que él, con el que trabajó desde niño hasta que se casó y se independizó, estableciendo su calera en el kilómetro ocho de la carretera de Peñaflor, junto al alcornocal de Almenara.

Finalmente ambos se lamentaban que se haya ido perdiendo esta actividad a partir del proceso de industrialización de los años sesenta y siguientes con el nacimiento del cemento y las pinturas plásticas; pero valoran el interés de recordar estos temas porque esa ha sido la vida de muchos puebleños y sus familias desde siglos atrás.



XIX. CARBONEROS

*“El carbonero por las esquinas
va pregonando carbón de encina”
(Canción tradicional).*

El carbón vegetal es un material combustible sólido, frágil y poroso con un alto contenido en carbono. Se produce por calentamiento de madera y residuos vegetales, hasta temperaturas que oscilan entre 400 y 700 °C, en ausencia de aire. Su obtención ha sido una actividad milenaria que se pierde en la noche de los tiempos. Muy importante desde siempre, en sus orígenes se trataría de restos de madera carbonizada procedentes de hogueras. Se le relaciona con las pinturas rupestres prehistóricas y, en la Edad de los Metales, con la metalurgia en general y con la forja del hierro en particular. En los últimos siglos, en concreto a partir del siglo XVIII, ya nos hemos referido al impulso agrario en nuestro país y en concreto la importancia económica de la dehesa en un entorno como el nuestro de La Puebla, en la que se daba el beneficio recíproco entre el dueño de la misma, dejando que carboneros y piconeros la limpiaran de monte bajo y talaran encinas y acebuches, a cambio de lo que se beneficiaban con la elaboración del carbón y picón, una actividad que hoy consideraríamos como práctica sostenible.

Sería a partir del mencionado siglo cuando también comenzaría la comercialización de estos productos, anteriormente sería una práctica de au-

tosuficiencia o de trueque. Los carboneros y piconeros ejercieron oficios de duras condiciones de vida pues solían vivir, sobre todo los primeros, en el monte o en la dehesa, en pequeñas chozas que ellos se procuraban o en refugios naturales como las cuevas, ya que el boliche necesitaba estar continuamente vigilado. Hubo quien ejerció los dos oficios indistintamente o quien se especializó en uno de los dos.

El carbón tuvo la función de combustible en las cocinas, y el picón la de calefacción en los braseiros. Perduraron hasta la década de los años sesenta, época del despegue de la industrialización en Europa y España, en que comienzan a surgir las cocinas de petróleo y seguidamente las de butano, así como las estufas. Hoy, por tanto, sólo nos va quedando de carboneros y piconeros sus experiencias de vida y sus enseñanzas.

En La Puebla de los Infantes estos oficios los han ejercido muchísimas personas. Era práctica habitual de cualquier trabajador del campo obtenerlo para su casa, y acudir a esta actividad si fuera menester, cuando no hubiera otro trabajo mejor. Existen dos personas en el pueblo que la han continuado prácticamente hasta nuestros días, considerándose los últimos carboneros. Y demostrando además, ser maestros en la materia. Se trata de los hermanos Rafael y Francisco Gonzaga Naranjo, que nos relatan haber comenzado la experiencia de la fabricación del carbón vegetal desde su más tierna infancia por circunstancias de la vida de entonces. En aquellos tiempos el carbón más demandado era el de *tomonte* (de toda clase de monte bajo y arbustos), porque lo grueso se usaba como carbón propiamente dicho y lo más menudo servía para el brasero.

Sobre las técnicas y cuidados que requiere una carbonera o boliche nos refieren que el empa-

lado hay que hacerlo muy bien, así como el recubrimiento con ramas verdes y tierra, con cuidado de que no entre esta dentro de la leña. Muy importante también la puerta, por donde se prende el fuego y se controla la carbonera, y un caño para facilitar la entrada del aire. La vigilancia una vez que se prende es constante, hay que tapar grietas para que no haya salidas de fuego y, sobre todo, evitar que se hunda el boliche.

El tiempo de cocción depende de la leña (la de olivo se cuece antes lógicamente), de la tierra y de las dimensiones del boliche. Para finalizar la cocción se cierran la puerta y el caño esperando que baje la temperatura, se procede a retirar la tierra y la chasca, y se vuelve a echar tierra fina donde lo requiera. Sobre las herramientas necesarias para este menester: hacha y piqueta, sierra, hocino, espiocha, azadilla, rastrillo, pala y carrillo de mano.

Nos informan también sobre la proporción entre la madera empalada y el carbón obtenido. Si tenemos en cuenta que la leña que normalmente se usa es la verde, da un carbón que pesa y dura más y arderá mejor, porque tiene más gas, la proporción en encina es la siguiente: de cada 4,5 kg de leña obtenemos un kilo de carbón, y en olivo serían cinco de leña.

Rafael y Francisco, han hecho en el pueblo más de 20 boliches o carboneras, porque siempre les ha gustado el campo y encontrarse en la Naturaleza, aunque reconocen que el carbón es bastante trabajoso y hasta peligroso; pero sus gratos recuerdos de la infancia no eran tanto los del carbón, como la vida tan sana que llevaban, la solidaridad entre los que trabajaban en la dehesa ante cualquier necesidad que hubiera. Este trabajo del carbón les abrió puertas a los dos hermanos, cuando fueron

haciéndose mayores, a desarrollar otros trabajos remunerados en la dehesa y en el olivar.

Sobre las perspectivas de que se retomara este trabajo, aunque fuera como ayuda económica complementaria con vistas a la venta para hornos de restaurantes o barbacoas, nos dicen que ahora creen que hay pocas posibilidades porque han comenzado las fábricas de carbón vegetal a funcionar para el turismo y está el mercado muy saturado. Además lo que es *el tomonte* no se puede utilizar, porque ya no se puede arrancar el monte de cabeza (lo que tiene cepa), como la retama, el madroño, el lentisco, el brezo. Las leyes son cada vez más restrictivas en esta materia.

Finalmente, sobre el procedimiento de la obtención de un buen picón para el brasero nos dicen estos hombres, de gran experiencia también en esta materia, que se amontonan las ramas, se les prende fuego y se van removiendo para que ardan uniformemente. Para que quede bien hecho requiere mucha paciencia, ya que debe dar calor pero no humo, por lo que la madera debe estar bien cocida, debe estar igual de negra por dentro que por fuera y poder partirse con la mano, pero teniendo cuidado que no arda del todo. Hay que ir apagando poco a poco con agua y removiendo las ascuas con palas, evitando así su combustión total. A continuación se deja enfriar y se recoge en sacos para almacenarlos.

Estos dos oficios que hemos referido aquí, como otros, forman parte del Patrimonio Cultural de Andalucía y de La Puebla de los Infantes, están en cuadros de importantes museos, en nuestras canciones, en nuestra memoria colectiva y profunda como pueblo, y en nuestra admiración a las personas que ejercieron estas tareas.

XX. CORCHEROS

*“Porque tu corcho protege/ la excelencia del buen vino
el destino de este hombre /y el sustento de sus hijos debes
sentirte orgulloso/ por prestar tanto servicio”
 (“El alcornoque y el corchero” de Fuencaiente en verso).*

Cada año en cualquiera de los meses estivales podemos avistar en dehesas y zonas boscosas el color ocre rojizo de los troncos del alcornoque (*quercus suber*), resultado de la saca del corcho, de la extracción de su corteza, actividad necesaria para el árbol en ciclos de 9 a 12 años y actividad económica, al fin y al cabo, pues estamos refiriéndonos a un producto resultante completamente natural con múltiples cualidades y funciones, siendo España, tras Portugal, el segundo país productor del mundo (entre el 25% y el 30%) y Andalucía la que produce el 50% de la producción nacional.

Podríamos referir aquí muchos otros aspectos en torno al corcho: origen de la actividad, elaboración y tratamientos, industria, países a los que se exporta; pero nos llama más la atención que todo eso, el trabajo manual y especializado de los corcheros o peladores, como los llaman en algunos lugares por la “pela del alcornoque”, consistente en extraer su corteza cortando con un hacha y uniendo las grietas verticales. Esto que parece tan simple no solo no lo es, sino que ha conllevado a lo largo de siglos una especialización entre los hombres del campo de los pueblos serranos, un trabajo duro dada la fecha en

que hay que realizarlo y sus dificultades, teniendo que soportar emigraciones temporales hacia otros territorios y noches al raso.

Se necesitan hombres avezados, con habilidad manejando el hacha, entre los que aún quedan en La Puebla de los Infantes un nutrido grupo, que en esta fecha se esparcen en cuadrillas por el municipio y otros pueblos de Sierra Morena, Sierra de Aracena, Sierra de las Nieves, parque natural de los Alcornocales, llegando algunos hasta Gerona o a la isla de Córcega. Existen incluso personas a las que se les conoce o se les nombra, en lugar de por sus apellidos por los sobrenombres de *Corchero y Ranchero*.

Para tratar sobre estos temas me reuní hace unos años con dos corcheros experimentados de La Puebla, como representantes de maestro y alumno o novicio, poco tiempo antes de morir el primero: Manuel Canto Rey, de la generación de maestros de los que hoy trabajan en la saca del corcho; y con Antonio Carmona León, enseñado por Manuel, hoy en activo, que a su vez ha enseñado a otros novicios. Ambos me ilustraron acerca de su experiencia en esta materia. Manuel había trabajado en la saca del corcho durante 40 años. Nos relató que empezó a los 16 años de novicio y lo sacó Antonio Torres Llamas, ya con esa edad empezó a probar lo que suponía este trabajo de entonces mientras duraba la saca, como era dormir bajo los alcornocales y la comida siempre igual: papas fritas por las mañanas, cocido al mediodía y gazpacho con algo de queso y fiambre para la cena.

Una cuadrilla de corcheros tenía un manijero al cargo del trabajo. Eran unas 25 personas aproximadamente, entre los que estaban siete u ocho colleras de *sacaos*, *los juntaos*, por cada tres colleras, encargados de amontonar las planchas de corcho

en pequeñas pilas, los arrieros, los *cargaores* cuando había que subirlas al remolque de un tractor; el rancho, que a veces era ayudado por algún chiquillo que también hacía de *aguaor*. El trabajo se concentraba entre 25 a 40 días, los meses de junio y julio. Entonces no se miraba tanto la edad, como que “apuntaras maneras” usando el hacha. Y sobre los preparativos, los manijeros les avisaban con tiempo y les informaban de los lugares en los que se iba a trabajar, de manera que había que tener las hachas bien afiladas y preparadas cuando se fuera a “echar mano”. Y al llegar a la dehesa se preparaba el lugar para el rancho, y para dormir se rellenaban los colchones con farfolla; en fin, el trabajo estaba perfectamente organizado de una vez para otra, cada uno sabía lo que tenía que hacer y a quién llevabas de collera.

El trabajo de entonces en general no estaba tan reconocido como el de hoy. Un detalle en este trabajo es que no se proporcionaban ni siquiera escaleras para subirte a la cruz del alcornoque, sino que ibas escalonando el corcho y gateabas para subir o te ayudabas de las hachas; pero, al igual que ahora, el trabajo de la saca del corcho estaba mejor pagado que otros trabajos del campo, incluso mejor que la tala de la dehesa que era parecido, porque se tenía en cuenta el peligro que conllevaba, la habilidad con el hacha para no herir los palos y la presión de que cada alcornoque tenía su tiempo y no te podías “dormir” en él. Tanto tiempo trabajando con los mismos compañeros y comiendo como quien dice en el mismo plato y ayudándose entre ellos, terminaban siendo muy buenos amigos.

A continuación intervino Antonio, que salió de corchero a los 25 años, y lo sacó de novicio el maestro Manuel Canto. Nos recordaba su primera

campaña que fue en la finca La Urraca de aquí del pueblo. Y a partir de entonces no había parado ningún año. En este trabajo se requiere conocer bien el oficio, con buen manejo del hacha, que se formen buenas colleras que saquen el trabajo adelante y bien, aunque se entremeta algún novicio. Los manijeros y encargados de las fincas no quieren que se hieran los palos o que se dejen zapatas en el pie del tronco o “bigotes” arriba, debiéndose dejar bien redondo el cuello. Partiendo de la base de que el alcornoque se ha sacado y se saca todos los años igual, sí es verdad que hoy se llevan escaleras manejables de aluminio.

En estos tiempos no se queda casi nadie a pernoctar en los campos por la capacidad de movimiento que se tiene con los coches. Y si te tienes que quedar alguna vez, se hace en lugares adaptados y en mejores condiciones. Este es un trabajo duro porque, como se ha dicho antes, aparte el calor y el esfuerzo físico o la habilidad con el hacha, está la presión de que al final de la jornada hay que llenar el camión. Y que junto con tu collera tienes que sacar cada día un número determinado de quintales. Aunque a veces se hace llevadero, porque cuando el palo está bueno y se da bien, que abra y cruja y que tenga buen calibre, trabajas menos y te luce más. Es un trabajo bonito, que a Antonio le gusta mucho, porque aparte los beneficios del sueldo, te esmeras porque sabes que les estás produciendo un beneficio a un árbol y a la Naturaleza.

Cuando se retoma el tema con los corcheros rememora uno los valores antropológicos, sociales, laborales y de conexión con la Naturaleza, que siempre conllevó su trabajo.

XXI. MOLINEROS. EL MOLINO DE SOFÍO

*“Agua pasada no mueve molino”
(Refrán español).*

HISTORIA DE NUESTROS MOLINOS HARINEROS

De todas las culturas que se han establecido y desarrollado en el municipio de La Puebla de los Infantes las que más provecho han obtenido del agua han sido la hispanorromana con su recogida de los manantiales y su encauzamiento por los tres valles: Dehesilla, Castril e Infierno y el suministro y abastecimiento a las *villae*, a través de acueductos y su almacenamiento en depósitos para lo que hubiera menester: abastecimiento, lavado de mineral o curtidurías, cuyos restos aún podemos apreciar cuando transitamos por dichos valles. Y como continuadora de ella, la cultura hispanomusulmana o andalusí, que recoge los conocimientos de la anterior y los complementa con otros que ya se habían empleado 1.000 años a. C. en Siria, como pudieron ser los sistemas de las norias para extraer agua de los pozos y arroyos, que se aplicaron junto con las acequias y albercas para la horticultura; y las aceñas o molinos hidráulicos que, situados en cauces de ríos o arroyos, aprovechaban la fuerza del agua para mover unas palas y maquinarias, que ponían en movimiento unas piedras (muelas) que, a su vez, trituraban cereales para el ganado u obtenían harina para el consumo humano.

De estos hay constancia en La Puebla de los Infantes desde el siglo XIV, como hemos informado en el capítulo sobre Cañebolo. El arroyo que ahora se conoce con el nombre “del Infierno”, era nombrado entonces “de los Molinos”. Posteriormente, a partir de finales del siglo XV y, sobre todo, en el XVI, hay constancia de molinos hidráulicos harineros en los arroyos de La Aliseda, La Dehesilla y supuestamente en el Retortillo; aunque no hay datación de los que funcionaron en este último río dentro del ámbito territorial de La Puebla, sí la hay en la zona de Peñaflo. Y teniendo en cuenta la similitud de estas aceñas o molinos en cuanto a elementos constructivos y tecnología con las de nuestros arroyos, suponemos que, en origen, pudieron ser todos de los siglos mencionados, y de la misma cultura, incluido alguno del Retortillo en el término municipal de La Puebla de los Infantes, antecedente de los que conocemos.

En el capítulo VIII, de “Cañebolo y su huella”, decíamos así mismo que, tras la conquista de estos territorios, se produjo el regreso de musulmanes conversos (cristianos nuevos) entre los siglos XIV y XV: los mudéjares, que se dedicaron sobre todo a la construcción; y después, a finales del XV y durante el XVI, los moriscos, dedicados al campo, a la molienda, etc., que, en algunos casos, preferían vivir en lugares apartados para seguir con sus ritos, costumbres y tradiciones musulmanas. Por lo que podemos suponer que ellos fueron los promotores de los molinos de nuestros arroyos más lejanos, pues, curiosamente, la actividad de estos molinos, al menos los de La Aliseda y La Dehesilla, finaliza a principios del siglo XVII, justo cuando se produce la expulsión de España del colectivo morisco con el decreto de Felipe III de 1609.

Del molino que llegaría a denominarse más tarde de Sofío, se tiene noticias en el siglo XIX, en que se le conoce como del Agrimensor. Parece ser que el dueño era una persona vinculada al Ayuntamiento de La Puebla. La actividad harinera la retomaría Vicente del Valle, tío de Sofío Casado del Valle en 1910, ayudado por este, como lo haría posteriormente con él, su hijo Vicente Casado García, el último molinero. Otros molinos de los que hubo constancia en el siglo XX fueron el de Aurorilla en el Retortillo, el de Onofre y el de Angustias, que estuvieron funcionando hasta la década de los años cuarenta, cuyos terrenos en la salida a Peñaflor por la carretera de Almenara, fueron adquiridos por Luis Angulo Morales para construir y montar su fábrica de harinas Santa Ana, que comenzaría a moler en 1959. Este señor, emprendedor también de la actividad molinera en La Puebla, compró a la familia Gómez-López los derechos del SENPA²⁴ para adquirir el trigo que haría falta moler en la década de los años cincuenta, cuando esta familia dejó su actividad harinera en lo que se llamaba la Huerta de los Gómez, que iniciaron sus abuelos (familia López-Martínez), junto con una fábrica de electricidad para la molienda y fluido eléctrico para el pueblo, en las primeras décadas del siglo XX.

Luis Angulo Morales había fabricado harina en la década de los años cuarenta en unas dependencias de su casa. La actividad de su nueva fábrica la continuó su hijo, Luis Angulo Velasco, que le haría algunas restauraciones y la modernizó. Dejó de moler en la década de los años setenta, cuando adquirió una fábrica de harinas mayor, La Giralda, en Écija.

24 SENPA: Servicio Nacional de Productos Agrarios, 1971-1995

EL MOLINO DE SOFÍO

En este enclave histórico, paisajístico y antropológico de primer orden, se reinicia la actividad molinera en 1910, a cargo de Vicente del Valle, uno de los cien empleados de la fábrica de harinas de Peñaflores que había comenzado su andadura en 1878.

Desconocemos el motivo de dejar el trabajo en esta fábrica, pero suponemos que pudo deberse a las temporadas de inactividad de esta en otoño e invierno con las crecidas del río Guadalquivir y la falta de fluido eléctrico, que curiosamente se producía en La Aceña (lugar de un antiguo molino harinero del siglo XVI) situada en el margen derecho del río. La parada estacional repercutía en la economía de los empleados, pues quedaban sin empleo y sueldo a veces durante muchos días. Sería por lo que Vicente del Valle compraría aquel espacio en el que se ayudó, para poner a punto su molino, de su sobrino Sofío Casado del Valle, que da nombre a nuestro enclave.

Se encuentra a unos cinco kilómetros del casco urbano, a través de un camino rural en buenas condiciones de pavimento para la actividad senderista o de bicicleta de montaña, salvo en el último tramo de pendiente hacia el río. Parte de la prolongación de la calle Cruz en dirección nordeste para encontrarnos con el río Retortillo, afluente del Guadalquivir por la derecha, que sirve de límite entre las provincias de Sevilla, por nuestro término municipal, y de Córdoba por el de Hornachuelos.

Nada más iniciar nuestra marcha, vamos dejando el valle del Infierno a la derecha y comenzamos a otear las primeras dehesas, en las que observaremos ganado vacuno, de cerda y lanar, que nos invitan a las primeras fotografías, con tintes bucólicos. Encontraremos dos cancelas a lo largo del recorrido, que debemos dejar cerradas para que no se

salga el ganado. Unos metros antes de la segunda y última, a la derecha, a los pies de un grueso acebuche podemos rememorar lo que fue una fuente que abastecía a la familia del molinero, conocida como la fuente del Molino de Sofío. O podemos admirar la cascada El Romeral y diversos núcleos rocosos de piedras de origen volcánico. Y, por fin, allá abajo, el Retortillo, entre un precioso bosque de ribera digno de pintarse o fotografiarse en cualquier época del año, que, tras el remanso de la presa del mismo nombre, discurre con aguas bravas, camino de otro remanso mucho mayor un poco más abajo, la presa de derivación del Retortillo.

Llegados al dominio del río, podremos observar el vuelo majestuoso de buitres negros y leonados, de la garza real o la cigüeña negra, oír los cantos de los pájaros, del chapoteo del agua; y al olfato, aromas procedentes de pinos, eucaliptos, jara, romero, mastranto y espliego o cantueso.

Podemos admirar allí las partes diferenciadas en torno al molino hidráulico harinero: la presa, el caz o cauce hasta los tres pozos, las instalaciones de la molienda o el rodezno. O podemos realizar una recreación de cómo fue la vida en aquel lugar, hoy emblemático, del molinero Sofío Casado del Valle y su familia, primero con su tío Vicente del Valle desde 1910, del que heredaría esta propiedad, y posteriormente, ya casado con su mujer Encarnación García y sus cuatro hijos: Valeriana, Antonia, Sofía y Vicente. Este cogería el testigo de su padre a temprana edad, cuando su ascendiente entró en el ocaso de sus días; y poco después abandonaría la actividad, en la década de los años sesenta, para ir a buscar mejor fortuna en Sevilla.

Con una gran lucidez memorística nos regala Vicente todos los datos que le requiramos para di-

cha recreación: el proceso de la molienda desde la limpieza del grano hasta la obtención del producto, el cobro de su trabajo con dinero o con maquia, y es inevitable escucharle hablar de las desventuras durante las crecidas del río o las que tuvieron lugar como consecuencia del estricto control del molino durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra, para concluir que “su molino quitó mucha hambre en el pueblo”.

Actualmente aquel paraje, tan familiar para los puebleños por las vivencias de los días de jira por San José, y los días ocho de septiembre de la antigua romería de la Virgen de los Remedios, entre la década de los años cincuenta y sesenta, en los días de pesca y baño, o en las múltiples excursiones escolares, sigue siendo propiedad privada de esta familia.

Los hermanos Casado-García le han cedido el uso y mantenimiento al Ayuntamiento de La Puebla de los Infantes para el recreo y disfrute de personas del pueblo y visitantes. Como hemos venido describiendo se trata de un espacio ecológico de alto nivel por cuanto reúne todo lo que se puede pedir a un paisaje serrano: flora y fauna mediterránea, río, cascadas en los regajos y escorrentías que llegan a él, presa, parajes atractivos, gran diversidad de rocas; en fin, un lugar ideal.

XXII. TRADICIONES Y FIESTAS. CANDELAS Y SANDINGAS (APROXIMACIÓN A SU ORIGEN)

“...mientras permanecemos bien arraigados en nuestras raíces culturales, al mismo tiempo nos abrimos al universalismo de la fe que entra en toda cultura...” (Papa Francisco)

Las tradiciones más profundas y sus fiestas van muy unidas a la temporalidad y lo social, van suavizando la rutina de la vida diaria, nos invitan a salir y a relacionarnos y convivir con los amigos y vecinos. Y si de camino recibimos un soplo de aire fresco o un poco de calor humano, frente a pesares vividos, mejor que mejor. En el caso de las fiestas religiosas obedecen así mismo al calendario litúrgico de la Iglesia.

Estas celebraciones, pues, se podrían considerar, como en otros lugares, según las estaciones del año:

- En invierno: Navidad y Reyes, Candelas (primer sábado de febrero) y Carnaval.
- En primavera: Semana Santa y Romería (primer domingo de junio).
- En verano: Velá de Santiago y Santa Ana y Fiesta Patronal- Feria (15-18 de agosto).
- En otoño: Día de los Difuntos.

Referiremos aspectos genuinos de las tradiciones y fiestas de La Puebla de los Infantes incidiendo, sobre todo, en orígenes y aspectos diferenciadores.

LAS CANDELAS

Se trata de una fiesta ancestral que se celebraba en muchos pueblos de Andalucía vinculados a la cultura del olivo, cuyas talas y podas se realizan en el mes de enero y propician que haya leña para los boliches; de la que La Puebla ha sido fiel depositaria y la ha conservado de manera ininterrumpida hasta nuestros días. Siempre se celebró el día uno de febrero, cayera en el calendario el día de la semana que fuera; si bien esta fecha se cambia a partir del auge de los paramotores²⁵ para que coincidiera el sábado del fin de semana más próximo al 1 de febrero y así acoger mejor esta otra actividad deportivo-turística, añadida o complementaria, de la fiesta tradicional.

Sobre su origen hay quienes creen encontrarlo en las fiestas Lupercales romanas, procesión de candelas pidiendo en cánticos y letanías la misma protección contra la muerte y a favor de la fertilidad, que procuraba Fauno Lupercio, procesión que se tornaría a partir del emperador Constantino en la celebración cristiana de la Candelaria.

La fiesta de las Candelas de La Puebla de los Infantes ha sido siempre patrimonio del pueblo; es decir, no ha estado vinculada a institución religiosa o civil alguna. Ha sido una fiesta muy participativa de personas de todas las edades sin excepción, incluso de aquellas que por la edad o alguna enfermedad no participan en otras fiestas. Ha sido el pueblo quien espontáneamente, cada año, justo al finalizarse las fiestas de la Navidad, ha comenzado con todo el proceso de acarreo, almacenamiento de leña, etc. hasta la culminación de la noche mágica del 1 de febrero, en la que en el cómputo general sobresaldrá la acogida a los visitantes. Si bien es cierto que el

²⁵ La Concentración Internacional de Paramotores-Las Candelas de La Puebla de los Infantes comenzó su andadura en 1997 y desde entonces ha continuado ligada a nuestra fiesta entrañable y popular.

Ayuntamiento, a partir de la entrada de la Democracia en España trató de realzar esta fiesta, ya de por sí esplendorosa, favoreciendo el acondicionamiento y seguridad de las candelas, concediendo premios a las mejores, y proporcionando recursos para que no falte en ellas chocolate y sopaipas.

En La Puebla de los Infantes, sobre todo en el casco antiguo del pueblo, todavía se conserva la liturgia completa de la fiesta: el acarreo a mano de la leña de los olivares, el almacenamiento, que dará lugar a los característicos robos por parte de la chiquillería, al caer la noche de los días precedentes, de una candela a otra; la preparación de los muñecos representativos de personajes o hechos de la actualidad que hayan protagonizado algún suceso reciente relevante, merecedor de crítica o alabanza, que seguramente provocarán la risa de los visitantes que recorran las candelas horas antes de su encendido.

Los muñecos se instalarán en lo alto del boliche a lo largo del sábado y se quemarán como víctimas rituales por la noche, una vez haya pasado el Jurado, que tomará nota de cada una siguiendo algunos criterios de selección: participación de los vecinos y actividades tradicionales, muñecos y mensajes, adornos y ambiente, para la concesión de premios a las mejores por parte del Ayuntamiento. Los vecinos de cada candela previamente habrán recogido una aportación entre ellos, que junto con la de harina y chocolate en polvo del Ayuntamiento, harán posible que en esa noche no falten en ella sopaipas y chocolate en ningún momento, junto con otras viandas, que se irán degustando en confraternidad y acogida a los que nos visitan durante la noche, al calor de la hoguera y de los cantes y sus correspondientes bailes típicos de La Puebla de los Infantes, los sandingas.

LOS SANDINGAS (APROXIMACIÓN A SU ORIGEN).

Estos cantes y bailes han estado unidos siempre a la fiesta de Las Candelas y considerados genuinos de La Puebla de los Infantes. Los cantes son coplas sencillas y pegadizas de tono jocoso e irónico, cuando no cargadas de sarcasmo y crítica. La música y el ritmo de los pasos del baile son muy sencillos, por lo que no resulta difícil su aprendizaje e interpretación; de manera que esa noche podemos acabar oyendo y viendo, no solo a vecinos de La Puebla, sino a más de un visitante nacional y extranjero, participando en estos cantes y bailes.

Respecto al origen de los sandingas debo aclarar que hace unos años estuvo en nuestro pueblo dando una conferencia, con motivo del Día de Andalucía, el profesor de la Universidad de Córdoba, escritor, conferenciante e investigador de la historia y el patrimonio andaluz, Antonio Manuel Rodríguez Ramos, al que, al final de la misma, algunos de los asistentes le pedimos nos informara, cuando tuviera datos acerca del origen de nuestros sandingas, al hilo de una conversación sobre sus investigaciones en torno a los cantes y bailes andaluces.

Recientemente nos ha sorprendido en su libro “Flamenco. Arqueología de lo jondo”²⁶, informándonos que nuestros sandingas proceden de los moriscos (siglos XV-XVI), que en determinadas celebraciones en privado cantaban y bailaban una especie de verdiales a los que llamaban sandinga, palabra que proviene del árabe *ẓandiqa*, que se refiere al poema rebelde, irónico y sarcástico que recitaban. En la pág. 119 de su libro escribe: “*En La Puebla de los Infantes también se cantan y bailan sandingas en corro alrededor de las candelas. Sus letras son picantes y en muchas se reconoce la necesidad de esconder la condición morisca o negra de quienes las entonan:*”

²⁶ Flamenco. Arqueología de lo jondo, de Antonio Manuel Rodríguez Ramos. Editorial Almuzara. Córdoba, 2018.

*“Eres más fea que Picio
más negra que la morcilla
y te quieres poner blanca
a fuerza de mantequilla”.*

Según esta información estaríamos ante otra huella más o influencia indirecta de la cultura de nuestro Cañebolo y su prolongación. Tras los cantes picantes, jocosos y muchos de ellos llenos de ironías, se repite una y otra vez al ritmo del baile el estribillo:

*“Sandinga landín
sandinga landero
sandinga landín
adiós, resalero”.*

En Jijona (Alicante) existen también unas danzas del mismo origen que se les nombra las sandingas por tratarse de danzas (femenino), frente a nuestros sandingas que hacen referencia a cantes y bailes (masculino). Nuestro baile sandinga y sus cantes, por sus temáticas y su cercanía en el tiempo, preludian el Carnaval, con las coplas y ritmos de sus murgas o chirigotas.

EL CARNAVAL

Hay tradición de Carnaval en La Puebla desde tiempos inmemoriales, fueron famosas, por ejemplo, las murgas durante la II República. Llegados al período de la Democracia, que es del que tenemos información de primera mano, diremos que en el año 1984 se aunaron varias voluntades en nuestro pueblo: la de un grupo de personas, en torno a Manuel Sarabia Molina, que estaban dispuestos a formar una murga o chirigota y actuar con ella, que se llamarían ese año “Los Cigarrones Miopes”,

la Asociación de Vecinos “Almazara” de entonces, siendo presidente Francisco Carmona Díaz, dispuesta a organizar un programa de actos con ellos, y el Ayuntamiento que se mostró favorable también a patrocinarlos. De ahí nacieron la presentación de las murgas el viernes por la noche anterior al domingo de Carnaval en el teatro-cine municipal Andalucía, el buen ambiente de máscaras organizadas en grupos con algún tipo de escenificación y comicidad el sábado por la tarde-noche, el domingo de ambiente carnavalero en torno a las murgas y sus actuaciones por plazas y bares, así como los grupos de máscaras; y el domingo de Piñata en torno a los concursos de máscaras individuales y de grupos organizados por el Ayuntamiento, con el fin de fiesta amenizado por las murgas, todo lo cual ha permanecido hasta nuestros días.

LA SEMANA SANTA

Se trata de una fiesta de hondo arraigo en La Puebla de los Infantes, pues a partir del Domingo de Ramos se respirará ya el esperado ambiente semanasanero. Los actos procesionales estarán acompañados por nuestra magnífica Banda de Música, y son los que siguen:

Domingo de Ramos: La Borriquita (Hdad. de la Vera Cruz), Nuestro Padre Jesús de la Salud (Parroquia). Por la mañana.

Jueves Santo: Procesión en silencio de Nuestro Padre Jesús Nazareno (Hdad. de la Vera Cruz). Se trata de La Madrugá, a las doce de la noche.

Viernes Santo: Cristo de la Vera Cruz, Cristo Yacente y Virgen de los Dolores (Hermandad de la Vera Cruz). Por la tarde-noche.

Sábado Santo: Virgen de la Soledad (Hermandad de la Soledad). Por la tarde.

Domingo de Resurrección: Virgen del Carmen (Asociación Virgen del Carmen) y Resucitado (Hdad. de la Vera Cruz). Por la mañana temprano.

LA ROMERÍA

Recurriendo un poco a la Historia diremos que entre la década de los años 50-60 del siglo anterior, La Puebla estuvo celebrando unos años la romería de la Virgen de los Remedios los días ocho de septiembre, teniendo como destino una antigua ermita de la finca El Collado, de la que era propietaria la familia Gómez-López, que la restauró, y promovió dicha romería de común acuerdo con el cura párroco. Se iba andando por el camino público de Los Molineros y los romeros portaban las viandas necesarias para, después de la misa que se celebraba en dicha ermita, continuar hasta la zona de la desembocadura del arroyo del Infierno en el Retortillo, en el que en un hermoso paraje de frondosos fresnos se celebraba la comida campestre.

Tras casi dos décadas sin romería, se retoma esta tradición religiosa en 1978, en que, tras la restauración de la imagen de la Virgen de las Huertas en Sevilla, por Francisco Peláez del Espino y su equipo, al volver a nuestro pueblo, el domingo cuatro de junio de ese año, acompañaron el camión que la portaba muchos vehículos de personas de La Puebla. El pueblo esperó a toda la comitiva en El Campillo, donde se celebró una misa y una jornada de convivencia. Por la tarde regresó al pueblo desde esta finca hasta la parroquia a hombros sobre unas andas. Este hecho motivó que se pidiera al párroco la institucionalización de la Romería el primer domingo de junio.

Fue entonces cuando nuestro venerable sacerdote D. Miguel Rastrojo Romero, donó el terreno apropiado para tal fin, según comentario suyo,

como obsequio a la Santísima Virgen de las Huertas y a mis paisanos, lugar de espiritualidad y de ocio". De manera que al año siguiente, 1979, se celebró la Romería en estos terrenos, en los que se fue levantando la ermita con la ayuda desinteresada de vecinos, durante los fines de semana, y otras personas de fuera que también contribuyeron. La construcción se terminó en 1985 y fue bendecida por el entonces arzobispo, y luego cardenal, monseñor Amigo Vallejo.

Aunque la Virgen de las Huertas no va en peregrinación a su Ermita, dado que solo sale de su iglesia para la festividad del 15 de agosto, o en celebraciones extraordinarias, el año 2003, sí fue llevada en romería con motivo de los 25 años de esta.

Cada año la Romería se inicia con una tirada de cohetes desde la mañana temprano y, tras una primera misa de las ocho de la mañana en la parroquia, el señor Alcalde porta el simpecado o estandarte, representativo de la Virgen, de orfebrería con tallas en marfil, que se sujeta en una carreta de madera tirada por una yunta de bueyes, que en todo momento irá acompañada por personas devotas de la Virgen, delante de la cual se sitúan tres personas representativas de la Hermandad con sus varas, y jinetes a caballo, y detrás una comitiva de aproximadamente 20 carrozas. Como la distancia hasta la ermita es de unos cinco kilómetros, el recorrido tendrá varias paradas: en la puerta del cementerio, para rogar por los difuntos, y sucesivamente varias más de descanso; una de ellas, la que tiene lugar en el pilar de la zona de El Cuevo, donde "se bautizan" muchos peregrinos noveles y bebés.

Poco después de la llegada, sobre las 12 del mediodía, se celebra una misa cantada por el coro parroquial, con un repertorio especial para este día señalado. A continuación comienza la comida cam-

pestre de todos los participantes, en que cada uno ofrece lo que lleva en pequeños y grandes grupos de vecinos, familiares y amigos.

LA FERIA

Esta fiesta patronal en honor de la Virgen de las Huertas, se traslada desde El Paseo (entre la plaza del Ayuntamiento y la de la iglesia parroquial) hasta la actual ubicación del *Prao*, en la edición de 1946 (para no distanciarnos mucho en el tiempo de esta fecha para atrás que haga el texto demasiado extenso). Seguimos estando en plena etapa de posguerra con muchas carencias aún. Las personas con las que he conversado de estos primeros años del traslado de la Feria, recuerdan con mucho cariño las casetas y aguaduchos cubiertas de varetas de olivos, las cunitas, las gaseosas de Manuel Leal, los dulces y helados de Rufo Checa, etc. Sucesivamente junto a los concursos de ganado mular, asnar, de arrias y prácticas camperas de ganado, reminiscencias de los orígenes en el Llano de Banduro, junto a algunos años de toros o capeas con ganado manso y algún que otro becerro bravo, comienzan a aparecer las competiciones deportivas con el Celti Club de Fútbol, como equipo estrella, conciertos de la banda de música de entonces, carreras de bicicleta, paseos de jovencitas “con trajes de lunares”, en los que se va notando la evolución.

Llegados a la actualidad debemos reconocer que dicha evolución ha sido de lo más positiva, hasta el punto de que podemos concluir que la Feria de La Puebla de los Infantes no es una feria cualquiera, empezando porque el primer día, el de la procesión de la Virgen de las Huertas por las calles del pueblo, estas se llenan de puebleños que viven fuera y de vecinos de aquí.

Se trata de unos días de encuentros de primera magnitud, los que se producen entre las personas que vuelven cada año por estas fechas a su pueblo de origen, a encontrarse con familiares y amigos, y los que se producen entre los vecinos de manera generalizada, aparcando estos días distancias y desencuentros. Esto lo favorecen durante las jornadas de feria las casetas de amigos y socios, así como la del Ayuntamiento, abiertas sin excepción a todos los que quieran entrar en ellas, los concursos y degustaciones para todos los visitantes, etc. El ambiente es de lo más amigable y acogedor para las personas de todas las edades, de manera que la última edición de 2022, ha sido una Feria bulliciosa y alegre a todas horas del día y gran parte de la noche, a pesar de haber coincidido con días laborables.

XXIII. HITOS MUSICALES

“La música da alma al universo, alas a la mente, vuelos a la imaginación, consuelo a la tristeza y vida y alegría a todas las cosas” (Platón).

DOS MÚSICOS SINGULARES

Nos referiremos en este apartado a Antonio Garrido Márquez, El Ciego, y a José M^a Sedano Carrasco, El Violinista.

Cuando llega Antonio a La Puebla de los Infantes en 1907 acompañado de su familia, su madre María y sus hermanos Montemayor y José, a tomar posesión de su plaza de organista de la iglesia parroquial ganada por oposición, adquirirá importancia la música en La Puebla. Ellos proceden de Moguer, donde Antonio pasa su infancia y llega a tener amistad con Juan Ramón Jiménez. Obtuvo el título de maestro de música en Sevilla, en el colegio de San Luis de los Franceses, utilizando el método Braille para sus estudios, que le procurarían su trabajo hasta fallecer en La Puebla en 1956 con 73 años. Aquí estuvo muy integrado y, aparte su trabajo como organista, creó una banda de música.

José M^a Sedano nació en La Puebla de los Infantes en 1901. Desde muy pequeño demostró mucho interés por la música. Se cuenta que un día en Constantina, donde fue acompañando a su padre arriero, un fabricante de anisados, Manuel Muñoz Cid, lo escuchó tocar una guitarra de juguete que siempre llevaba consigo, sorprendiéndole sus

melodías, y lo recomendó para que entrara en los Salesianos de la Trinidad de Sevilla costeándole los estudios. A los 14 años la Diputación le concedió una beca para el Conservatorio de Madrid. Fue desde entonces un virtuoso violinista, que a los 18 años consiguió el premio Sarasate del Conservatorio. Hasta 1920 estudió violín y armonía, disciplinas en la que en adelante destacaría en frecuentes conciertos de Madrid, pasando pronto a formar parte de su orquesta filarmónica y poco después de la sinfónica. Se sabe que volvía al pueblo en esta época de madurez musical a la Feria, en la que entusiasmaba a los vecinos con sus prodigiosas interpretaciones. Por desgracia su carrera se truncaría al fallecer con tan solo 36 años.

LA BANDA DE CORNETAS Y TAMBORES

Antes de entrar en materia debemos aclarar que en el servicio militar obligatorio que funcionó en España hasta el año 2001, una manera de realizar bien este periodo, evitando las maniobras militares y, por el contrario, aprendiendo música y a tocar un instrumento formando parte de la banda de cornetas y tambores del cuartel, era demostrar tu afición y algunos conocimientos básicos en la materia. Posteriormente muchos de los soldados que habían elegido esta opción desarrollaron facultades en la actividad musical integrándose en las bandas de música de sus pueblos o incluso creándolas.

Este pudo ser el caso del maestro Antonio Hernández Tomillo, que da nombre a nuestra actual banda de música de La Puebla y artífice de la anterior banda de cornetas y tambores. La puso en marcha por los años cincuenta con 20 o 25 integrantes. Estuvo en funcionamiento hasta mediados de los años setenta, en que se hace cargo su hijo,

Antonio Hernández Castaño, que la reestructuraría introduciendo nuevos instrumentos para banda de agrupación. De aquella primera banda hay que hacer mención a las dificultades de funcionamiento, por no tener carecían hasta de local donde ensayar. También debemos recordar a dos grandes colaboradores del maestro: a su hermano José y a Manuel Carrasco Sánchez. Tras su muerte en 1999 se produce un gran vacío de poca o nula actividad, que se superaría a partir de 2008.

UNA EXTRAORDINARIA BANDA DE MÚSICA DE LA ASOCIACIÓN MÚSICO-CULTURAL “ANTONIO HERNÁNDEZ TOMILLO”

Efectivamente, el primer impulso para llegar a la actual banda de música con la que cuenta La Puebla de los Infantes, se produce en dicho año 2008 con la llegada al pueblo de Miguel Jiménez Jiménez, emigrante en Francia, que vuelve con conocimientos musicales y disponibilidad para reanudar la actividad musical en el pueblo. Se constituyeron en asociación, reuniéndose 35 o 40 personas interesadas, que eligieron como presidente a Antonio Hernández Castaño, comenzando con el solfeo, compraron instrumentos y solfeaban con ellos.

En 2009 se produce el segundo impulso de esta nueva etapa con la inestimable ayuda del profesor de música Juan Ramón Martínez Barco, en torno al cual se genera un entusiasmo generalizado, con el que llegan a contar en poco tiempo con sesenta o sesenta y cinco integrantes, y con el que comienzan ensayos a contrarreloj, con gran afán de iniciar cuanto antes las actuaciones. De manera que ese mismo año 2009, en nuestro teatro-cine Andalucía, celebraron con entusiasmo, tanto de músicos como de público, el primer concierto de Navidad,

cuando aún tenían dificultades hasta para la lectura de las partituras. A partir de entonces empezaron a ver recompensado el esfuerzo y trabajo debido a que el Ayuntamiento comienza a subvencionar a todas aquellas hermandades que contraten a la banda de música del pueblo, de manera que iniciaron también su andadura en Semana Santa con 10 o 12 marchas procesionales y con una gran satisfacción en todo lo que hacían.

El tercer impulso estaría ligado a la escuela de música que nació en 2013-2014, como cante-
ra de la que la banda de música debe nutrirse, que ha llegado a tener cerca de 50 integrantes y que ha ido pasando por distintas fases: En la primera estuvieron al frente Juan Ramón Martínez Barco y Lourdes Benítez Cortés, financiada al 100% por la Asociación. El Ayuntamiento colaboró cediéndoles el local de Guadalinfo.

En el curso 2014-2015 estuvo al frente de ella Carlos Aguirre, financiada al 50% por la Asociación y el Ayuntamiento, que les ofreció así mismo el local de la antigua guardería del Polideportivo, colaboraron también el Colegio con un aula, y su AMPA. Finalmente vendría la escuela de 2015-16, de la que se hizo cargo el actual director de la banda de música, David Fraile Bernal, financiada al 50% por la Asociación y el Ayuntamiento que también les cedía el local de Guadalinfo, colaborando también el Colegio con un aula, y su AMPA. Como David es, además, presidente de la banda de música de las Nieves, de Olivares (Sevilla), se ha venido produciendo una bonita y productiva colaboración entre las dos bandas.

En septiembre de 2020 se ha producido un relevo generacional consistente en una renovación de la junta directiva de la Asociación Músico- Cul-

tural Antonio Hernández Tomillo, que tiene en la actualidad como presidenta a Carmen Gutiérrez Castro, como vicepresidente a Juan Miguel Chamizo Villanueva, como secretaria a Isabel Gutiérrez Grueso y como vocal a Ángela Gutiérrez Grueso, los cuales forman un grupo joven entusiasta y compacto con muchas ideas, que nos ofrecen un futuro prometedor, aunque desde entonces hasta los comienzos de 2022, les haya sido prácticamente imposible llevar a la práctica sus ideas y proyectos por motivos de la pandemia y las múltiples olas de contagios y sus medidas para hacerles frente.

A pesar de las dificultades de los dos últimos años de paralización de las actividades, se plantean reflotar la banda de música con todo lo que ello supone de suplencia de integrantes que han abandonado, de adquisición de instrumentos nuevos y de retomar la escuela de música, que es fundamental, ya que se trata de la cantera de la que se debe nutrir la banda de música en el discurrir de los años. Prueba de la voluntad y empeño de este grupo joven, como de la colaboración que están prestando los mayores, son los conciertos de los últimos años que nos han regalado al pueblo, los de la Semana Santa de 2019 y 2020 y los últimos de 2022.

La experiencia de esta banda de música en La Puebla de los Infantes está siendo muy satisfactoria en todos los sentidos: satisfacción personal de los participantes (dirigentes, directores y miembros), y satisfacción de un pueblo que los considera como de lo mejor que tenemos, sobre todo a nivel cultural, no en vano a las cosechas de conciertos y acompañamientos profesionales que llevan realizados en la última década, debemos añadir el que tengamos ya en el pueblo, un plantel de jóvenes músicos de alto nivel instrumental, hijos de la banda de música.

Esta es un valor cultural muy importante, porque es un recurso de formación y promoción de los vecinos de La Puebla de los Infantes, y sus integrantes son, así mismo, dignos representantes del pueblo cuando actúan fuera de él poniendo en un alto nivel su cultura.

XXIV. LEYENDAS

... *“la historia confusa y clara la pena”...*
(“Yo escucho los cantos”, Antonio Machado).

Las leyendas son relatos orales, en su mayoría, o escritos, que se transmiten de generación en generación, que se sitúan de manera imprecisa entre el mito o la ficción (lo sobrenatural, lo fantástico) y lo natural o real (el suceso verídico). Y que a partir de un núcleo central se pueden añadir ropajes que necesariamente van adquiriendo al pasar de boca en boca, por lo que incluso podemos encontrarlos con diferentes variantes. A través de ellas los pueblos, las comunidades humanas, han dado luz o explicación a lugares, costumbres y tradiciones, a imágenes religiosas e incluso se ha pretendido con ellas imaginarse o justificar el nacimiento de toda una nación, como en las dos grandes epopeyas, La Ilíada y La Odisea, o la Leyenda de Hércules, para el nacimiento de Cádiz; de manera que con uno o varios personajes, un lugar y un suceso extraordinario, con intervención sobrenatural o sin ella, se puede construir una leyenda con más o menos contenido.

Podríamos ilustrar lo que antecede con un personaje que se estableció en La Puebla de los Infantes el siglo pasado. Se conocía con el sobrenombre de Territorio (personaje real), y, con él, los avatares que el pobre hombre pasó para sobrevivir en soledad, hasta su muerte en circunstancias dramáticas (lugares, sucesos, anécdotas de lo que hizo

o refirió). A lo que le podemos añadir las repetidas alusiones a él en nuestra Revista de Feria, entre las que habría que destacar la caracterización poética y la empatía que le dedicó nuestro poeta local Juan Bernaza Castro, en su colaboración en la Revista de Feria del año 2000. Todo ello ha creado un personaje legendario, y una leyenda en torno a él, que se puede utilizar simplemente para entretener a los niños o impresionarlos con este personaje, por otra parte extraño.

Con el objetivo de asustar a los niños que no querían asearse, o comer o hacer sus deberes, se creó antiguamente el personaje de la Sarampaina, un fantasma de mujer que aparecía y desaparecía por el entorno de la fuente Tío Mateo, al que alguna vez se recurrió por algún padre o madre como amenaza para sus hijos.

Existen en La Puebla otras leyendas de más entidad como son la de la aparición de la Virgen de las Huertas, la del Jabato, la del arroyo del Infierno, la del Santo y algunas más.

LEYENDA DE LA APARICIÓN DE LA VIRGEN DE LAS HUERTAS

Esta leyenda pretende dar explicación a cómo llegó la imagen al pueblo y a su advocación de las Huertas, así como el emplazamiento de la iglesia parroquial en el lugar que ocupa. Sobre ella existe un tronco común y sus variantes. El núcleo de la leyenda refiere un tiempo indeterminado, pero anterior a la construcción de la actual iglesia parroquial, cuando en el lugar donde se emplazó había habido anteriormente una huerta, en uno de cuyos naranjos se había aparecido la Virgen a un hortelano y le manifestó su deseo de que allí se construyera una iglesia en la que ella quería habitar.

Sobre este núcleo legendario existen variantes: el hortelano y su familia, o incluso otras personas más, que se hicieron eco del mensaje de la Virgen. Otra variante que he oído es la de que en un naranjo se encontró una imagen cuya hermosura llamó la atención a las piadosas personas que la vieron y le erigieron en el recinto de la huerta una iglesia y se le colocó en su altar mayor donde sería venerada por todos los vecinos del pueblo.

Finalmente existe otra variante en la que se narra que unos cristianos devotos de la Virgen estaban descansando bajo un gran árbol y se les apareció una imagen de la Virgen. Al sentir que se aproximaban musulmanes, suplicaron la protección de Dios, que hizo que se abriera el árbol y pudieran ocultarla dentro de él y volverse a cerrar, hasta que fueron expulsados los musulmanes. Y al cabo de los siglos un ángel reveló a un hortelano el lugar donde se encontraba la imagen. Cuando el hortelano acudió a ella le reveló el deseo divino de que en aquel lugar se construyera una iglesia para su morada.

A esta leyenda habría que añadir una hipótesis histórica de tiempos contemporáneos, semilegendaria, tratándose del protagonista, un personaje así mismo semilegendario, el arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada, eclesiástico, político, militar, asesor de varios reyes, que una vez se nos presenta como amigo de musulmanes y judíos, a los que les encarga traducciones de obras de su cultura, y otras veces como visceral enemigo de ellos, contra los que batallaría enfervorizadamente asesorando a reyes como Alfonso VIII o Fernando II; y al que se le atribuye incluso haber liderado la batalla de las Navas de Tolosa. Existe la creencia de que la imagen más antigua de la Virgen de las Huertas -supuestamente de entre los siglos XII-XIII- de pe-

queño tamaño, este arzobispo la habría llevado encajada en el arzón de la montura de su caballo para su protección y la de sus soldados, procedente del monasterio de Huertas (Soria). Y pudo habérsela confiado a los cristianos tras la conquista de estas tierras a musulmanes y judíos²⁷.

En cualquier caso sabemos lo más importante que hay que saber sobre la imagen de la Virgen de las Huertas: su antigüedad y datación histórica, su posible autoría, sus rasgos estilísticos, sus restauraciones. Y lo que es más importante: para los puebleños y puebleñas no tiene parangón con ninguna otra imagen.

LEYENDA DEL JABATO Y SUS VESTIGIOS

El Jabato era un bandolero que se asentó en terrenos del término de La Puebla de los Infantes donde se encuentra la famosa cueva de su sobrenombre, relativamente cerca de una antigua cañada real²⁸, un tramo entre Constantina a La Puebla de los Infantes, que era donde él cometía sus asaltos y fechorías, que no solo le suministraban el sustento para vivir, sino que acumularía con el tiempo una enorme fortuna. Consistía su ardid en que cuando venían unos pañeros de Constantina a vender a La Puebla periódicamente, él, que tenía controlado su paso, a la vuelta de aquellos al pueblo vecino, cuando suponía que traerían dinero abundante de sus

27 En “Sevilla Misterios y Leyendas”, 4 de mayo de 2010, (sevillamisteriosyleyendas.com) se relata como leyenda, que tanto Fernando III como su hijo Alfonso X, llevaban una pequeña imagen de la Virgen incrustada en el arzón del caballo para procurarse su protección. El primero que la utilizó nombrándola como “Virgen de las Batallas”, fue el conde Fernán González. Existe una extraordinaria colección de ellas en el Museo del Prado.

28 Se refiere a la cañada real “El Puerco”, que, partiendo por el oeste de nuestro término municipal, de un antiguo camino de Constantina a La Puebla, ofrecía la posibilidad de acortar la distancia hacia el pueblo a través del cordel de Hornachuelos que nacía de ella por Los Linares.

ventas, colocaba unos muñecos que les apuntaban con sus trabucos desde unas rocas. Él los detenía y les hacía ver que estaban encañonados por su cuadrilla de bandoleros y acababan dejándoles el dinero por temor a que los acribillaran.

La única persona que se relacionaba con El Jabato, con el que mantenía una cierta amistad era un cabrero -según se cuenta de Constantina-, que, a cambio de regalos, le traía los recados que aquel le pedía. Quizás por mediación de él llegó incluso a entablar relaciones con una joven de su pueblo, a la que veía algunas noches y le explicaba sus peripecias para hacerse de dinero. Esta joven, cuando dejó sus relaciones con él, le confió a alguna amiga cómo engañaba El Jabato a los pañeros y a otros a los que extorsionaba por el referido camino; de manera que llegó a oídos de los comerciantes, los cuales se pertrecharon bien con armas de fuego y planearon la estrategia para un próximo encuentro con El Jabato.

Así ocurrió la última vez, y así acribillarían al bandolero antes ni siquiera de que empezara a hablar. El Jabato herido de muerte, llegó como pudo a su cueva. Sería allí donde el cabrero se lo encontraría muerto, le registraría su aposento y se quedaría con todo su dinero. Finaliza la leyenda refiriendo el botín que disfrutarían en adelante aquel cabrero y su familia.

De esta leyenda ha quedado en La Puebla el topónimo Cueva del Jabato, junto a la mesa de Sancha y cercana al arroyo del mismo nombre. Otro que da nombre por la zona alta de Monroy al cerro, desde el que se cree fue abatido El Jabato, el cerro “El Pañero”. Y el dicho: “A robar a Las Callejuelas”, cuando una persona se considera estafada por otra.

LEYENDA DEL ARROYO EL INFIERNO

Cuenta esta leyenda que hace muchos años se instalaron unos monjes en las afueras del núcleo urbano de lo que entonces era La Puebla de los Infantes, que, según se cree, pudieron construir un convento con su capilla y su torre. Parece ser que estos monjes, por aquello del “*ora et labora*”, se dedicaban en su jornada de trabajo a la alquimia y la fabricación de medicinas. Por la noche, cuando lo dejaban todo recogido, vertían los restos de sus experimentos en el arroyo de La Medina, sucediendo que donde ellos realizaban sus vertidos, los animales que bebieran allí terminaban por enfermar y reproducirse con malformaciones o morir. De manera que se fue creando una gran preocupación entre las personas que acostumbraban a pasear por allí observando el arroyo.

Cuando algún chiquillo se acercaba a lavarse o a jugar con el agua, estas personas les decían: - ¡Cuidado que esa agua parece que la convierte el diablo en agua del Infierno y te puede hacer daño! De ahí que nuestro arroyo serrano, al llegar al valle que también lleva su nombre, tomara con el tiempo el nombre de arroyo del Infierno. Esta leyenda es una manera de dar explicación a tan extraños y siniestros topónimos con los que se nombra, desde hace siglos, el arroyo y el valle por el que discurre.

LEYENDA URBANA SOBRE EL TOPÓNIMO CERRO SANTO

Durante siglos los dos cerros hermanados al sur del núcleo urbano de La Puebla de los Infantes, formando parte de la Sierra León, convivían pacíficamente cada uno con su nombre: el más alto, el cerro de San Cristóbal y el más pequeño, el cerro Peñascoso, hasta que un hombre que vino a vivir

al pueblo apodado El Santo, compró los olivos de la cumbre de este último. Y de Peñascoso pasó a llamarse el cerro del Santo. Fue entonces cuando surgió la confusión de los vecinos con “los dos santos”. Por lo que al final el pueblo optó por nombrar como El Santo o cerro Santo al “legítimo”, que sustituiría a San Cristóbal, mientras que el Peñascoso pasó de tener dos nombres a quedarse sin ninguno, hasta que llegó la telefonía y sus antenas repetidoras que fue, cuando este más pequeño, adquirió el actual nombre de “cerro del Repetidor”.



XXV. VÍNCULOS

*“La vecindad es fuente de amistad”
(Refrán español).*

La Puebla de los Infantes es antesala o puerta de la Sierra Morena sevillana, lógico por su situación geográfica y su vinculación con los pueblos vecinos de ella. Con Constantina nuestra relación estuvo en torno a los temas ganaderos y cinegéticos, su feria, sus corridas de toros, los temas sanitarios, y el tránsito hacia otros lugares de la Sierra: Cazalla de la Sierra, San Nicolás del Puerto, Alanís e incluso el acceso a Extremadura, a través de Guadalcanal, y, a continuación, el enlace con la carretera desde Córdoba.

Con Las Navas de la Concepción, aparte de algunos aspectos citados anteriormente, nos unieron razones afectivas y laborales, muchas personas venían a trabajar a La Puebla y al final se quedaron a vivir aquí. Y también el ir y venir al pueblo vecino, a su feria sobre todo. Curiosamente, como hemos señalado en otro capítulo anterior, aunque los vínculos de La Puebla con los pueblos de la Sierra han sido fuertes, no lo han sido menos con los de la Vega: Lora del Río y, sobre todo, Peñaflor.

Con Lora del Río le ha unido el hecho de ser esta cabeza de partido judicial, referencia sanitaria de distrito, notaría, registro de la propiedad, y en los últimos tiempos sede del Servicio Andaluz de Empleo, del Centro de Atención e Información de la

Seguridad Social, etc. Sin olvidarnos de que con la puesta en riego del Plan Bembézar, en los años sesenta del anterior siglo, se hicieron loreñas algunas familias de La Puebla que obtuvieron parcelas en las aldeas de colonización de Setefilla y El Priorato, pertenecientes a Lora del Río.

Efectivamente los vínculos con Peñaflor han sido múltiples y variados. En primer lugar por la distancia, más corta que con ningún otro pueblo, que llegó a serla aún más por el camino antiguo, a través de Almenara y próximo al castillo, conocido ya en el siglo XX durante la posguerra como del Estraperlo. Los dos pueblos unieron sus destinos durante siglos, desde el periodo hispanorromano. Pertenecían los dos a la municipalidad de *Celti* y tuvieron las mismas actividades productivas. Durante el periodo hispano musulmán o andalusí fueron ambos distritos de Córdoba y prácticamente también con las mismas actividades productivas. Igualmente en estas dos importantes etapas de la historia compartieron hasta nuestros días vías de comunicación, con datación ya desde el tiempo de Cañebolo. Es cierto que a partir de la conquista en el siglo XIII, La Puebla y sobre todo los terrenos que se habían reservado los reyes para ellos, pasaron a ser administrados por el Concejo de Sevilla. No obstante, aunque Peñaflor continuó dependiendo de Córdoba, vuelven a unirse cuando en el siglo XV consigue el señorío de amplios territorios de ambos municipios el señor de Palma, Luis de Portocarrero, que amasó una inmensa fortuna por su ayuda a los Reyes Católicos en sus campañas contra el reino nazarí de Granada. A partir de entonces comienzan a compartir de alguna manera los espacios de Almenara y El Turruñuelo en trabajos y recursos hasta nuestros días.

Hay constancia escrita de que en el siglo XVII se produce en Almenara, de la que era propietario un descendiente del anterior, el cardenal Portocarrero que vivía en Roma, un fuego devastador y se les ofreció a vecinos de La Puebla unas aranzadas de terreno para que cultivaran cereales en terrenos útiles para ello, actividad que continuaría durante años hasta que el monte se apoderó otra vez de los terrenos y se desistió del empeño. A partir del siglo XVIII en que la dehesa se revaloriza para el aprovechamiento ganadero, van a trabajar a esta, tanto personas de Peñafior como de La Puebla: taladores, ganaderos, carboneros, caleros, guardas, apicultores.

El Turruñuelo contiene en su seno dos fortificaciones tartésico-turdetanas, una la Mesa Cordobesa junto al cerro Montero, y otra en La Cerquilla, cercana a las ruinas del antiguo convento franciscano de San Luis del Monte, de finales del siglo XV. Dichas fortificaciones no serían ajenas en su origen a la cultura tartésico-turdetana de nuestra Dehesilla, como la vinculación de ambos pueblos con dicho convento, equidistante a los dos. Hay constancia de que su fundador estuvo en los dos pueblos, de los que incorporaría monjes a este convento²⁹.

Sería a partir de la abolición de los señoríos y las desamortizaciones liberales del siglo XIX, cuando El Turruñuelo como la Sierra León, pasaría a manos de nuevos propietarios de ambos pueblos. En este contexto se produce la llegada de una saga familiar al pueblo, procedente de Peñafior, la familia Hinojosa, con los pioneros Evaristo Hinojosa Espada y su hijo Enrique Hinojosa Núñez. Del primero sabemos que llegó a ser Alcalde del pueblo y promotor del molino aceitero de San José en el

²⁹ “Un brote de epidemia en el siglo XV y la fundación del convento de San Luis del Monte en El Turruñuelo”, Rafael Velasco Riejos, Revista de Feria 2021, Ayto. La Puebla de los Infantes.

cortijo El Monte, para molturación de las aceitunas de sus olivos. De su hijo sabemos que construyó el cortijo de San Enrique en aquel espacio, en la primera mitad del siglo XX, y la casa familiar frente a la fachada este de la iglesia parroquial. Entre sus hijos destacaron el médico Enrique Hinojosa Santana, introductor, junto con su esposa, farmacéutica, de la penicilina en Andalucía; y Diego, secretario del Ayuntamiento de Peñaflor durante la II República, que le reconocería su labor nombrándolo Hijo Adoptivo. Posteriormente también fue secretario del Ayuntamiento de La Puebla. Esta familia invitó a Blas Infante, en varias ocasiones a su cortijo en el espacio de tiempo que vivió en Peñaflor, siendo notario de Cantillana, y le ofreció un despacho de su casa de la plaza de la Iglesia para sus firmas de escrituras en La Puebla.

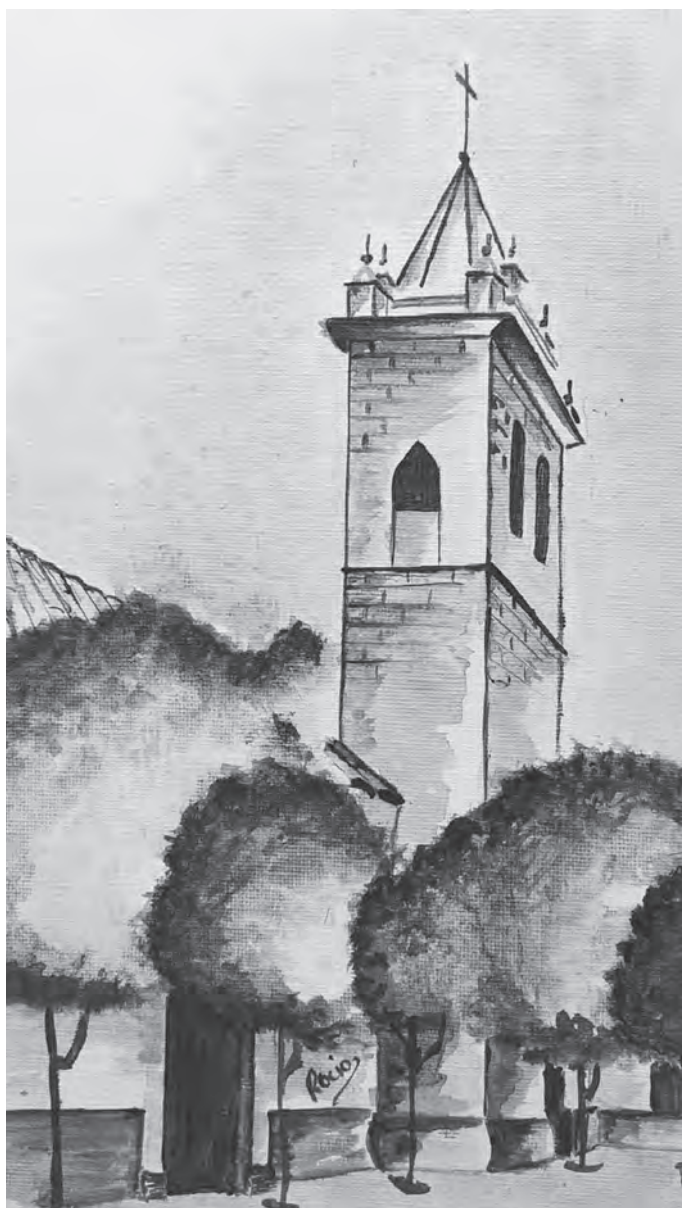
A partir de la creación de la vía férrea de Córdoba a Sevilla, en la segunda mitad del siglo XIX, y su puesta en funcionamiento a partir de 1856, los dos pueblos quedan unidos por el ferrocarril hasta nuestros días. También hubo en los dos una intensa actividad minera, con un intento de conexión entre ambos conforme a un proyecto de vía férrea realizado por una empresa francesa conocido como “El Galayo y ampliaciones”, de 1891, que no llegó a hacerse realidad.

A principios del siglo XX viene a Peñaflor a trabajar a su fábrica de harinas Vicente del Valle, que al poco tiempo decide hacerse molinero autónomo, emprendiendo la actividad en el que sería el Molino de Sofío (capítulo XXI).

En la vinculación con Peñaflor debemos incluir la época en que ambos pueblos compartieron, hasta finales de la década de los años sesenta del siglo XX, el suministro eléctrico excedente de

la fábrica de electricidad de Peñaflo, que suponía muchos cortes de luz, durante el invierno, por las crecidas del río Guadalquivir.

Y así podríamos continuar con los vínculos con Peñaflo, por ejemplo en temas laborales. Los trabajadores de ambos pueblos han estado desde antiguo, codo con codo, tanto en las cosechas de la campiña, como de la vega de Peñaflo o en la aceituna de La Puebla. O en temas de transporte de viajeros en nuestras idas y vueltas a Sevilla o a la estación de Peñaflo con la empresa Sánchez; o los vínculos familiares por enlaces matrimoniales entre personas de los dos pueblos.



XXVI. MUJERES

“La memoria del corazón elimina los malos recuerdos y magnifica los buenos, y gracias a ese artificio, logramos sobrellevar el pasado” (Gabriel García Márquez).

La evolución y el devenir de la mujer de La Puebla de los Infantes en los últimos 40-50 años y el papel que hoy juega en el pueblo, creo que bien merecen ser tenidos en cuenta en el extracto de valores que vamos desgranando a través del libro.

Atrás fueron quedando las etapas en las que el papel de la mujer era diseñado y dictado por hombres (padres, maridos, novios e incluso hermanos varones), en las que su propia autonomía como un ser libre y responsable era inconcebible, entre otras razones porque si querían trabajar fuera de la casa era a costa de seguir también con las mismas tareas dentro de ella; o si se les hacía administradoras del dinero que entraba, era porque había poco que administrar, pues donde había buenos ingresos, los que administraban eran los hombres. Y así hasta una larga lista.

Recuerdo de estos tiempos de atrás uno de los actos públicos más emocionantes que he vivido en el teatro-cine municipal Andalucía. Fue en el año 2009 organizado por el Ayuntamiento para la presentación de un libro titulado “Memoria de mi Pueblo”, coordinado por Ángela Abril Grueso y prologado por Dolores Bello Aguilera, sobre las historias de vida de mujeres fuertes de aquellos

tiempos pasados: María Silva Montero, Mercedes García Molero, María Molero Gómez, Isabel Carrasco Sánchez, María Sanmartín Becerra, algunas ya tristemente fallecidas. Los que aquella tarde-noche estuvimos en este acto aprendimos de dónde veníamos y nos hicieron vibrar el corazón y el alma. Nos queda nuestro recuerdo, el cariño y el libro de sus vidas.

Llegamos a la década de los años setenta en que las mujeres desempeñaban un papel muy limitado en lo que respecta a la vida social, cultural, política, limitándose su vida al cuidado de pequeños y mayores y a trabajar en las faenas del campo, cuando las había. Las dificultades para acceder a estudios medios y superiores eran muchas por la situación económica de la mayoría de las familias y la lejanía de nuestro pueblo a la ciudad, de tal manera que si podía estudiar alguno de los hijos se le daba prioridad a los varones, entendiendo que la mujer tenía su papel reservado como esposa y madre, sin que esto conllevara que las mujeres no trabajaran fuera de la casa cuando había trabajo para ellas, pero concibiendo este como una simple ayuda a la economía familiar.

Es con la llegada de la Democracia como se empiezan a dar algunos cambios muy lentos, pero poco a poco han conformado la situación actual. Son varios los hitos que han propiciado estos cambios. En el año 1971 surge el Empleo Comunitario, una manera de igualar a hombres y mujeres: a igual trabajo, igual sueldo. Las mujeres comenzaron a ser parte activa en las movilizaciones por conseguir más días de trabajo.

En 1981 surge el Centro de Educación Adultos, que va siendo una realidad de avance en lo que respecta a la autoestima y el crecimiento personal

y cultural. El alumnado de aquellos primeros años fueron jóvenes que querían obtener la titulación necesaria para trabajar, y mujeres que, por haber nacido en torno a los años treinta del pasado siglo, habían vivido la guerra civil y lo que casi fue peor, la posguerra. Eran mujeres ávidas de aprender a leer, escribir o de ampliar lo poco que habían podido aprender en los escasos años de escuela. Estas mujeres, venciendo las críticas de muchos de sus vecinos y vecinas, iban al Centro de Adultos con sus cuadernos y lapiceros escondidos. Pero el paso que dieron ellas ayudó a que otras mujeres dieran los suyos adelante. Y muchas de ellas, aparte de titulaciones y logros, como obtener su carnet de conducir, hoy se desenvuelvan muy bien, incluso en informática y con los móviles.

Por aquellos años el Ayuntamiento comienza a disponer de una trabajadora social algunos días de la semana, después pasaría a estar toda la semana, posteriormente una educadora social, una administrativa y así sucesivamente hasta los Servicios Sociales con los que contamos hoy, junto con el Centro de Información de la Mujer, que han ido conformando unos recursos muy importantes de ayuda a la mujer en todos los órdenes de su vida. También surgirían los Centros de Planificación Familiar a nivel comarcal, que han ido abriendo a las mujeres la posibilidad de tener los hijos que previamente habían planificado con sus parejas.

Unos años después, a mediados de la década de los años noventa surge la Asociación de Mujeres Alerce, en la que ellas organizan su tiempo libre en cursos, talleres, actividades de todo tipo que hacen que crezca también su intercomunicación, su autoestima y su enriquecimiento personal, siendo, sobre todo, un lugar de encuentro entre iguales.

Antes de estos recursos mencionados, las mujeres no tenían espacios para el encuentro con otras mujeres, más que el casual, ahora tienen lugares de encuentro con unos objetivos específicos. Las mujeres van tomando conciencia de su valía como personas, de su creatividad, de su capacidad de aprender cosas nuevas, de la necesidad de hacer cosas para ellas que les hagan estar bien y no solo para los demás.

Este fenómeno que aquí se está analizando, del importante avance de la mujer en La Puebla de los Infantes en las últimas décadas, no se queda solo en lo expresado más arriba, sino que se ha ido contagiando positivamente y va llegando a otras mujeres más jóvenes, organizadas en otros ámbitos: AMPAS del Colegio y del Instituto, participación en toda clase de asociaciones y ejerciendo puestos de responsabilidad. Entre estos habría que reseñar los papeles destacados que vienen ocupando incluso en la participación política y en las elecciones locales. Prueba de ello es el gran número de mujeres que han compuesto las distintas corporaciones municipales de nuestro pueblo en las dos últimas décadas.

XXVII - MICOLOGÍA Y FLORA

“Siempre hay flores para el que desea verlas”
(Henri Matisse)

INTRODUCCIÓN

En este capítulo quisiera exponer un binomio de platos fuertes que forman parte de las señas de identidad de La Puebla, como son el de los faisanes y otras setas que se vienen recolectando desde otoño hasta la primavera, sin olvidarnos del de la utilización de otras especies de plantas herbáceas o arbustivas a lo largo de la historia, todo ello incardinado en el placer que se tiene en el pueblo “por salir al campo”, como si en él estuviera la diosa de la abundancia que nos ofrece todo lo que deseemos. No solo lo recolectable, como la actividad de los ancestros miles de años atrás, sino respirar aire puro, el reposo o la actividad, según se desee, o simplemente disfrutar de la Naturaleza.

Debo recordar aquí que los hábitats principales de los que trataremos con el binomio de micología y flora son la dehesa, el monte o matorral mediterráneo y el olivar.

MICOLOGÍA

La micología es la ciencia encargada del estudio de los hongos en todas sus denominaciones, orígenes y morfología. Se denomina fungicultura a la actividad del cultivo de hongos con destino a la alimentación humana o para fines científicos.

La micofagia sería la actividad de recolectar hongos comestibles para alimentarse. Pues bien, estas aclaraciones previas nos sirven para explicar que en La Puebla de los Infantes como en muchos pueblos seteros o aficionados a las setas, la actividad que se ha venido realizando, tanto en otoño e invierno, si este venía lluvioso, como en primavera, estaciones propicias, ha sido la recolección de setas silvestres comestibles para el consumo o la venta. Los característicos boletales, faisanes de alcornoque y de jara, las setas de álamo, las gallipiernas, los níscales, el champiñón silvestre, las setas de cardo, los gurumelos, etc., unos conocimientos que se han ido transmitiendo de padres a hijos desde la infancia, desde tiempos inmemoriales y que les llevaba a los puebleños a reconocer con seguridad las diferentes variedades comestibles.

Corrían los primeros años del actual siglo cuando se instalan en el pueblo por motivos laborales el matrimonio formado por Tomás Illescas Ferrezuelo y Concha Morente Díaz. Tienen como afición la actividad de la micología en todas sus facetas y que, en el caso de Tomás, era ya el presidente de la Asociación Micológica Sierra de Córdoba.

Fueron ellos los que ofrecieron desinteresadamente al Ayuntamiento, en el año 2006, la posibilidad de organizar unas Jornadas Micológicas anuales, que, de manera ininterrumpida, han llegado hasta su XIV edición en 2019. Y ha venido siendo un excelente complemento para la cultura setera puebleña, aparte el atractivo comarcal que han venido suponiendo por las actividades organizadas al efecto.

En nuestra condición de vecinos y amigos, al finalizar la XII edición en 2017, tuve una larga conversación con ellos a modo de recapitulación de lo realizado en La Puebla, todo un hito histórico ob-

viamente, en lo que ellos han venido siendo sus artífices con el patrocinio, colaboración y financiación por parte de los respectivos gobiernos municipales. Esta conversación vio la luz entonces en un reportaje publicado por el periódico comarcal Viva la Vega, que llegó a ser muy reconocido y considerado por su carácter didáctico y divulgativo, al exponerse en él una visión amplia de la micología como otro valor cultural más de La Puebla de los Infantes.

Es por ello, y por su plena vigencia por lo que lo transcribo:

P.- ¿Qué ha significado para vosotros, Concha y Tomás, haber llegado en 2017 a la XII edición de las Jornadas Micológicas de La Puebla?

Concha: *La satisfacción de ver cómo este proyecto ha tenido continuidad durante todos estos años, ha sido asumido por el Ayuntamiento y acogido gratamente por los vecinos y vecinas del pueblo.*

P.- ¿Qué resultados constatáis en el pueblo al cabo de los 12 años?

Tomás: *Que ha aumentado el interés de muchos puebleños y puebleñas por este mundo, lo que se refleja en la asistencia a las conferencias, charlas y exposiciones micológicas y fotográficas realizadas. Muchas veces los vecinos y vecinas nos hacen comentarios y consultas sobre los hongos cuando coincidimos en la calle, incluso fuera de las Jornadas Micológicas. Por desgracia, quizá fruto del cambio climático, hemos constatado también un significativo descenso tanto de la cantidad como de la variedad de especies de hongos en estos años.*

P.- ¿Y de los visitantes de las comarcas de la Vega y la Sierra Morena?

Concha: *No cabe duda de que las Jornadas Micológicas, a las que han acudido no sólo aficionados de las comarcas limítrofes, sino de la capital de la provincia o incluso de otras provincias andaluzas, han contribuido a que La Puebla de los Infantes, con sus valores arquitectónicos,*

etnográficos y naturales, sea mucho más conocida, lo que ha repercutido en el creciente turismo que llega a la localidad.

P.- Quisiéramos saber acerca de vuestra interpretación sobre la micología, que tantas satisfacciones os ha dado y que os apasiona tanto.

Concha: *Para nosotros la micología es una excusa para viajar y coincidir con amigos, también aficionados a este mundo, así como para estar en contacto con la Naturaleza.*

Tomás: *No es solo una afición, sino que se convierte en parte de tu vida porque dedicas mucho tiempo al estudio de los hongos y a resolver consultas, intercambiar información, artículos, etc., con micólogos de todo el país e incluso de otras partes del mundo, dada la facilidad que hoy día ofrecen para ello listas de correo y grupos en redes sociales.*

P.-Desde fuera de la organización se constata, como decíamos en la introducción, que con vuestro trabajo y las actividades de la Ruta Micogastronómica, se ha incrementado la afición en La Puebla, pero creemos que con mayor incidencia sobre las setas comestibles...

Concha: *Sin duda el creciente interés por las setas se vuelca sobre todo en su aspecto gastronómico, pues los aficionados quieren recolectar más y mejores especies para su consumo, y también en que cada año los bares y restaurantes de la localidad ofrecen la "Ruta Micogastronómica", que se realiza dentro de las Jornadas Micológicas, tapas cada vez más creativas y elaboradas; pero no sólo en este aspecto, sino que también hay un interés creciente en otras facetas de los hongos como su belleza estética o su importancia para el medio ambiente.*

P.- ¿Cuáles son las variedades de setas comestibles que se dan en La Puebla en otoño e invierno?

Tomás: *Las más recolectadas en la localidad en otoño-invierno son, sin duda, los faisanes de jara (*Leccinellum corsicum*), los faisanes de alcornoque (*Boletus aereus*), la seta de álamo (*Cyclocybe aegerita*), la gallipierna (*Macrolepiota procera*), los champiñones silvestres (*Agaricus spp.*), la seta*

de cardo (*Pleurotus eryngii*) y, en mucha menor medida, el níscolo (*Lactarius deliciosus*), debido a los escasos pinares que tenemos en el término municipal.

P.- ¿Cuáles las de primavera?

Concha: En primavera se encuentran algunas especies exclusivas de esta estación, como el muy apreciado gurumelo (*Amanita ponderosa*), aunque si las condiciones climáticas son buenas, se pueden encontrar muchas de las especies que fructifican también en otoño o invierno, como los faisanes, las setas de álamo y las setas de cardo.

P.- ¿Cuáles son las diferencias entre el faisán de jara y el de alcornoque?

Tomás: Son hongos que pertenecen a una misma familia (*Boletales* u hongos con himenio o parte fértil de la seta formado por tubos que terminan en poros), pero a distintos géneros: el faisán de jara pertenece al género *Leccinellum* y el de alcornoque al género *Boletus*. Como características distintivas más importantes, los tubos del faisán de jara son siempre amarillentos a verdosos y su carne primero enrojece ligeramente para luego ennegrecer, mientras que la carne del faisán de alcornoque es siempre blanca e inmutable al corte, y sus tubos al principio son blancos, para luego amarillear y terminar con un tono verdoso. También su pie está adornado con una red que el faisán de jara no presenta. Mientras el faisán de jara crece asociado a distintas especies de jaras, el faisán de alcornoque micorriza a alcornokes y encinas.

P.- ¿Cómo aconsejáis que se realice la recolección de setas?

Tomás: Es recomendable utilizar cesta, sobre todo para favorecer la conservación de los ejemplares recolectados esparciéndose sus esporas. La bolsa de plástico no es adecuada, pues en ella las setas se golpean e incluso pueden fermentar por el calor y la humedad. En cuanto al tema de cortar o arrancar, no hay estudios científicos que avalen que una u otra forma afecte más o menos al micelio. Yo prefiero arrancar los ejemplares porque así se pueden ver sobre el terreno

caracteres que de otra forma pueden pasar desapercibidos, como la posible volva. Lo que en ningún caso se debe hacer es remover el terreno con un rastrillo o con un palo, o escarbar alrededor del hongo con la navaja, lo que sí puede afectar al micelio que es subterráneo.

P.- ¿Queréis añadir alguna cosa más que consideréis oportuna?

Concha: *Reiterar el cuidado que hay que tener al comer setas silvestres, ya que en nuestro entorno existen especies mortales o muy tóxicas. Recomendamos consumir sólo las especies que se conozcan perfectamente. Y mejor, si solo se recolectan las especies que se han consumido tradicionalmente, pues aportan más seguridad alimentaria.*

Tomás: *Al hilo de lo que comenta Concha, quisiera informar que se están dando casos de intoxicaciones graves en nuestra provincia con una especie tóxica de origen tropical muy similar a las gallipiernas, llamada Chlorophyllum molybdites. Se ha documentado un caso en el Hospital de Valme en 2014. Recordar también que actividades alternativas como la fotografía micológica, pueden ser tan satisfactorias como comer un buen plato de setas.*

Como colofón a este apartado debo añadir que Tomás Illescas me acaba de informar recientemente que ha descrito una nueva especie de amanita, en colaboración con Manuel Plaza (*Amanita calida*), a partir de ejemplares recolectados en Córdoba, Cádiz y Barcelona; y que en la primavera de 2022 se han localizado ejemplares también en La Puebla de los Infantes, pero no pudieron incluirse en el artículo de su descripción por encontrarse este en una fase muy avanzada. Esto puede darnos una idea de la riqueza y buen estado de nuestros montes.

FLORA

Comenzando por el hábitat más atractivo desde el punto de vista recreativo, senderístico y de

turismo de naturaleza, empezaríamos hablando de la dehesa, un ecosistema de pradera salpicada de árboles, coexistiendo a veces en su seno con manchas de monte o matorral mediterráneo, que encontraremos rodeando el embalse José Torán, al final del valle del Infierno en dirección este: El Collado, El Caballo, El Monte y toda la parte norte de nuestro término municipal, que linda con el de Constantina. Descubriremos arbolado de la especie *Quercus*, entre el que predomina la encina (*Quercus ilex*), el alcornoque (*Quercus suber*) y en menor medida el quejigo (*Quercus faginea*), que pueden cohabitar en determinadas áreas con el acebuche (olivo silvestre), el lentisco, la cornicabra, la chaparrera, el palmito y la esparraguera, que en otoño, parte del invierno y primavera, nos regalan sus exquisitos brotes de espárragos amargueros, verdes claros y gruesos.

Junto a ellos, y buscando la frescura, podemos encontrar el mirto (arrayán en Andalucía y arriana en La Puebla), zarzas, adelfas, espino blanco, rosál silvestre, y trepadoras como las esparraguillas y zarzaparrillas. Y en arroyos con más humedades, junto a las especies anteriores, bosquecillos de ribera en los que podemos encontrar álamos, chopos, higueras silvestres, fresnos, almeces y eucaliptos salteados.

En los matorrales o manchas de monte se dan en nuestro término municipal cinco variedades de cistus o jaras, en función de terrenos más calizos, la jara blanca o estepa, o los más ácidos, la jara pringosa y los jaguarzos: negro, crespo o rizado y morisco, aunque este último lo veremos convivir también en terrenos calizos con la jara blanca. Crecen junto a ellos la salvia, la lechera, el madroño, romeros, tomillos, retamas, brezos, cantuesos y aulagas, que encontraremos en el gran matorral de la vereda que conecta el Mirador de Las Palomas con el valle de

Castril, donde se ubica el embalse, en que disfrutaremos observando multitud de especies vegetales.

Y puestos a recolectar, en este apartado de Flora, aparte de los espárragos amargueros, ya mencionados, tenemos en primavera en el olivar ecológico y en algunas dehesas, los espárragos trigueros, más delgados y pardos con menos amargor; las lenguas o acederas (*Rumex acetosa*) de regajos y arroyos en el hábitat de la dehesa, que es el de más garantía, por estar al margen de fitosanitarios; y en las praderas de esta, las tagarninas (*Scolymus hispanicus*), las collejas y el diente de león (*Taraxacum officinale*) por su importancia fitoterapéutica; así como salvias, ortigas grandes o verdes, hinojos, manzanillas.

Llegados al verano tendremos también a punto el orégano y el almoraduz. Y tantos recursos alimentarios y fitoterapéuticos, que en épocas pasadas significaron subsistencia para nuestros ancestros, pero que en los tiempos que corren, estamos hablando de manjares, que, por suerte, aún perduran por estos lares, procurándonos toda clase de beneficios para nuestra salud, algunos de los cuales nos ofrecen los restaurantes de La Puebla de los Infantes.

XXVIII. GASTRONOMÍA

*La Puebla de los Infantes
faisanes y tagarninas,
carne de monte, sopaipas,
la cucaña y el sandinga.
(Sevillanas de La Puebla. Antonio Medina Alonso)*

LA DIETA MEDITERRÁNEA

Esta es paradigma de dieta equilibrada y saludable que se utiliza en gran medida en La Puebla de los Infantes, donde siempre se ha empleado como grasa principal el aceite de oliva virgen extra, y a elegir el ecológico, uno de nuestros productos estrella. Hemos venido narrando en capítulos anteriores la importancia que siempre tuvieron en el pueblo los huertos y las huertas y sus productos, las frutas y hortalizas, incluidos los frutos secos, así como se ha tenido en ellas antaño pequeños rebaños de vacas lecheras, que le han suministrado al pueblo leche fresca del día. Lo mismo se podría decir de la importancia de la gallina y gallos camperos y sus productos.

También hemos destacado la importancia de la caza, mayor y menor por estos pagos desde tiempos inmemoriales, la ganadería extensiva de la dehesa: cerdo ibérico, ternera, cordero y chivo. Y qué decir de pescados autónomos de nuestros ríos, bogas, barbos y carpas sobre todo, que con gran esmero se prepararon siempre aquí, antes de pasarlos por la sartén. Nuestros terrenos de labor han sido propicios

también para el cultivo de cereal, con una tradición importante de molinos harineros; y para la vid y las legumbres: garbanzos, habas, alubias y altramuces.

GASTRONOMÍA TRADICIONAL

Lo que sigue a continuación es el resultado de conversaciones mantenidas con mi amigo y vecino de huertos Rafael Rey Castro, cocinero jubilado con muchos años de experiencia y gran observador de la cocina puebleña.

Como venimos diciendo la Naturaleza nutre la despensa de La Puebla y propicia los variados platos que podemos encontrar en cualquier casa del pueblo, a lo largo del año y en cualquier restaurante o bar, con el esmero de procurar una mayor presentación y atractivo.

Si nos referimos a ENTRANTES típicos de La Puebla o platos para acompañar a otro más sustancioso tendríamos:

- Aceitunas de temporada, las nombramos también aliñadas, de las variedades manzanilla o gordal sevillana, verdes partidas o negras ralladas, que tras endulzarse en agua (sucesivamente se les va cambiando durante una semana aprox.) se aliñan con ajo machacado, sal, vinagre, orégano y agua; o las del año (normalmente manzanillas u otras variedades al gusto), que con el verdor de septiembre-octubre se aliñan con ajos enteros y sin pelar, sal y agua y algún añadido al gusto.
- Ensalada: lechuga, tomate, un poco de cebolla, aceite, vinagre y sal al gusto.
- Picadillo: tomate, pimiento, cebolla, pepino, rabanillo, aceite, vinagre y sal.

- Gazpacho: se elabora con aceite, ajo, pan, sal y vinagre y agua (gazpacho blanco), triturándose. Y si es al estilo tradicional, machacándose y removiéndose con una machacadera en un dornillo de madera de fresno, “hasta que suene” y le añadamos el agua. En la actualidad se suele hacer mucho añadiéndole a lo anterior, tomate y pepino. La masa se puede tomar antes de añadirle el agua final, lo que se llamaría almorraque.
- El pisto o *fritá* (fritada): aceite, cebolla, tomates, pimientos, berenjenas, calabaza. Al final se le puede escalfar un huevo para hacerlo más sustancioso.
- Papas *aliñás*: patatas cocidas, huevos duros, cebolla, perejil, aceite, sal, vinagre y, si se desea, también le podemos poner tomates crudos.
- Tagarninas con habas: tagarninas y habas peladas y en remojo varias horas, aceite, ajos, laurel, sal y una pizca de comino.
- Faisanes (setas boletales): aceite y mucho ajo con un poco de guindilla. Se fríen hasta su reducción al gusto.
- Lenguas (vinagreras o acederas): se cuecen, aceite, ajo, pan y una pizca de comino al gusto, a lo que se le pueden añadir unos garbanzos sobrantes del cocido.
- Espárragos silvestres: Se fríen en aceite los ajos y el pan, se sacan y se fríen los espárragos, se trituran ajos, pan, un poco de pimentón y una pizca de comino al gusto. Al final se les escalfa un huevo por persona.
- Revueltos y tortillas: aceite, con patatas, con espárragos silvestres, con setas, con collejas, con tagarninas.

- Charcutería: chorizo y morcilla caseros, caña de lomo y solomillos embuchados, jamón.
- Casquería: sesos y mollejas de cordero; asadura (hígado) y pajarilla (bazo), criadillas (testículos), riñones, carrilleras, manitas (cerdo o cordero) y callos (cerdo y ternera)

En cuanto a PLATOS SUSTANCIOSOS de La Puebla:

- El cocido, antiguamente también se le nombraba como la olla: garbanzos puestos en remojo la noche anterior, pencas de acelgas, tagarninas (o en su defecto: col, judías verdes, calabaza), trozo de pollo o gallina, jarrete de cerdo o trozo de magro, tocino fresco, un poco de añejo y agua.
- Potaje: garbanzos (con o sin judías) previo remojo, aceite, pimiento, tomate, ajos sin pelar, cebolla, pimentón, chorizo, morcilla, tocino fresco y agua.
- Arroz campero: aceite, ajo, poca cebolla, pimiento, guisantes, pollo campero o conejo y un poco de magro de cerdo, que se deben enternecer antes de añadir el arroz y el agua en su proporción.
- Migas: aceite, ajos (con piel) y pimientos que una vez fritos se apartan. A ese aceite se le pone el pan al que previamente le hemos añadido el agua templada y remover mucho a fuego lento para que “no se agarre”. Al final se le añaden los pimientos y ajos.
- Caldereta de cordero: Se fríe troceado el cordero y se saca. En ese mismo aceite

se echa cebolla, ajo, laurel, zanahoria, un poco de vino blanco amontillado y un poco de pimienta negra.

- Pollo campero o perdiz: Se sella la carne para que no se desangre. Se aparta. Se hace el refrito con ese aceite a base de ajo, cebolla y se cuece todo ello con un poco de vino blanco amontillado.
- Caldereta de carne de monte (venado o jabalí): A esta carne troceada se le pica cebolla, se le echa encima el aceite caliente, sal, vino amontillado, laurel y se hierve en olla a presión para tenerla a punto durante un breve espacio de tiempo, en torno a la media hora.

En el capítulo de la REPOSTERÍA típica de La Puebla debemos hacer alusión a una materia prima esencial, con la que cuenta también el pueblo, que es la miel natural de diferentes variedades: de romero, azahar, girasol, milflores. La apicultura se trabajó desde siempre en La Puebla, dadas sus condiciones favorables para ella y se realizaba, sobre todo, para autoconsumo propio o familiar. En las últimas décadas los referentes y principales apicultores del pueblo son los hermanos Santana-Jiménez, antaño también lo fue su familia Morgado-Santana. Los primeros continúan con la tradición familiar y la comercializan con su variedad de Milflores.

- Los dulces tradicionales o artesanales que mencionamos en el capítulo de la artesanía, sobre todo pestiños, gañotes, flores y roscos fritos, masas fritas con diferentes texturas y sabores, que al final de su elaboración, pueden llevar cobertura de miel

o azúcar. Si bien la más genuina y sencilla es la humilde sopaipa.

- La sopaipa: nombre originario de La Puebla de los Infantes³⁰. Utilizada como repostería típica de la noche de Las Candelas, se trata de una masa de harina con su toque de levadura, sal y agua, que se fríe hasta que se hincha como un buñuelo en aceite muy caliente, para acompañar una taza de chocolate, también muy caliente.
- Leche frita: a la leche hervida se le añade una especie de bechamel con harina tostada, cáscara de limón, una pizca de sal, aceite (o mantequilla al gusto), se remueve y se deja enfriar para posteriormente trocear y freír pasando por harina y huevo. Al final se pasa por canela mezclada con azúcar.
- El arroz con leche: se trata de una cocción con leche y arroz aderezados con azúcar, cáscaras de limón y canela en rama, que hay que ir removiendo sin parar, terminándose el proceso espolvoreándolo con canela molida, cuando lo hemos vertido en el utensilio desde el que se va a servir a los comensales.
- La meloja: cocción a fuego lento durante horas con agua y miel, a la que le añadimos cidras troceadas que presentará al final un resultado espeso y oscuro muy rico, que podremos tomarlo sin más, siempre en pequeñas dosis, o acompañarlo con queso fresco de cabra.

³⁰ Ver en el capítulo siguiente, EL HABLA Y LOS NOMBRES, el epígrafe “Vocabulario” y la referencia de “Nuestras palabras. El Andalúz de la Sierra Norte Sevillana” (Bibliografía).

XXIX. EL HABLA Y LOS NOMBRES

“Nuestras palabras producen nuestros pensamientos, abren espacios emocionales, y en el caso que aquí nos ocupa, nos adentran en nuestra historia profunda” (El autor)

EXPRESIÓN

En La Puebla de los Infantes somos andaluces “de pura cepa”. Venimos de una de las culturas más antiguas de Europa, habiéndose integrado en Andalucía multitud de lenguas y expresiones, por lo que podemos concluir que nuestra habla andaluza o el *andalú* es una forma de expresión y vocabulario dinámica y viva, toda una avanzadilla o punta de lanza de la lengua castellana, en opinión de afamados lingüistas, y no tanto una variante del castellano, pues en Andalucía ya se hablaba con expresiones y gestos de variopintas culturas cuando aún no había nacido el castellano.

A nivel de sonidos referidos a los más destacados y asumidos como propios:

- La apertura de vocales, sobre todo la /e/, que se agudiza en expresiones como /sei/.
- El yeísmo: pronunciamos como / y / la / ll castellana/ en todos los casos.
- El seseo: pronunciamos la / c / o la / z / como / s / también en todos los casos.
- Hacemos que se pierda la /d entre vocales/ en /Meína/ por /Medina/ o en /múo/ por/mudo/

- Aspiraciones o pronunciaciones diferentes del sonido propio: / joyo/ por /hoyo/ o al revés: /empuhón/ por /empujón/; o en el caso de la /s final de palabra/ / loh niñoh/ por / los niños/. A veces incluso no la pronunciamos: /ratone/ por /rato-nes/, /adió/ por adiós/ Ocurre también con la b, c, d, j, l, n, r, x, o z finales: / caná / por /canal/, /vendé / por/vender/, / mantó / por /mantón/
- Cambiamos la h, b o v inicial por unag: /güeso/ por / hueso/, /güeno/ por /bueno/
- Las reducciones: / mu / por /muy/, /pa / por /para/. Y más aún: /ancá/ por / en casa de/
- Pronunciamos la l al final de sílaba como r: /arcarde/ por /alcalde/, /gargo/ por / galgo/.

A niveles de expresión nos igualamos los andaluces, salvo en el caso del ceceo, pues hay zonas de Andalucía, diferentes de la nuestra en las que las /s / las pronuncian como /c/ o /z/ al contrario que lo hacemos en La Puebla.

- Utilizamos así mismo fórmulas gramaticales características como el artículo delante del nombre propio: el Antonio o la Josefa.
- Estamos en una zona que suele emplear también cambiando el pronombre “vosotros” (2ª persona del plural) por “ustedes” (3ª persona del plural) en casos como: “¿Ustedes queréis?” en lugar de “¿Ustedes quieren?” o “¿Vosotros queréis?”

Estas dos últimas anotaciones que, en opinión de algún purista, pueden considerarse una

cierta incorrección, lo sería para el hablante de lengua castellana que no vive en Andalucía. Nosotros sencillamente debemos hablar sin complejos conservando nuestros rasgos peculiares y considerando que forman parte de nuestra identidad como pueblo andaluz que somos.

VOCABULARIO

En el vocabulario es en lo que más se enriquece nuestra habla andaluza, en el buen sentido de la palabra; es decir que en cada lugar, como ocurre aquí en el pueblo, entramos en el universo de los localismos, tanto en palabras como en dichos o enunciados, con una riqueza tal que podemos encontrarnos el caso de dos pueblos cercanos como La Puebla y Peñaflores, que los de uno no entiendan muchas palabras y dichos del otro, porque algunas han nacido en un lugar determinado o han crecido y se han expandido más en un pueblo que en otro.

Llegados a este punto, vaya por delante mi reconocimiento al grupo de personas que desarrolló la idea originaria de Margarita Chamorro Sosa, en 2010, sobre el Palabrario de La Puebla de los Infantes (<https://palabrario.webcindario.com/>) como un intento de elaborar un léxico propio y genuino de La Puebla y ahondar en la propia identidad puebleña, que es muy importante.

En el libro *“Nuestras Palabras. El Andalus de la Sierra Norte Sevillana”* (Ver Bibliografía) se señalan como palabras y expresiones originarias de La Puebla de los Infantes:

- *canilla*: utensilio para limpiar el vino de impurezas (compartido con Constantina).
- *chijate*: persona alocada de poca personalidad (compartido con Las Navas de la Concepción).

- *misto*: fósforo, cerilla (originaria de La Puebla de los Infantes).
- *palpitrana*: herida o postilla infectada con el tiempo (originaria de La Puebla de los Infantes).
- *perniquebrada*: referido a una red coja (originaria de La Puebla de los Infantes).
- *sardinel*: escalón de entrada a una casa (originaria de La Puebla de los Infantes).
- *sopaipa*: masa de harina que se fríe y forma una hojuela gruesa (originaria de La Puebla de los Infantes).

Es cierto que hay muchas palabras que se consideran originarias de La Puebla: *vilorio*, *cabete*, *arriscaio*, *golimbrear*, etc.; pero, aparte de que no está contrastado suficientemente, resulta que se emplean en diversos pueblos de la provincia de Sevilla al mismo tiempo. Por el contrario, hay palabras y expresiones utilizadas aquí que no se han hecho valer como de La Puebla y no aparecen ni en el libro señalado más arriba, ni en el famoso Vocabulario Andaluz de A. Alcalá Venceslada; por ejemplo, *choto* como ciervo pequeño. En otros lugares de nuestra Sierra Morena se refiere solo al chivo; también es el caso del significado que aquí se le da a *nagüillas*, a *florón* o a *lengua*, como planta, *armanuco*, y muchas otras expresiones del mencionado Palabrario y los referidos significados.

DICHOS Y REFRANES

Las dos expresiones siguientes se consideran originarias de la Puebla en “El Andalucía de la Sierra Norte Sevillana”: *Eres más apañao que unas medias de trabilla* y *De La Medina me fui al Gredal*. Esta última como burla del hablar fino porque en la realidad,

en el lenguaje hablado y coloquial, se diría: “*De La Meína me fui al Greal*”.

Se han quedado atrás también expresiones que no se escuchan en ninguna otra parte como: *esas son perrillas de queso, no servir ni para estar escondido, estar detrás de las pitas* (viéndolas venir), *pescar a ojete*, etc. y tantas otras del Palabrario y sus significados.

En cuanto a refranes abundan en la Puebla los relacionados con la meteorología y las cosechas, como no podría ser menos en un pueblo fundamentalmente agrícola y ganadero. Expresan la voz de la experiencia:

- En octubre, la tierra estercola y cubre
- De los Santos a Navidad, invierno es de verdad
- Cuando el sol mucho calienta, barrunta tormenta
- En noviembre, quien tenga que siembre
- Cuando el Santo tiene montera, llueve aunque Dios no quiera
- Al invierno lluvioso verán abundoso
- En diciembre el pastor y el labriego, descuidan las ovejas y atizan el fuego
- Lloviendo en Pascuas, llueve en Carnaval y en Semana Santa
- El mes de enero verano, mal para el grano
- Agua en febrero llena el granero
- En febrero lluvia, cebada segura
- Marzo airoso y abril lluvioso traen a mayo florido y hermoso
- En el mes de San Juan, al sol se cuece el pan
- El sol de agosto endulza el mosto

ANTROPÓNIMOS

No diré en este apartado nada nuevo, que en el pueblo no se sepa, sobre los nombres de las per-

sonas; pero se trata de orientar a los que nos visitan. Ya aclaraba en el capítulo acerca del núcleo urbano y nuestro callejero, que una cosa es el nombre institucionalizado de escritores (Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez) de alcaldes (Raimundo Martínez), de la Constitución, etc. y otra con el que se conoce y se utiliza a diario por los vecinos.

La misma profusión de nombres y vivacidad de nuestra habla se da al referirnos a las personas. Serán muy pocos los que se les designe por su nombre o este y su apellido, máxime si al preguntarse por él o ella con su nombre y apellidos el que recibe el mensaje duda acerca de quién se trata o es coincidente en parte con otro miembro de la saga familiar, entonces aparecerá, entre los interlocutores, una retahíla de nombres de sus ascendientes, sobre el oficio o profesión de la persona en cuestión, de sus padres y hasta de los abuelos. Y si estos no bastan, se acudirá al elenco de sobrenombres y mote como se da en los pueblos de nuestra Andalucía.

La variedad y dinámica en cuanto a nombres de personas se refiere es tal que hasta se le puede llamar en el pueblo con un diminutivo a una persona mayor (Pepito, Currillo, Rafalín) y a niños pequeños de la misma familia, incluso llamarles sin tal diminutivo: Pepe, Curro o Rafael, con la lógica explicación de que los anteriores continuaron toda su vida con el diminutivo de cuando se les nombraba de pequeños.

Tradicionalmente, cuando los niños recibían los nombres de los abuelos y de sus padres, el nombre que se prodigó más en el pueblo para las mujeres fue el de Huertas, por tratarse de la Patrona la Virgen de las Huertas, de los que quedan aún muchos de estos antropónimos todavía, no ocurrió así en el caso de los hombres en relación con el

patrón del pueblo, San Sebastián. De unas décadas hasta hoy, esta tradición ya no se continúa sino que los nombres se les asigna a los hijos actualmente más al albur de los gustos paternos/maternos o de la moda.

TOPÓNIMOS

Leeremos en la Canción del Término Municipal de Nazario Castaño Morgado una gran cantidad de nombres de lugares del pueblo, como muestra de que aquí todo lo tenemos identificado palmo a palmo. Al respecto quisiera añadir dos temas más: uno que la gran riqueza de topónimos nos hace que nombremos, por ejemplo, un mismo arroyo de tres o cuatro maneras diferentes, según discurra por una zona u otra. Es el caso del arroyo de La Medina, que al llegar a la calle Llana antiguamente se le llamó de la Carnicería, para tomar el nombre del Infierno por la antigua huerta de José María a la salida del casco urbano. Ya hemos referido que en tiempos de Cañebolo se le llamó de los Molinos. Igual ocurriría con otros arroyos: El del Alfar, que también se le nombra como del Altar, quizás por algún error de transcripción, que al llegar a la huerta El Pesebre comienza a denominarse del Álamo. O el arroyo El Toril, que antes de llegar al valle de Castril, en que queda eclipsado por el embalse José Torán, se le ha llamado del Bracho, por pasar por este espacio del término municipal, y de la fuente La Mujer por pasar por este otro espacio.

Otro tema a tener en cuenta sería el de los topónimos referidos a huertos y huertas del término municipal, lo cual demuestra el gran significado de estos en la vida de La Puebla, que terminaría asignándole el nombre hasta la Patrona del pueblo, la Virgen de las Huertas.

En cuanto a los primeros podríamos referirnos a los huertos de Castril, los huertos de Angorrilla, el huerto Eulogio, el huerto de Anselmo, los huertos del Retortillo por El Buitre, el huerto del Moro, el de Alimento, el de Belico, el de los Tiburcios, el de Lucas, el de los Prados de Veracruz o de Pastor en La Dehesilla, el de Lucas, el de La Lobera, el de Braulia en Las Alberquillas, el de los Demetrios, el de los Villanueva en Sancha, el Quiloso en La Fortuna, el de Manuel Barco en Los Navazos, el huerto Ramito en La Medina, el de Los Linos, los del arroyo El Álamo, los Huertos Sociales, desde 2012, etc.

En cuanto a huertas, junto a los topónimos aludidos de la de José María (Gutiérrez Sosa) y la del Pesebre, añadiríamos entre las más renombradas: la de La Vegas, la de La Virgen (de los Remedios) en El Collado, la de San Pedro, la de Mariana, La Dehesilla, la de Antoñita, de Los Gómez, de Los Molina, estas dos últimas dentro del casco urbano, etc.

HIDRÓNIMOS

Referidos a cualquier punto o lugar de agua, son en La Puebla de los Infantes todos los relacionados en el capítulo 4 y algunos más.

XXX. ESTAMPAS DE INTRAHISTORIA PUEBLEÑA

La intrahistoria, como la llamó Miguel de Unamuno, es la senda que recorren las personas que hacen historia de manera inconsciente, que forman parte de un pequeño mundo que no figura en libros ni en monumentos, pero que en última instancia son los verdaderos protagonistas de la historia real y profunda de los pueblos y las colectividades humanas, en la que hay que sumergirse para descubrirla, como hay que sumergirse en las aguas del mar para descubrir su vida real. Las siguientes estampas, detrás de las cuales hay naturaleza y vida humana del pueblo, pueden retratar, aunque sea sucintamente, algo de la historia profunda de La Puebla de los Infantes que se relata en los capítulos anteriores. Las expreso a través de la copla, estrofa de la tradición popular, con la que el pueblo llano ha manifestado sus sentimientos y emociones, y que ha venido usando desde el siglo XIV en que, supuestamente, pudo haber sido creada por Juan Ruíz, Arcipreste de Hita.

(1)

La protohistoria y la historia
desde hace mucho tiempo
se encuentran en La Dehesilla
cerca de la Fuente El Hierro.

(2)

Fuente dicen que romana,
coqueta entre las que vi,
en un bonito paraje:
Cañuelo, junto al Toril.

(3)

Fuente con extraño nombre
que se le llama Burgana.
Aunque parezca un misterio
su agua sale templada.

(5)

Cuesta que llaman Sanguino
para subir o bajar,
su belleza es la misma,
si vas allí a caminar.

(7)

Porque estaba Ángel allí,
siempre eras bien venido,
es la Huerta del Pesebre
camino del Retortillo.

(9)

No hay quien conozca mejor
Retortillo y Piedras Blancas,
que nuestros dos fontaneros
que van todas las mañanas.

(11)

El encaje de bolillo,
los útiles de varetas,
por su encanto y tradición,
¡Qué gran arte el de La Puebla!

(13)

Vamos al Santo, muchacho,
que está aquí ya la aceituna
que se puede caer al suelo,
no se puede perder ni una.

(15)

La noche de Las Candelas
mágica como ella sola,
bullicio, alegría, sopaipas
y sandingas con sus coplas.

(4)

El infante Enrique Enríquez,
el bandolero El Jabato,
Territorio, alguno más,
son duendes ya del pasado.

(6)

Para atractivo turístico
el Mirador Las Palomas,
para todo aquel que quiera
llegar hasta aquella loma.

(8)

Preciosas vistas del pueblo
recuerdos de romerías,
fuente y huerta de la Virgen
El Collado, yo diría.

(10)

¡Qué respeto nos merecen
personas, paisaje y río!
Los tres en gran armonía:
El Molino de Sofío.

(12)

Los que vienen de turismo hay
una plaza que halagan
de pleitas; dornillos, dulces...
no es otra que Santa Ana.

(14)

A la aceituna de antes
muy poco se llevaba,
un puchero de café
gazpacho y una granada

(16)

Tenemos ya una Banda
que va cada vez a más,
con la del Maestro Tejera
la podemos comparar .

(17)

Hoy, como está lloviendo,
vamos a espárragos o setas,
los dos nos gustan bastante,
porque es lo que da la tierra.

(19)

Las Jornadas Micológicas
tienen mucho atractivo
enseñan, entre otras cosas,
a coger setas en vivo.

(21)

Calles, guasa, mascarones
estamos en Carnaval.
Lo que divierten las murgas
al público en general.

(23)

Llegando abril o mayo
tenemos de lo mejor:
la puerta de Macarena
y Santos con su rincón.

(25)

Íbamos de senderismo
los que andamos en La Puebla,
animados en un grupo
que era el Santo por Montera.

(27)

En Feria saben muy bien
un gazpacho de dornillo,
unas cervecitas frías
y comer con los amigos.

(29)

Un hermoso monumento
de agua es el de Las Pilas,
que para algún entendido
es lo mejor de Sevilla.

(18)

Desde hace mucho tiempo La
Puebla sale “pa” España: uva,
aceituna, hoteles,
corcho, fresas y naranjas.

(20)

Por Navidad y otras fechas
La Puebla puede endulzar
con pestiños y gañotes flores,
roscos y demás.

(22)

En La Puebla tiene nombres
la promoción de mujeres:
el Centro de los Adultos
y la Asociación “Alerce”.

(24)

El callejón de Las Pitas
un guasón cambió por Pitos
y como era natural
se quejaron los vecinos

(26)

Primer domingo de junio
el pueblo va hacia la sierra,
llevando de romería
a la Virgen de las Huertas.

(28)

Para buena convivencia
buena salud y civismo,
se hicieron Huertos Sociales
que están cerca, ahí mismo.

(30)

Nuestro paseo de la Feria
antaño llamado El Prao,
si vamos allí los miércoles
tenemos todo un mercado.

(31)

El grupo de los mayores encuentra su acomodo en la Asociación Obispo, no podría ser de otro modo.

(33)

Tenemos aficionados de perdiz, canario y perro, y son buenos, no dudamos, pues los cuidan con esmero.

(35)

No encontraremos escrita la historia real del pueblo, donde mejor se conserva en la memoria del viejo.

(37)

No podemos olvidarnos de un grupo joven, de atletas, se trata de Los Tagarros, y el ambiente de su Meta.

(39)

El cura D. Rafael tristemente ha fallecido deja atrás muy buenos logros en su largo recorrido.

(32)

Una estampa entrañable que no se debe perder, los arrieros y sus burros cada uno en su menester.

(34)

Puebloños sindicalistas, políticos y cofrades, escritores y poetas, llevan su causa adelante.

(36)

Llamamos carne de monte a la de nuestros venados, nos recuerda aquellos tiempos de hablar de ellos reservado.

(38)

Oficios en extinción del alfar, cal, carboneros... hagamos algo, señores, que nos sirva de recuerdo.

(40)

También hemos despedido a dos ilustres puebloños al escritor don Paulino y a don Francisco el Herrero.

EPÍLOGO. ANEXO A LAS SEÑAS DE IDENTIDAD

Para ilustrar las señas de identidad de La Puebla de los Infantes y seguir abundando en ellas finalizamos con muestras del plantel de poetas, con el que contamos en el pueblo, que las retratan bastante bien.

Por orden cronológico, según fecha de publicación que me indican los autores:

1.- *Canción del Término Municipal*, de 1935, de Nazario Castaño Morgado.

2.- Soneto *Febrero*, de Paulino González Jiménez, de su libro *Pretérito Imperfecto* (1950-1970)

3.- *Pena y llanto por Cañebolo (fantasía morisca). Llanto (II)*, de Juan Bernaza Castro, de su libro *Cántico andaluz. Viejas raíces con alma nueva* (1985-2016).

4.- *Ilusiones renovadas*, de Juan Prados Carrasco, Revista de Feria P.I. 2003 5.- *Semblanza*, de Tomás Illescas Ferrezuelo, Revista de Feria P.I. 2007.

6.- *Himno a La Puebla de los Infantes*, de José Mª y Santiago Rodríguez Sorroche, abril de 2017.

7.- *Retrato en Sepia*, de Diego Castillo Barco. Revista de Feria P.I. 2018

8.- *Calle Feria*, de Macarena Rodríguez González, de su libro digital “Sentimiento Discontinuo” de 2019.

9.- *Un pueblo encantador*, de Rafael Velasco Riejos, entrada nº 100 del blog *unpuebloencantador.blogs-pot.com*, de 2019.

Canción del Término Municipal (1935)

Si ustedes prestan silencio	Tenemos la fuente Hierro
les podremos explicar	que desde allí se ve,
de las tierras que compone	El Cuevo y La Mezquita
el Término Municipal:	y la fuente La Mujer.
Empezamos por Las Cruces	Más arriba, Los Navazos,
Castaño con las chumberas,	El Bracho y La Laguna,
los olivos de Molina,	Archidona y Los Riscals,
hasta llegar a Las Calveras.	Las Monjas y La Fortuna.
Como la falda del Santo	El Casarejo, Las Cuernas,
está tan parcelada,	dehesa de Los Barrancos,
nos subimos a lo alto,	Mejías, la Sierra El Lobo,
a la finca de Brigada.	hasta llegar al Lagar Blanco.
El llano de Quebraollas,	Tenemos Los Agredanos,
la fuente de Tío Mateo,	Gibla y el cerro El Pintor,
el Pozo de la Medina	y todos aquellos cortijos
y la estación de Borrego.	que hay a su alrededor.
Cantera y camino Palma,	El Lentisco y también Sancha,
que todo es muy nombrado,	la cueva del tío Vihuelo
está el molino de Lemos,	Callejuelas, Los Linares
que está muy próximo al Prado.	y la umbría del Huertezuelo.
Pues tenemos El Pozuelo,	La dehesa de Castril,
Valdelvira muy a la vera,	La Adelfa que cerca está,
y todos los olivares,	El Viejo, Los Recitales,
hasta llegar a La Melera.	Tres Mojones y “Gualvacar”.
Tenemos el huerto del Moro,	Llegamos a La Viñuela,
la dehesa de El Collado,	los cerros de Juan Labrá,
el huerto de Los Tobalos	Peñalevanto y La Mata,
y el pecho de El Trasquilado.	y La Vera, cerca está.
Pues tenemos Los Canchales,	También Monroy y Los Cerros,

hasta llegar a La Tabla,
 el molino de Vicente,
 que muele a fuerza de agua.
 También tenemos allí
 la presa de La Aurorilla,
 el barranco de El Infierno
 y los huertos de Angorrilla.
 Y más arriba Los Linos,
 El Álamo y el Timonal,
 los olivos de La Loma,
 hasta llegar al Alfar.
 El cortijo de Caballo,
 el llano de El Herrador,
 y también La Canteruela
 que está a continuación.
 El molino de Domecq
 El Monte y Los Celedonios,
 la umbría de La Pileta,
 y el olivar de El Madroño.
 Muy cerca está Piedras Blancas,
 la finca Los Cerrillares,
 la parte de La Algeciras,
 y al Retamal todos saben.
 Después, a continuación,
 tenemos El Cantarero,
 la parte de La Florida
 y la loma de Borrego.
 Nos pasamos por Cañuelas,
 y la huerta de El Pesebre,
 el llano de La Herrería
 y también por Garcipérez.
 el cortijo de El Tejero,
 la sierra de Las Palomas,
 hasta llegar a Mazuecos.
 Pasamos por El Campillo,
 El Moral y Cañada Rasa,
 Toda la parte de El Sanguino
 y la umbría de la Urraca.
 Pasamos por El Ruidero,
 El Cañuelo y El Carrasco,
 está la mina de El Galayo,
 cuando se llega a lo alto.
 Más arriba, La Lozana,
 La Eliseda, El Parronal,
 El Romeral y Los Llanos,
 y todo El Esparragal.
 Tenemos El Acebuchal
 que sube a La Sierrezuela,
 La Abejera y El Castrejón,
 Los Picachos y La Cueva.
 Tenemos La Gollorita,
 cerca de La Barrondilla,
 Las Vegas y El Golondrino,
 hasta llegar a La Dehesilla.
 Tenemos Las Majadillas,
 que están muy cerca de allí,
 Agua Buena y La Argolla,
 Arroyo Hondo y El Toril.
 La parte de Pascualillo,
 que sabrán a donde es,
 Las Pitas y el Cerro Gordo,
 que están detrás del cuartel.

Llegamos a Estacá Larga	Haza Granado y Cigarra,
y a la haza del “Poal”,	El Greal a la verita,
Meléndez y Los Cabellos	El Letrao, La Mesa Torres
que se quedaban atrás.	y el huerto de Cascaritas.
Quemadero, Escuchagranos,	Poned atención, señores,
El Ganchal y La Marquesa,	que esto se ha terminado
el hoyo de Valdediós,	y que ustedes nos dispensen
Enriaderos y Las Mesas.	por si algo se ha olvidado.

NAZARIO CASTAÑO MORGADO

FEBRERO (1950-1970)

A LOS QUE AÚN BAILAN EL SANDINGA

La noche en resplandores se derrama
por las calles del pueblo de febrero.
Tengo la voz dormida en el sendero
donde otra voz silente me reclama.

Fuego en los troncos. Humareda. Rama.
Fuentes llorando. Corro bullanguero.
Es víspera de ser. Mi ser entero
ya es tronco y es pavesa y humo y llama.

Yo sé bien que soy árbol que se huela
en la fría alameda de este valle
que el viento azota y que el sol irisa:

Árbol para el altar de la candela,
junto al cantar del pueblo en cualquier calle.
Árbol y al fin rescoldos y ceniza.

PAULINO GONZÁLEZ JIMÉNEZ

PENA Y LLANTO POR CAÑEBOLO (1985-2016)
(*FANTASÍA MORISCA. LLANTO II*)

Por los siglos de los siglos
esta copla canta el pueblo:
“¡Mal haya los que con sangre
a nuestra tierra ofendieron!
Oh, Cañebolo del alma,
cañebolito risueño;
ay..., ¿quién maldijo tu nombre
para que lloren los besos?
No fueron torvos cristianos;
tampoco los moros buenos,
sino Damasco cautiva
de corazones perversos.
Aunque el olvido te cubra,
siempre vagas por mis sueños.
Dime, ¿no es vida sonámbula
la que ignora los recuerdos?
Que pongan sobre mi tumba
una cruz y este letrero:
¡Aquí yace un soñador
mitad loco y mitad cuerdo!”

JUAN BERNAZA CASTRO

ILUSIONES RENOVADAS (2003)

Año tras años y ya van... no sé cuántos
espero el mes de agosto y tu llegada.
Ansío verte en mis manos publicada
y gozar de tus escritos y tus encantos.

REVISTA. A los ausentes causas llantos
al leerte. Con nostalgias aumentadas
recuerdan sus ausencias, obligadas,
y la distancia; que agrande sus quebrantos.

Por ti saben, visitantes y emigrantes,
que abiertos están nuestros corazones
y que abiertas están, siempre, nuestras puertas.

Y saben que en Puebla de los Infantes,
cada agosto renovamos ilusiones
rezándole a la VIRGEN DE LAS HUERTAS.

JUAN PRADOS CARRASCO

SEMBLANZA (2007)

Mi pueblo tiene el corazón dividido en dos
vertientes, sobre las que derrama su sudor y sus lá-
grimas: un valle se desliza a la vera de Córdoba, y el
otro se las lleva hacia Sevilla. Por mi pueblo no se
puede pasar de camino a ningún lugar. Uno va allí
si quiere, o quizá pasa por casualidad si pretende
perderse más allá de los grandes lugares llenos de
gente importante.

Mi pueblo me sorprende cuando vuelvo del
monte, escondido tras un cerrillo o una revuelta del
camino. Me gusta verlo así, a la sombra del Santo,
sus casas apiñadas rodeando el Castillo, cual rebaño
de ovejas cobijado en torno a un chaparro.

Me gusta verlo así, “desde el fin infinito del
camino”, como dijo el poeta, cuando anochece ya
en medio de la tarde de invierno; y el aire frío es
espeso, tan espeso que el humo de las quemas y de
las chimeneas se queda en él suspenso. Los olivos

lechines, como bichos cenizos, trepan por las agónicas laderas, llamando a las primeras estrellas que se asoman.

Mi pueblo dicen que no es mi pueblo, porque no nací en él. Pero en él veo nacer, una tras otra, las mañanas repletas del piar de los pájaros y el aroma del trigo horneado. En él crecen mis hijas y deshojo mis días. Quién sabe si algún día, en alguna otra vida, no vi la luz primera en una de sus casas; si aquí amé a una mujer y labré alguna tierra. El destino se burla, voluble, muchas veces así de los hombres.

Mi pueblo es amplio y claro, dorado por las luces generosas del sol y los limones. Las gentes de mi pueblo son abiertas y honradas. En su interior perdura el tarteso, el romano, el turdetano y el árabe, al igual que en sus campos aún se puede hallar las huellas de su paso.

Mi pueblo es pobre en bienes materiales, medido con la vara rasa del poderoso; pero es rico en paciencia y alegría, rico en naturaleza y en historia, rico en serenidad y en experiencia.

Mi pueblo quizá aún no sea del todo mi pueblo, aunque en él vivo y desvivo y escribo. Pero puede que en él terminen mis días, y, entonces, cuando integren mis restos su tierra, terminará seguro siendo por fin mi pueblo.

TOMÁS ILLESCAS FERREZUELO

HIMNO A LA PUEBLA DE LOS INFANTES (2017)

Viejo pueblo que nació
abrazando una montaña
de ancestros aprendió
su talante y su tesón.

Rica tierra de olivares
con hermanos encinares
hogar de aves que inundan
nuestros parques naturales.
Como águila que mira el horizonte,
forjamos el futuro con ilusión,
nuestra es La Puebla de los Infantes,
nuestra su nobleza y su calor,
El espíritu y la vida de tus gentes,
siembran la alegría y la paz,
llenando desde su ser los corazones,
de aquellos que te van a visitar.
¡Oh Virgen de las Huertas!
Eres Patrona y pasión
con solo mirarte a la cara
desbordas nuestro interior.
Puebla de los Infantes
siento por ti tanto amor
cuando crearon tu alma
el pueblo entero cantó.

JOSÉ MARÍA Y SANTIAGO RODRÍGUEZ SORROCHE

RETRATO EN SEPLA (2018)

Nos hemos criado rodeados de olivos, alcornoques y quejigos.
Hemos subido laderas de piedra, bajado barrancos de jaras y lentiscos
donde construye su casa el jabalí.
Los aromas del tomillo y el poleo envolvieron nuestra dulce niñez,
los juncos húmedos de los bajos han sido ejemplo de constancia,
y el agua fresca de los arroyos, en las horas ardientes del estío,
la hemos compartido con la perdiz.
Sembramos esta tierra de sueños que se nos cayeron del corazón,
y los invisibles dientes de sus inviernos arañaron nuestra tierna piel.
Ya orillas de sus montes orgullosos dimos los primeros pasos inseguros,

acunados por la mano blanca de la inocencia, abrigados y en calma,
bajo la mirada segura y transparente de una encina milenaria.

DIEGO CASTILLO BARCO

CALLE FERIA (2019)

Ahora que ya no me acuerdo de mí
Que el Jack Daniel's se acuerda de mí
Me acuerdo de mi calle
De los niños que entonces éramos
De los juegos bajo el relente
Del pinchín y la grea
De la Manzanita y la Telefónica
Del vecindario unido
Donde todos éramos hijos de todos
Quiero llorar caliente
Entre sábanas frías
Y recuerdos fríos En mi acera helada
En mi casa vacía
Volver a mis estudios
De carbón y picón
Bajo el tormento de la pobreza
Y, sin embargo, ahora mismo,
Volvería a mi colchón de lana
A mi ventana con agujeros
Al pozo de Fillita y Rosita
A las siestas de costura con Cele y
Adoración Al susurro de los eucaliptos
Y por supuesto
A la fragua de Curro.

MACARENA RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

UN PUEBLO ENCANTADOR (2019)

Un Santo lo protege, y, con montera,
le regala ansiadas lluvias otoñales.
El agua, en todas sus sinfonías y variedades:
fuentes, manantiales, riachuelos, embalses,
acueductos, norias, pozos, acequias,
pilares, pilones y Pilas monumentales.
En arroyos serranos, verdes y doradas choperas.
Radiales caminos que serpentean entre dehesas y olivares.
Bellos horizontes crepusculares.
La mayoría de las noches, cielos limpios y estrellados.
Profunda historia de los que vinieron para quedarse
y de los que se marcharon sin retorno.
De ambos, innumerables recuerdos
en la memoria y en importantes monumentos.
Ganchal de caleros.
“Praíllo” de juegos.
Desanche y Llanillo de encuentros.
Paseo de Mesones.
Histórica plaza del Ayuntamiento.
Vigilante castillo.
Honda e insondable “Meína”.
Acogedores sardineles.
Tradiciones festeras y semanasanteras
entre las que triunfan las patronales
de la Virgen de las Huertas
y de sopaipas no menos acogedoras,
en la no menos popular y variopinta de Las Candelas.
Jolgorio en romería y en atrevidos carnavales.
Tradición también en la briega del ganado,
en la siembra y los preciados olivares.
Pequeñas propiedades que encuentran su acomodo
en un pequeño mundo a veces acotado,
y apuestas en ellas por un turismo rural acrecentado.
Mujeres decididas, constantes, resolutivas.

Hombres bonachones y tolerantes.
Como buenos andaluces, todos ellos y ellas, nobles,
con capacidad de adaptación y de aguante.
Estas y algunas notas más
conforman la villa y sus habitantes
que a muchos propios gustan llamar “El Pueblo”
por su identidad y personalidad palpables.
Se trata de un pueblo con encanto y bello.
Se trata de La Puebla de los Infantes.

RAFAEL VELASCO RIEJOS



BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Acerca de la entrada de los arabobereberes en la Península Ibérica en el año 711: hipótesis, ucronía y realidad histórica, de José Beneroso Santos. Instituto de Estudios Campogibraltareños, 2008.

Aguas de España y del Mundo, Faustino Muñoz Soria. Ediciones Omega S.L. Barcelona 2017.

Algunas notas sobre la imagen de María Santísima de las Huertas Patrona de la Puebla de los Infantes (Sevilla), de Juan José Toribio García. Revista de feria 2019. Págs.32-35

Arquitectura del agua. Fuentes públicas de la provincia de Sevilla, Pedro A.

Cantero Martínez, Edit. Diputación de Sevilla Área de Cultura, 1995

Blog *unpuebloencantador.blogspot.com* de Rafael Velasco, WEB

Castillos y Fortalezas del Valle Medio del Guadalquivir, Emilio J, Navarro Martínez, Edit. Séneca, 2015.

Celti (Peñaflor). La arqueología de una ciudad hispanorromana en la Baetica: Prospecciones y excavaciones 1987-1992, S.J. Keay, S.; Creighton J.; Remesal Rodríguez, J. Edit. Andalucía. Consejería de Cultura J. A., 2002

Diplomatario Andaluz de Alfonso X. Manuel González Jiménez, Universidad de Sevilla. El Monte, 1991

El camino de la frontera, Antonio Céspedes Mimbrero, 2016

El castillo de La Puebla de los Infantes (Sevilla), Estudio histórico-artístico, Juan José Toribio García. Arte, Arqueología e Historia nº 15, Córdoba 2008., Págs. 307-316.

El castillo de La Puebla de los Infantes, Dra. M. Valor Piechotta, Revista de Feria, 2005. Págs. 26-27. La Puebla de los Infantes

El castillo de Toledillo, de Rafael Fernández González. Boletín de 1976 de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

El Donadío de Castril 1255-1500, Clemente Rodríguez Sorroche, Revista de Investigación Ariadna nº 2. Palma del Río, 1987.

El repartimiento de Sevilla. Julio González, Madrid, 1951.

El tesoro de La Puebla de los Infantes (Sevilla): características y metrología. Fernando Fernández Gómez, Ceuta 1998.

Estudio del Medio Rural para una Propuesta de Transición Agroecológica en el

T.M. de La Puebla de los Infantes (Proyecto de Máster en Agricultura Ecológica), de Omar Álvarez Peláez, 2014, Sevilla.

Fernando III y su época/ Las huestes de Fernando III.- IV Jornadas Nacionales de Historia Militar. Sevilla, 1995.

Flamenco. Arqueología de lo jondo. Antonio Manuel Rodríguez. Edit. Almuzara, Córdoba 2018.

Fundación Dieta Mediterránea. Johann Sebastián Bach, 28 , 08021 Barcelona

Historia de Andalucía. Andalucía en Al-Ándalus. Artículo: “La provincia musulmana de Córdoba”, de Antonio Arjona Castro. Fundación José Manuel Lara. Edit Planeta, Sevilla 2006. Volumen III.

Historia General de Al Ándalus, Emilio González Ferrín, Edit. Almuzara, 2016.

La cerámica andalusí, de M^a Isabel Álvaro Zamora. Retablo cerámico, 2007

La ganadería en el Reino de Sevilla durante la Baja Edad Media (Cap. VI, La ganadería de la Sierra de Constantina, a finales de la Edad Media). M^a Antonia Carmona Ruiz. Universidad de Sevilla, 1998

La huella morisca. El Al Ándalus que llevamos dentro, Antonio Manuel Rodríguez. E. Almuzara, 2010.

La lección del olivo y del aceite en Andalucía, Juan Eslava Galán. Consejerías Educación y Ciencia y Agricultura – Fundación José Manuel Lara, 2003.

La Puebla de los Infantes y el siglo XVI, de Miguel Ariza Fernández. Revista de Feria de La Puebla de los Infantes, 1982.

Las órdenes militares en el reino de Sevilla, de Daniel Rodríguez Blanco, Universidad de Sevilla, 2012

Libro de la Montería de Alfonso XI, rey de Castilla. M^a Isabel Montoya Ramírez, Universidad de Granada, 1992

Los moriscos en Palma del Río. Historia de una minoría (1570-1610).VVAA Asociación Saxoférreo y Universidad de Córdoba, 2012

Los primeros agricultores de La Puebla, de Víctor Hurtado y Juan José Toribio. Revista de Feria 2003 de La Puebla de los Infantes

Malos años (1407-1410, de Juan Núñez Guerrero. Revista de Feria de 2016.

Nuestras Palabras. El Andaluz de la Sierra Norte Sevillana, de José Luis Rodríguez Rubio, Imprenta. Diputación de Sevilla, 2018

Primera Crónica General Estoria de España, de Alfonso X el Sabio y Sancho IV, publicada por Ramón Menéndez Pidal, Madrid 1906

Presa y embalse de José Torán, dossier de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir con motivo de su inauguración, Córdoba 1992.

Prospección arqueológica superficial de los terrenos afectados por la presa José Torán, en el término municipal de La Puebla de los Infantes (Sevilla). Ojeda Calvo, R.; Santana Falcón, I.; García Gómez, A. Anuario Arqueológico de Andalucía 1988. T.III Actividades de Urgencia. Pp 345-353

Proyecto “Conoce tus Fuentes”. Instituto del Agua de la Universidad de Granada, WEB.

Puebla de los Infantes, un distrito (Iqlim) de la Cora (Kura) de Córdoba en Al- Andalus, Antonio Arjona Castro. Revista de Feria 2009. La Puebla de los Infantes.

Pueblos de Sevilla en época islámica. Breve recorrido histórico-político, de Javier Ramírez del Río, 1999

Reinado y diplomas de Fernando III, Córdoba, El Monte 1986.

Revistas “El Sardinell” de la Asociación de Mujeres Alerce, La Puebla de los Infantes.

Sabores de Sefarad, Javier E. Martínez Zafra, Red de Juderías de España, Junio 2020.

Santa Clara de Palma del Río. Historia y Espacio. Manuel D. Pérez Lozano. Ayuntamiento de Palma del Río, 2022.

Tesoros de la Antigüedad en el valle del Guadalquivir. Catálogo de la Exposición. Fernando Fernández Gómez, CCJA, Sevilla y Córdoba 1997.

“Vocabulario Andaluz”, de Antonio Alcalá Venceslada, Edit. Gredos, 1980.

GLOSARIO

Abrevaderos: Pozos o manantiales con pilones o pilares, lagunas... donde bebía el ganado.

Aceña: Molino harinero de agua situado en el cauce de un río o arroyo, utilizado en la Península Ibérica desde el siglo VIII, constituido por azud o azuda, canales conductores del agua, los pozos o huecos distribuidores y el rodezno o conjunto de maquinarias para la molienda.

Alquería: Casa de campo con tierra de labor y ganado en el término municipal. *Andalusí*: Adjetivo. De Al Andalus o que se refiere a todo lo relacionado con la España del periodo hispanomusulmán.

Antropología: Ciencia que estudia al ser humano de una forma integral, de sus características físicas como animales y de su cultura, que es el rasgo único no biológico.

Antropónimo: Nombre propio con el que se le conoce a una persona.

Aojete: Consiste en atrapar peces con las manos por los agujeros de los arroyos donde se refugian.

Árabe: Persona natural de la Península árabe y otros territorios circundantes de lengua árabe. Se refiere también al idioma que así mismo es conocido como arábí, arábico o algarabía.

Arzón: Parte delantera o trasera de la silla de montar a caballo.

Boliche: Horno o amontonamiento de leña para fabricar carbón de madera. En La Puebla de los Infantes, por extensión del término: amonto-

namiento de leña y ramas de olivo que se prende la noche de Las Candelas en torno a las cuales se celebra la famosa fiesta.

Bóveda vaída: La formada por un hemisferio cortado por 4 planos verticales

Cañada Real: Vía pecuaria cuya anchura no excede de los 75 metros

Cisterna: Nombre que se le da en la cultura hispanorromana a un depósito bajo el nivel del suelo donde se recoge y conserva el agua llovediza, o que se lleva desde algún manantial. En la cultura hispanomusulmana se le dio el nombre de aljibe.

Colada: Vía pecuaria de anchura variable hasta los 4 metros.

Contaderos: Pasos estrechos para contar el ganado.

Corde: Vía pecuaria cuya anchura no sobrepase los 37,5 metros.

Criadillas: Testículos de animales como las del cerdo que se usa como casquería. *Descansaderos:* Ensanchamiento de las vías pecuarias donde los rebaños podían descansar o pasar las noches.

Encurtido: Producto vegetal en conserva con sal y vinagre.

Etnografía: Forma parte de las Ciencias Sociales y la Antropología, el modo de describir las costumbres y tradiciones de una comunidad humana.

Faisán/faisanes: En La Puebla de los Infantes se refiere también a las setas boletales comestibles; en concreto a las variedades faisán de jaras y faisán de alcornoques *Farfolla:* Envoltura de la mazorca del maíz.

Flamenco: Según el profesor universitario Antonio Manuel Rodríguez Ramos, procede de las palabras árabes *falab:* campesino y *mankub:* marginado, humillado, desposeído, afligido. Un arte que nace

cuando muere Al Andalus, de la fusión de distintas culturas o mestizaje cultural: música y sentimientos de moriscos, sefardíes, gitanos y negros, pues cada uno de estos grupos aportó sus señas de identidad a los distintos palos o cantes y bailes tradicionales.

Fritá/ fritada: Puede referirse como sinónimo de pisto o de manera genérica como fritura (fritá de faisanes, de pimientos, etc...).

Hidróónimo: Nombre de río, arroyo, lago... y de cualquier punto de agua.

Lengua (planta silvestre): Vinagreras, acederas.

Morisco: Persona no árabe pero sí musulmán, descendiente de musulmanes españoles, obligados a elegir entre conversión o exilio tras la conquista de Al Ándalus, que viven en gran medida en persecución hasta su expulsión por orden de Felipe III a comienzos del siglo XVII (1609-1613), pues aunque trataban de demostrar su conversión, en la intimidad seguían fieles a sus creencias musulmanas.

Moro: Término popular que puede tener connotaciones peyorativas, que nombra a los naturales del noroeste de África o Magreb.

Mozárabe: Cristiano que vivió bajo los gobiernos musulmanes en la Península Ibérica. Se refiere también al latín de los hispanogodos que se fue arabizando en un dialecto. Y a un estilo arquitectónico, considerado como uno de los orígenes del románico

Mudéjar: Musulmán, descendiente de musulmanes españoles que permaneció convirtiéndose y conviviendo con los cristianos tras la conquista de Al Andalus. Se les

llamó así a modo de insulto pues su nombre significa “domesticado”. Se refiere también al arte arquitectónico, que florece en casi toda España desarrollado por los mudéjares, a veces fusionado con el gótico

Musulmán: Persona que profesa la religión islámica. Se la nombra también como islamita o mahometano. En la Edad Media se usaba para nombrarlo el término sarraceno, por una tribu de Arabia

Novicio: En la jerga de la saca del corcho, el aprendiz o novato

Olearia: Que contiene aceite.

Pajarillas: Bazo del cerdo, casquería.

Paramotor: Aeronave conformada por un pequeño motor de hélice y un parapente. *Pósito:* Depósito de cereal de carácter municipal, cuya función primordial consistía en realizar préstamos de cereal en condiciones módicas a los vecinos necesitados

Qanat: Era una infraestructura hidrogeológica subterránea utilizada en época hispanomusulmana, suavemente inclinada, para transportar agua desde un acuífero o pozo a la superficie, para riego o abastecimiento, actuando como acueducto subterráneo. *Ramoneo:* Forma de alimentación de herbívoros que se alimentan de hojas, brotes tiernos o frutos de arbustos.

Ranchero: El cocinero que hace de comer en el campo para una cuadrilla de trabajadores.

Rodezno: Sistema de rueda hidráulica con paletas curvas y eje vertical que engrana con la que está unida a la muela del molino.

Sarcasmo: Es una crítica indirecta, una forma de burlarse con la que se pretende dar a entender lo contrario o manifestar desagrado.

Serón: Especie de angarillas, normalmente de esparto, para transporte sobre animal de carga de tierra, arena, cal, carbón...

Tagarnina: cardillo, cardillo de olla, del mozárabe andaluz “tagarí”. Planta silvestre de la que se aprovechan sus tallos que se recolectan entre invierno y marzo.

Topónimo: Nombre de un lugar.
Vereda de Carne: Vía pecuaria cuya anchura no
excede los 20 metros.

ABREVIATURAS

a. de C.: antes de Cristo
A.M.S.: Archivo Municipal de Sevilla aprox.:
aproximadamente
d. de C.: después de Cristo E.: este
Edit.: editorial F.: fuente
Hdad.: hermandad ha: hectárea/s
J.A.: Junta de Andalucía km: kilómetro/s
m: metro/s
m.s.n.m.: metros sobre el nivel del mar N.:
norte
NE.: noreste NO.: noroeste
P.I.: La Puebla de los Infantes S.: sur/ siglo
SE.: sureste SO.: suroeste
T.M.: término municipal V.P.: vía pecuaria
VV.AA.: varios autores W.: oeste